

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"



UNION NACIONAL DE ORGANIZACIONES REGIONALES
CAMPESINAS AUTONOMAS: MODELO ORGANIZATIVO Y
PROYECTO DE DESARROLLO. EL CASO DE LA ASOCIACION RURAL
DE INTERES COLECTIVO UNION DE UNIONES EJIDALES Y GRUPOS
CAMPESINOS SOLIDARIOS DE CHIAPAS

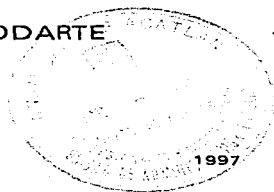
TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGIA
PRESENTA:

BLANCA OLIVIA ACUÑA RODARTE

STA. CRUZ ACATLAN, ESTADO DE MEXICO.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIAS

A mis padres con cariño, por darme la vida. Gracias por todo.

A mis hermanos Jesús, Gerardo y Gustavo. Por esa historia común.

**A Víctor Suárez, maestro, amigo y compañero de siempre.
Por enseñarme a ser mejor y más feliz.**

A mis maestros: Julio Moguel, Jesús Cazadero y Gisela Espinoza. Por su paciencia y por compartir sus conocimientos.

A mis amigos y compañeros: Francisco Gómez y Onel Ortíz. Por el apoyo permanente.

A los hombres y mujeres que integran el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Por demostrarnos que se puede tener un país diferente.

**UNION NACIONAL DE ORGANIZACIONES REGIONALES CAMPESINAS AUTONOMAS:
MODELO ORGANIZATIVO Y PROYECTO DE DESARROLLO. EL CASO DE LA
ASOCIACION RURAL DE INTERES COLECTIVO UNION DE UNIONES EJIDALES Y
SOCIEDADES CAMPESINAS DE PRODUCCION RURAL DE CHIAPAS.**

INDICE		PAG.
INTRODUCCION		
PRIMERA PARTE	LA FORMACION DEL PROYECTO UNORCA	
CAPITULO I	POSICIONES TEORICAS SOBRE EL CAMPESINADO EN MEXICO Y EL PAPEL DEL CAMPESINO COMO CLASE REVOLUCIONARIA	
	1. Notas sobre la discusión de la cuestión campesina: la teoría de la campesinización y de la descampesinización.	1
	2. Las luchas del movimiento campesino en México (1970-1980) y la problemática en torno a la vía campesina.	10
	3. UNORCA, filosofía y aproximación teórica de su modelo de desarrollo rural.	13
CAPITULO II	1970-1980, CRISIS AGRICOLA, ASCENSO DEL MOVIMIENTO CAMPESINO Y TRANSFORMACION DE SU LUCHA	
	1. La crisis agrícola.	17
	2. La lucha por la tierra.	18

3. La lucha por la apropiación del proceso productivo. 24

CAPITULO III

EL PROCESO ORGANIZATIVO DE LA UNION NACIONAL DE ORGANIZACIONES REGIONALES CAMPESINAS AUTONOMAS (UNORCA)

1. Formación y desarrollo de UNORCA. 37
2. La crisis del proyecto UNORCA. 49
- 2.1 La participación de UNORCA en las reformas al 27 constitucional y aprobación del Tratado de Libre Comercio. 50
- 2.2 La UNORCA y el Congreso Agrario Permanente. 54
- 2.3 La etapa de crisis del proyecto UNORCA. 59

SEGUNDA PARTE PROCESO HISTORICO DE LA FORMACION DE LA ARIC UNION DE UNIONES Y SU DESARROLLO DENTRO DE UNORCA

CAPITULO IV

CONTEXTO ECONOMICO Y CONDICIONES DE VIDA EN LAS CAÑADAS

1. La subregión de las Cañadas, pobreza y organización. 62
- 1.1 Condiciones generales de vida de la población indígena y campesina de la subregión Las Cañadas, Chiapas. 70
- 1.1.1 El proceso de colonización de la subregión Las Cañadas. 70

CAPITULO V**ANTECEDENTES ORGANIZATIVOS DE LA ARIC UNION DE UNIONES**

1. El Congreso Indígena de 1974. 78
2. Surgimiento de la Quiptic Ta Lecubtesel. 80
3. Formación de la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas. 84

CAPITULO VI**LA ARIC UNION DE UNIONES Y SU CRISIS**

1. La etapa de consolidación de la ARIC Unión de Uniones. 87
 - 1.1 La ARIC y su relación con UNORCA. 89
2. La crisis de la ARIC Unión de Uniones. 93
 - 2.1 El fracaso de los proyectos productivos. 93
 - 2.2 La división de la ARIC Unión de Uniones: la ARIC oficial y la ARIC independiente. 102

CONCLUSIONES

115

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA

126

APENDICE

129

INTRODUCCION

En el esquema de contradicciones del capitalismo y la enbestida del Estado, la vía campesina continua reproduciéndose. Diferentes estrategias de sobrevivencia y resistencia nos ejemplifican esto: movimientos sociales de alcance nacional y mecanismos económico-político nuevos de reproducción campesina.

Como resultado de esta resistencia, durante los últimos años se han desarrollado dos de los movimientos sociales más importantes: el movimiento de los deudores de la banca con el Barzón, y el movimiento indio con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, ambos surgidos del campo mexicano y legitimados por amplios sectores de la sociedad.

Un acercamiento a la problemática de esta alternativa es la pretensión del presente trabajo. A partir de la descripción y análisis del proceso organizativo de UNORCA y ARIC Unión de Uniones se desarrolla la investigación.

No esta de más comentar que la conformación de la vía campesina como forma de desarrollo rural, se consolida con los grandes repartos agrarios en tiempos de Cárdenas. La vía campesina se desarrolló en cierta forma gracias a que el Estado (en tiempos de Echeverría sobre todo) promovió el apoyo hacia ese sector que le otorgaba, en el esquema de su modelo económico, alternativas para lograr una mayor acumulación de capital en el proceso de industrialización en el que se había insertado el país. La agricultura ciertamente pasó a ser un fuerte apoyo para la industrialización del país, ya que permitió deprimir los salarios bajo la premisa de productos del campo a bajo costo.

Aunque durante los años cincuenta la agricultura creció considerablemente, para mediados de los sesenta y principios de los setenta, a raíz del debilitamiento del modelo de desarrollo estabilizador basado en el crecimiento urbano-industrial en detrimento del rural, esto es, a partir de una crisis no sólo coyuntural sino estructural del campo, se desarrollan estrategias económico-políticas de sobrevivencia y surge en

esos años un movimiento campesino consistente, extensivo y que se profundiza hasta generalizarse en todos los estados del país.

Las organizaciones que nacen en esos años fueron una de las manifestaciones de la crisis en la que había entrado el productor campesino, la organización partió de la base campesina para formar estructuras democráticas de lucha hacia objetivos muy concretos como la lucha por la tierra y posteriormente la apropiación del proceso productivo. Las diferentes movilizaciones llevaron a las organizaciones campesinas a consolidarse y a crear verdaderos foros de autonomía organizativa.

En ese contexto y como una coincidencia histórica de experiencias comunes en los terrenos de lucha por la tierra y de espacios económicos de varias organizaciones eminentemente campesinas, nace la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA). El proceso de crecimiento organizativo que desarrolla UNORCA durante varias de sus etapas proyectaban a la organización como una exitosa plataforma de apropiación de los campesinos a espacios económicos exclusivos del Estado o en algunos casos de la iniciativa privada. Sin embargo, dos hechos limitarían drásticamente este proceso: por un lado, un marcado economicismo de los espacios de lucha de la organización que con la crisis económica del sector llevaría al fracaso a muchos de los proyectos productivos, así como la desaparición de los convenios de concertación a causa de limitados recursos por parte del gobierno; y por otro lado, un acercamiento al proyecto salinista que neocorporativizó a los dirigentes y al programa de desarrollo, lo que originó pérdida de movilización y participación en foros políticos trascendentes para el movimiento campesino.

Algunas de las organizaciones que crecieron junto al proyecto de UNORCA también vieron fracasar muchos de sus proyectos. Para el caso de la Asociación Rural de Interés Colectivo Unión de Uniones y Grupos Ejidales Solidarios de Chiapas, más conocida como ARIC Unión de Uniones, la regla también se cumple. Sin embargo hay que acotar que las condiciones socio-políticas de la región en las que se desarrolló esta organización le dan diferentes elementos al análisis.

En el marco de condiciones de pobreza extrema, la ARIC Unión de Uniones desarrolló un proceso organizativo que durante algunos años le dio vida al movimiento campesino en Chiapas. El proceso histórico en el que nació la ARIC Unión de Uniones fue como en el caso de otras organizaciones, una sostenida lucha por la tierra que con la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel iniciaría las bases para el desarrollo de experiencias de lucha en la subregión de las Cañadas. Los logros obtenidos en el terreno de la lucha agraria y las primeras experiencias en la comercialización del café, darían paso a la formación de la Unión de Uniones y Grupos Ejidales Solidarios de Chiapas y posteriormente a la ARIC Unión de Uniones, en un proceso que pasó a ser, en esas condiciones de pobreza, el logro más importante de la vía campesina en el estado de Chiapas a principios de los años ochenta.

Sin embargo, una insistencia de los dirigentes y asesores de la organización por desarrollar un modelo sumamente economicista, llevó a la ARIC Unión de Uniones a una crisis reproductiva campesina que terminó por romper las estrategias originales de desarrollo que habían dado a la organización un reconocimiento muy importante como modelo de lucha en el campo.

Como se comentó anteriormente, este trabajo de investigación aborda la problemática de la vía campesina desde la experiencia organizativa de la UNORCA y la ARIC Unión de Uniones. La primera parte del estudio está dedicado a un somero acercamiento a la disputa teórica entre campesinistas y descampesinistas, la cual se retomó como antecedente y orientación hacia el debate actual. Además, en este apartado se desarrolla una breve descripción de las movilizaciones por la tierra y la apropiación del proceso productivo como premisas históricas del desarrollo de las organizaciones mencionadas. El último tema de la primera parte es precisamente la descripción y análisis del proceso de formación y desarrollo de la UNORCA. La segunda y última parte se concentra en la descripción de las condiciones de formación y desarrollo del proceso organizativo de la ARIC Unión de Uniones. El análisis final de este apartado se remite a la crisis de esta organización.

Cabe mencionar, que el desarrollo de la investigación estuvo fundamentado en una revisión bibliográfica especializada en investigaciones de autores mexicanos, sobre todo, expertos en análisis de la problemática rural. Asimismo, se consultaron fuentes hemerográficas, para lo cual se realizó un seguimiento periodístico en La Jornada de la ARIC Unión de Uniones durante 1994, periodo determinante en la vida de dicha organización. Además de estas fuentes, se recurrió a una serie de entrevistas a dirigentes y asesores de las diferentes etapas de la ARIC Unión de Uniones: Conrado Márquez, asesor de la ARIC oficial; Reno Gómez, asesor de la ARIC oficial; Martha Orantes, asesora de la ARIC oficial; Javier Toledo, dirigente de la ARIC oficial; Porfirio Encino, asesor de la ARIC independiente. Nicolás López, dirigente de la ARIC independiente; Victor Peréztrovias, asesor de la Unión de Ejidos Majornut; Teresa García, representante de la ARIC oficial en la Cd. de México; Ana Rosa Ramírez, una de las fundadoras de la Quipitic ta Lecubtesel; José Juárez, asesor de la Unión de Ejidos de la Selva.

Como parte importante del desarrollo de la tesis, el trabajo de campo se ha complementado a partir de dos elementos significativos: el primero, mi participación en algunos eventos organizados por UNORCA que permitieron observar directamente la capacidad de convocatoria y la dinámica interna de organización de la Unión; el segundo, mi experiencia laboral, a partir de 1996, dentro de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras de Chiapas, que es uno de los actores clave en el escenario indígena y campesino chiapaneco.

De esta forma, el trabajo de campo no se ha restringido a las entrevistas de asesores y dirigentes de las organizaciones, mi permanencia en Chiapas ha dado oportunidad a que se observen e intercambien experiencias relacionadas con los actores sociales que intervienen en el proceso de la ARIC Unión de Uniones, así como lograr un acercamiento al campo de acción de la misma.

PRIMERA PARTE

LA FORMACION DEL PROYECTO UNORCA

CAPITULO I POSICIONES TEORICAS SOBRE EL CAMPESINADO EN MEXICO Y EL PAPEL DEL CAMPESINO COMO CLASE REVOLUCIONARIA

1. NOTAS SOBRE LA DISCUSION DE LA CUESTION CAMPESINA: LA TEORIA DE LA CAMPESINIZACION Y DE LA DESCAMPESINIZACION

Para abordar y elaborar una problematización acerca de los movimientos campesinos en México, es necesario remitirnos a una concepción teórica-conceptual que nos explique el proceso histórico en el que se desarrolla la clase campesina como elemento fundamental de la lucha de clases en nuestro país y su continuidad dentro de este proceso.

En México han existido dos posturas teóricas marxistas que casi durante dos décadas explicaron esta problematización. La primera de ellas engloba los estudios que se han denominado como los "campesinistas", y la segunda contiene todos aquellos estudios llamados "descampesinistas" ó "proletaristas". La polémica teórica partió de la discusión sobre la articulación de los modos de producción, la desaparición del campesinado y su pertenencia al modo de producción capitalista.

Los descampesinistas inician su análisis partiendo de la conceptualización del modo de producción mercantil simple. El principal error parte de que no ubican a la economía campesina como un elemento de un modo de producción más general basado en la apropiación y el uso del excedente, la configuración de clases y su polarización, formas de dominación y superestructuras políticas e ideológicas que entrelazadas en su conjunto crean un modo de producción capitalista, en el que la agricultura actúa igual que otras ramas de la economía.¹

¹ Julio Meguel, (et.al): Ensayos sobre la cuestión agraria y el campesinado. Ed. Juan Pablos, México, 1981.

En un sentido práctico los elementos descritos para explicar esta teoría significaron para el campo mexicano que un sector de analistas y de organizaciones políticas consideraran como un hecho la desaparición de los campesinos y la creciente formación de jornaleros agrícolas como los principales actores del campo.²

Los teóricos descampesinistas o proletaristas consideraban que como parte de la etapa del desarrollo capitalista en México basada en la formación de empresas agrícolas, la unidad campesina tendería paulatinamente a desaparecer y en su lugar se instalarían los jornaleros agrícolas.³

Sin embargo, no se visualizaron las condiciones propias de nuestro país caracterizado por un capitalismo dependiente y tardío en el que se conservaron y fortalecieron las características de la economía campesina. Los jornaleros agrícolas aparecen como contraparte de los otros, como complemento del desarrollo histórico y económico de los campesinos.

En esta lógica, aun cuando el desarrollo del capitalismo ha orillado a la agricultura a orientaciones de "modernización", exportación a gran escala y en consecuencia a la proletarianización, este esquema no se ha implantado plenamente en la práctica. La economía campesina, si bien en algunos sectores se ha articulado a la exportación, prevalece la producción de autoconsumo como forma de su reproducción. Esta doble posición dentro del capitalismo mexicano, se puede observar regionalizando al campesinado, por un lado, una parte de los campesinos del norte y centro vinculados a la producción de exportación y el mercado interno y por otro los campesinos del sur

² Roger Bartra en varios de sus estudios, "descubre" que los campesinos estaban disminuyendo y que los jornaleros aumentaban crecientemente. En esas estudios, R. Bartra no visualizó la serie de actividades que la mayoría de los campesinos desarrollan para compensar sus ingresos.

³ Los académicos aplicaban a la explicación del problema formas o vías del desarrollo del capitalismo de la agricultura de otros países como la alemana o vía "hunker" en la cual a través de un proceso lento de evaluación del latifundio, este se transforma en una economía empresarial capitalista; y la norteamericana, que definía un proceso de ruptura en el que la antigua economía terrateniente se convertiría en pequeñas haciendas campesinas y estas a su vez serían destruidas por formas capitalistas.

vinculados principalmente a la producción de autoconsumo⁴.

El aumento de la proletarianización agrícola responde básicamente a 2 aspectos cuantitativos: complementar el ingreso del campesino para lograr su reproducción, insuficiente en la producción de su parcela, y al aumento de los campesinos sin tierra. Sin embargo, esto no significa en términos cualitativos la desaparición de la economía campesina, sino que contrariamente los jornaleros aparecen como un elemento más de la reproducción campesina.

Lo anterior no significa que en el nuevo modelo de desarrollo del capitalismo la agricultura se desliga, sino que por el contrario se inserta en las condiciones prestablecidas que determinan a la agricultura mexicana en su conjunto. Ese desarrollo capitalista hasta el momento no ha ofrecido los espacios para que el sector industrial y de servicios utilice en todo caso, la mano de obra que teóricamente se liberaría, más aun en los últimos años en que existe un aumento del desempleo en todos los sectores de la economía del país.

En términos generales estas son las dos grandes posiciones que adoptan los estudios agrarios actualmento. Aunque se podría profundizar en esta cuestión, el presente trabajo centrará su desarrollo en la esquematización y problematización de los movimientos campesinos desde una postura campesinista, la que considera como la visión más aproximada a una realidad en el campo mexicano: la existencia de millones de campesinos y de estrategias de sobrevivencia que más que conducirlos a su extinción, nos conducen a pensar en su reproducción y transformación en un contexto, de continuidad histórica.

Para pasar de las posiciones teóricas a la concreción de la explicación del problema, es necesario definir una serie de conceptos no aislados y que nos lleven a un sistema

⁴ Como excepción están los pequeños productores de café, quienes cumplen ambas funciones.

organizado y coherente que en su conjunto estructuren la teoría explicativa. A partir de este factor, será necesario desarrollar el concepto de modo de producción capitalista y la etapa en la que se desarrolla la economía campesina. Es conveniente aclarar que la esencia de este apartado se concentrará en la descripción y análisis del campesinado como clase subordinada del capitalismo y cómo, en un proceso de contradicciones del propio capitalismo, éste trata de aniquilar pero también reproduce la economía campesina.

Dentro de una concepción acertada de lo que la teoría marxista denominó como el modo de producción capitalista se encuentra una diferenciación entre los conceptos de formación social y de modo de producción mercantil simple cuya confusión es recurrente en muchos investigadores, sobre todo los llamados estructuralistas. La confusión partía de caracterizar a la economía campesina como un modo de producción mercantil simple o precapitalista, subordinado a una articulación de modos de producción distintos.

Contrariamente a la explicación de los descampesinistas, el papel preponderante de la lucha de clases se convierte en el eje de la explicación del modo de producción capitalista. En esta explicación la lucha de clases más que ser el resultado de un proceso histórico es el motor del mismo. En ese sentido, nos dice Armando Bartra, el proletariado se convierte dentro del capitalismo en premisa de la sociedad burguesa, como constituido por el sistema y como negación del mismo: "La relación económica de explotación capitalista reproduce al proletariado, pero a la vez lo degrada paulatinamente hasta su aniquilación destruyéndose a sí misma, es el proletariado constituyéndose a través de su lucha quien garantiza su propia reproducción, así sea como clase explotada."⁶

Para el caso del campesinado, sucede exactamente este proceso: el capitalismo lo explota a través de la retención de su excedente y al mismo tiempo esta condición lo

⁶ Armando Bartra, *OP.CIT.*, P. 41

reproduce como clase explotada, lo que origina una lucha de clases en el campo sin la cual no podría reproducirse.

La lucha de clases en el campo parte de la idea de que a pesar de las condiciones de explotación en las que se inserta el campesino dentro del capitalismo⁶, la ofensiva que realiza como clase social contra el capitalismo le permite reproducirse. Esto es, aunque las condiciones en que el campesino sobrevive (originadas por la explotación de que es objeto por medio de diversos mecanismos del capital) lo conducirían aparentemente a la proletarianización o a la descampesinización, el efecto es contrario gracias a que se da un embate social y político contra el capitalismo que le permite continuar su existencia y en ese sentido se da una lucha por conservar los medios de producción que es la tierra y los excedentes producto de su trabajo. De esta forma, la lucha en el campo y la existencia del campesino se debe no a una condición del capitalismo, sino del propio campesino, no es el capital quien a pesar de las ganancias que obtiene de la producción campesina reproduce a esta clase, sino que el campesino se reproduce a sí mismo por los movimientos sociales que él mismo genera. La lucha se diversifica según la etapa en la que se encuentre el desarrollo del modo de producción capitalista.

Antes de explicar este proceso, es conveniente comentar que aunque Marx no desarrolló una teoría propia del campesinado como clase explotada dentro del capitalismo, sí nos dio herramientas necesarias para explicar este fenómeno a través sobre todo de lo que él denominó la producción artesanal. En una acertada analogía que Armando Bartra elaboró de estas dos formas de producción es que desarrolla la problematización señalada. Esta analogía parte de los siguientes elementos:

a) La base tecnológica de esta unidad de producción es la parcela y los

⁶ Estas condiciones de explotación llegan no sólo a la retención de sus excedentes, sino a niveles en los que el campesino ni siquiera logra obtener el valor de sus mínimas necesidades para sobrevivir, es decir para continuar reproduciéndose.

instrumentos de labranza.

- b) El factor decisivo de la producción es el manejo del instrumento de trabajo en una labor personal y autónoma. Es decir la capacidad laboral concreta del campesinado y su familia.
- c) El productor se halla en posesión de las condiciones de producción.
- d) Por todo ello, en principio el producto le pertenece al trabajador directo.
- e) Sus medios y objetos de trabajo no son capital en sentido estricto.
- f) Su dinero no es capital, dinero en sentido estricto, pues está vinculado a su proceso de trabajo concreto.
- g) Aún si explota eventualmente trabajo ajeno, su capital está ligado a determinada forma de valor de uso y por tanto no se enfrenta a sus trabajadores como capital.
- h) No el valor de cambio, sino el valor de uso del trabajo aparece como el objetivo final.
- i) La reproducción de su existencia se presenta como el objetivo y el resultado de su trabajo y eventualmente de la explotación del trabajo ajeno.
- j) La ley inminente que regula aquí la escala de la producción es la capacidad de trabajo disponible y el total del consumo previamente existente; no se la regula por los límites del capital mismo.⁷

Este proceso de explotación parte de las premisas de que todo proceso de trabajo es un proceso de explotación y que todo excedente es expropiado para convertirse en capital⁸, cuando estas condiciones se dan es que podemos hablar de la dominación del modo de producción capitalista.⁹ Esta dominación no sólo abarca retención de excedente y de plus trabajo, sino también una apropiación y dominación de los medios

⁷ Armando Rautava, op.cit. pp. 81-82

⁸ Idem, p. 84

⁹ El concepto de modo de producción mercantil simple es una parte de la teoría del modo de producción capitalista y no una teoría en sí misma. Aunque muchos autores han insertado a la economía campesina como un modo de producción mercantil simple es necesario aclarar que el campesinado como tal sólo se reproduce en una economía de mercado capitalista en un proceso de transformación histórica en el que la mercancías del productor se transforman en mercancías capitalistas.

de producción. Lo anterior conlleva a un desarrollo desigual de las fuerzas productivas en las diferentes ramas de la economía. El proceso de dominación y explotación que Armando Bartra llama subsunción general del trabajo por el capital, aunque abarca todas las unidades de producción de la economía, encuentra obstáculos en algunos de ellos, en los que como la agricultura, los procesos productivos no se acoplan fácilmente a la mecanización y los adelantos tecnológicos.

La dominación del capital hacia el trabajo agrícola también se diversifica, este puede ejercer sus mecanismos de explotación a través de las agroindustrias; las agrocomercializadoras; por medio del capital financiero y bancario; e incluso a través de los programas que instrumenta el Estado en supuesto beneficio de los pequeños productores, quien como sabemos es aliado de la clase hegemónica dominante dentro del capitalismo y que con su intervención ha logrado reducir los precios de los productos agrícolas en beneficio de la industria.

Estos mecanismos de dominación y explotación, son ejercidos y consumados durante el proceso productivo del capital, es decir durante el proceso de producción-circulación. Dentro de la economía campesina el proceso de circulación está determinado por lo que produce, ya sea para autoconsumo o para intercambio, tanto como lo que compra, esto en otras palabras es el valor de uso y el valor de cambio que adquiere el producto campesino en el mercado capitalista, en el cual el capital se presenta como el único comprador y el único vendedor. En el mercado capitalista y como consecuencia de procesos productivos diferentes, el producto campesino entra, no precisamente con un valor de uso que de hecho sí contiene, sino con un valor de cambio y que a diferencia del producto capitalista su objetivo no es la obtención de plusvalía.¹⁰ A partir de esta premisa está claro que el intercambio que se produce en el mercado capitalista es desigual y por lo tanto representa un aspecto de la

¹⁰ Desde este punto de vista, el productor campesino también es explotado porque aunque no obtenga ganancias en el intercambio de mercancías, la venta de su producto representa la reproducción de sí mismo, por lo que a pesar de venderlo a menos de su valor y del precio de producción, le tiene que comercializar.

explotación del campesino por el capital. "El campesino es un productor que por regla general cede su mercancía por un precio de mercado inferior a su valor y a su precio de producción, por que, a diferencia del capital, no puede dejar de vender por el hecho de no obtener ganancias y tampoco está en condiciones de transferirse a otra rama pues sus medios de producción no han adquirido la 'forma libre del capital'." ¹¹ Todos estos aspectos de la subordinación del trabajo campesino por el capital, tienen su razón de ser en las diferencias cualitativas de los procesos productivos.

De igual manera el proceso de producción lleva implícito la explotación del campesino, ya que al retenerse un excedente generado por su producto también se escapa una parte de su trabajo, por lo tanto la combinación en la explotación que se da con la retención del excedente del capital en los procesos de producción y circulación, generan en el primer caso la condición de esa explotación y en el segundo la consumación de la misma.

A pesar de ello, la economía campesina continúa reproduciéndose sobre la base de que al incorporarse a otras actividades más rentables o en las que después de un proceso podría transformarse en capitalista o bien en obrero, perdería su razón de ser y a partir de ahí podríamos hablar de una descampesinización o una desaparición de la célula económica campesina. Este elemento de resistencia representa a su vez una clara desventaja para el propio campesino, quien al no ver en otras alternativas mejores que la que desarrolla, reproduce y facilita los esquemas de su explotación por el capital.

Otro aspecto de la explotación del campesino por el capital radica precisamente en que éste al reproducirse en las condiciones mínimas, o a veces ni eso, genera en el mercado una baja en los precios de los productos que en un círculo vicioso y perverso logra retener aun más el excedente, siendo como único límite, el momento en el que

¹¹ Armando Bartra, op. cit., p. 95

el campesino no puede ni siquiera reproducirse.

Asimismo sucede con los medios de producción a los que de alguna manera tiene que recurrir el campesino, el costo de ellos es determinado por el capital quien es el propietario, de esta forma el campesino accede a ellos en condiciones en las que una vez más es retenido parte de su excedente.

La explotación se traduce también en el mercado del dinero, expresado éste en el crédito. Los intereses que tiene que pagar el campesino por el dinero son parte de su trabajo, por lo que el interés es la explotación misma.

En ese esquema de explotación y de resistencia del campesino, a veces su producción y la venta de la misma no le sirve para reproducirse como clase, por lo tanto requiere como parte complementaria de su sobrevivencia, acceder al trabajo asalariado en el que una vez más será explotado por el pago de su trabajo por abajo de los precios de mano de obra normal.

Para concluir, es importante señalar las características generales de esta explotación: es multiforme, ya que se manifiesta de diferentes formas; se despersonaliza a partir de que es una explotación que se expresa en el mercado, por lo que no se visualiza exactamente la procedencia de quien transfiere el excedente; la explotación del campesino por el capital esta apoyada en la dominación y coacción política y social denominada cacicazgo.

2. LAS LUCHAS DEL MOVIMIENTO CAMPESINO EN MEXICO (1970-1980) Y LA PROBLEMÁTICA EN TORNO A LA VÍA CAMPESINA.

A la par del impulso del proceso de industrialización en México y de los grandes repartos agrarios con Cárdenas, la agricultura empieza a tener auge y a convertirse en pieza clave de la fase extensiva del desarrollo del capitalismo nacional e internacional. Durante esos años, en México la agricultura fue utilizada para subsidiar a la industria a través de la transferencia de alimentos a bajos costos, mecanismo que permite mantener deprimidos los salarios. A nivel internacional, la agricultura de los países subdesarrollados sirvió de abastecedora de materias primas.

Cuando la agricultura deja de cumplir estas funciones, la vía campesina inicia un lento proceso de fractura estructural que planteaba la crisis de la inserción del campesino en el proceso global de acumulación.¹² Sin embargo, los problemas de alimentación a nivel mundial impulsaron desde el Estado la recuperación de la agricultura en los setenta con diversos programas y políticas (autosuficiencia alimentaria y el Sistema Alimentario Mexicano SAM). Pero el bache era muy profundo, la agricultura no se recuperó y el campo se convirtió en una revuelta social alrededor del problema por la tierra.

Con la crisis agrícola y el creciente aumento de campesinos sin tierra que no encontraron en la industria o en los servicios alternativas de sobrevivencia, surge a finales de los sesenta un fuerte movimiento campesino en torno a la lucha por la tierra, que logró recuperar y articular de alguna forma las bases de la economía campesina.

Los principios de la década de los ochenta marcaría el paso de una nueva crisis de la vía campesina. La política de las ventajas comparativas, la reducción de los apoyos al campo y el retiro del Estado de la gestión económica de la agricultura, fueron los ejes

¹² Blanca Rubio y otros Debate sobre el estado, Cuadernos Agrarios No. 3, Nueva Época, México, 1991.

de la baja productividad campesina que la llevaron a convertirse en la rama de la economía más atrasada y menos funcional.

Después de los setenta y acompañada de la crisis de la economía nacional, se visualizó como forma de resistencia de la unidad campesina no sólo el reparto de la tierra, sino que se generaron esquemas de intercambio comercial en el contexto de la globalización económica en el que nuestro país y el mundo habían ingresado,..."quien había perdido su papel principal de impulsor de la producción alimentaria era el Gobierno. Por tanto, a partir de 1982, el frente de lucha por la producción, los precios y los recursos adquiere un carácter nacional y se convierte en la vertiente principal del movimiento campesino"¹³

En estos años se ve a la retención del excedente como la forma de continuar reproduciendo la economía campesina pero en mejores condiciones, menos desiguales ante las otras ramas de la economía. La apropiación del proceso productivo es la condición para lograr la retención del excedente y surge una fuerte movilización en torno a ello.

Se entendía que la descapitalización que había sufrido la agricultura campesina en años anteriores y que atentaba con la desaparición de la misma, se podía detener a través de este nuevo proceso de lucha en el campo.

La descapitalización y la transferencia de excedente del campo a la ciudad en favor del modelo de industrialización del país, ciertamente llevaron a que algunos sectores de la economía campesina se proletarizaran, pero no como parte de la extinción de la propia unidad sino como consecuencia de la explotación que sufrió la agricultura durante muchos años.

¹³ Blanca Rubio y otros. Op. Cit. p.16.

Bajo este esquema de resistencia de los campesinos, ni siquiera el modelo neoliberal, que es sumamente descampesinizador por el fuerte impulso que se le da a la inversión privada, la concentración de la tierra y la formación de empresas agrícolas en unidades de mayor escala, lograron promover el proceso de descampesinización.

La reforma del Estado impulsada para crear las condiciones favorables al modelo neoliberal, impulsaron en el campo la reforma al artículo 27 constitucional, la firma del Tratado de Libre Comercio y un proceso de desincorporación de las empresas del Estado en el campo. Sin embargo, el capital extranjero y nacional no veía al campo como una alternativa de ganancias extraordinarias, por lo que el modelo fracasó. Aunque ingresaron capitales frescos al país, éstos se dirigieron a negocios seguros y de corto plazo en la reproducción de ganancias: el sistema financiero y la especulación.

Asimismo, el capital se encontró con un movimiento campesino que demostró el arraigo del campesino a la tierra quienes no la veían como un bien económico, sino como la base de su sobrevivencia. Es así que movimientos como el de UNORCA, CIOAC y después el Barzón y el movimiento indio (EZLN) contraponen a la tendencia teórica de proletarización del campesinado mexicano.

3. UNORCA, FILOSOFÍA Y APROXIMACION TEORICA DE SU MODELO DE DESARROLLO RURAL.

El nuevo debate de privatización del ejido, iniciado a partir de las reformas salinistas (las tierras al juego del libre mercado, la inversión privada y el fin del reparto agrario), marcaba otra nueva etapa de la vía campesina y la crisis definitiva de la misma. En efecto, teóricamente estas medidas provocarían el desmantelamiento de la unidad productiva campesina y transformarían al sector en competitivo frente a otros países. Sin embargo, una vez más la realidad superó a la teoría, ni los grandes capitales se fueron al campo, ni existe una venta masiva de tierras y bien que mal la unidad campesina continua sobreviviendo.

En el terreno de la movilización campesina, estas políticas se apoyaron en la existencia de organizaciones aliadas del Estado que en general no representaron ninguna oposición. Sin lugar a dudas UNORCA y la ARIC Unión de Uniones entraron en esta dinámica.

La corriente unorquista inicia precisamente en la coyuntura de apertura económica y parte de un modelo campesinista. Aunque reconoce el problema de la tenencia de la tierra, también ve que éste ya no es la forma de defensa y reproducción de la unidad campesina, sino que ahora es la apropiación del excedente económico la que permitirá la reproducción y desarrollo de los campesinos.

Creada a partir de ideólogos de la organización llamada Política Popular y posteriormente Línea de Masas, enraizada en los movimientos estudiantiles del 68 y con el aliento de algunos funcionarios gubernamentales de alto nivel, UNORCA desarrolló cuadros directivos y asesores con una trayectoria reconocida en varias etapas de las luchas agrarias en el país. Estos cuadros formados con una nueva visión de movilización y la debilidad del movimiento por la tierra, originaron y permitieron el desarrollo del proyecto unorquista. La búsqueda de la autonomía, la autogestión y la

pluralidad se convirtieron en ejes centrales de este nuevo movimiento.

En este escenario, la confrontación con el Estado ya no era premisa, la negociación se convirtió en la forma de garantizar recursos sin perder su autonomía. La "política de concertación" impulsada desde organizaciones como UNORCA, se convertiría, sobre todo con Salinas de Gortari, en política de gobierno.¹⁴

Los modelos de desarrollo de base aglutinaron ejes de articulación del movimiento UNORCA a través de la defensa de la economía campesina, su desarrollo comunitario y la retención del excedente. En esa dinámica, el impulso a la unidad campesina por medio del mejoramiento de sus condiciones de vida, aparecía antes que nada como el objetivo de la organización.

Organizativamente, UNORCA se formó como una red y no como central, lo que en teoría permitiría diseñar nuevas estrategias de poder campesino sin necesidad de homogenizar aspectos como posiciones políticas y de trabajo. En ese sentido, la pluralidad marcó el contexto ideológico de esta organización.

La estrategia de autogestión partía del control y apropiación de los procesos productivos por los campesinos para lograr la retención y reinversión del excedente.

La creación de empresas económicas especializadas ligadas a los procesos de producción y la negociación con el Estado a través de convenios de concertación que lograron la aportación de apoyos, así como la despolitización que se apoyaba en el no cuestionamiento de la política y las decisiones económicas, sino en un proyecto propositivo, constructivo y de negociación con el Estado, se convirtieron en los ejes del modelo de desarrollo para los campesinos dentro de UNORCA.

¹⁴ Luis Hernández, *Deca tesis sobre el nuevo liderazgo campesino*, en Julio Maguel y otros, *Autonomía y nuevas alianzas sociales en el desarrollo rural*, S. XXI, México, 1992.

El proyecto contemplaba que la organización económica campesina por sí sola podría lograr la capitalización y el desarrollo de la agricultura campesina sin incidir en las políticas públicas generales que determinaban el desarrollo económico global y que repercutían por lo tanto en el rumbo que se le daba a la agricultura.

UNORCA le apuesta a este proyecto en un contexto sumamente desfavorable tanto política como económicamente. Apoya las micro empresas cuando el entorno económico se perfilaba hacia modelos de economía regional y formación de grandes bloques comerciales. En la formación de estas pequeñas empresas, el factor acumulación, capitalización y competencia es el eje de articulación, descuidando aspectos como mejoramiento de las condiciones de vida y de subsistencia de los campesinos. Esta fuerte dependencia económica, genera en las organizaciones crisis organizativa.¹⁵

Por su parte, el principio de autonomía, representado por la idea de la separación del Estado y de los partidos políticos en su toma de decisiones, significaba para las organizaciones por la apropiación del proceso productivo, un alejamiento de negociación respetable de la desincorporación estatal como vía de apoyo a su proyecto. En ese sentido, finalmente la supuesta autonomía se tradujo para las organizaciones de este tipo en espacios político-económicos de solicitud de apoyo a proyectos específicos, en este terreno los convenios de concertación fueron clave.

Un estudio más profundo de la organización y el seguimiento de sus actividades reflejarían posteriormente el trasfondo del proyecto unorquista: la formación de un esquema de movimiento campesino "nuevo" que parte de un grupo en el poder bien definido.

¹⁵ Revisar el trabajo de Julio Moquel acerca del proceso organizativo de la Unión de Ejidos Bahía de Banderas en *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana*, tomo 9, vol. 2, S. XVI, México.

Alrededor de los principios del proyecto unorquista, se desarrollaron relaciones políticas con instituciones como Diconsa y Pronasol que estaban fuertemente dominadas por el grupo Salinas. Sin duda estas relaciones permitieron capitalizar muchos proyectos de las organizaciones pero esto también generó serias limitantes y condicionantes a la organización.

Aunque posteriormente se profundizará en esta cuestión, cabe señalar que la esencia del proyecto unorquista pronto daría de que hablar en la efectividad de su lucha en el campo.

CAPITULO II 1970-1980, CRISIS AGRICOLA, ASCENSO DEL MOVIMIENTO CAMPESINO Y TRANSFORMACION DE SU LUCHA

1. LA CRISIS AGRICOLA

La crisis en el campo era en los años sesenta, producto de una crisis estructural del modelo económico del país. Una característica de esta crisis se había manifestado en los grandes volúmenes de importaciones de granos básicos, lo que provocó un aumento de las divisas de importación para poder sostener los estragos de la crisis; estos años fueron los que marcaron el inicio del endeudamiento y por lo tanto la subordinación a los grandes capitales extranjeros que empezaron a marcar la política de nuestro país.

Los ciclos de la economía mexicana, caracterizada por repuntes y caídas constantes, marcaba a finales de los setenta una clara desvinculación de las relaciones entre la sociedad y el Estado, y el principio de una revalorización de la sociedad civil expresada en los diferentes momentos de resistencia que se iniciaron en esos años.

Si bien con el cardenismo los polos ejidales se fortalecieron y constituyeron el eje del desarrollo rural, los gobiernos que siguieron a Cárdenas concentraron esfuerzos y apoyos gubernamentales a favor de las empresas capitalistas en el campo en detrimento de los ejidos, quienes se convirtieron en objeto de manipulación política.

A partir de los cincuenta, los reducidos apoyos institucionales se destinaron sobre todo a las zonas más rentables del país (región norte), mientras que contrastaba una considerable disminución del reparto agrario. Esto provocó que la agricultura del norte, sobre todo, creciera a gran escala al grado de llamarse el "milagro agrícola mexicano". El sector campesino por su parte, entró en una fase de crisis, sin embargo, la capacidad de resistencia que lo caracteriza lo llevó a unir esfuerzos y a lograr, a partir

de ese periodo agudo de crisis, un proceso organizativo interesante.

2. LA LUCHA POR LA TIERRA

A mediados de los sesenta y principios de los setenta, a raíz del debilitamiento del modelo de desarrollo estabilizador basado en el crecimiento urbano-industrial en detrimento del rural, caracterizado por la crisis de producción, el desmantelamiento de la economía campesina, el agotamiento de la agricultura de temporal, los niveles de subsistencia de los trabajadores del campo, el crecimiento demográfico y la subocupación rural, es decir, a partir de una crisis no sólo coyuntural sino estructural del campo, se desarrolla un movimiento campesino consistente, extensivo y que se profundiza hasta generalizarse en todos los estados del país. Este movimiento se convierte, en un movimiento nacional, sostenido y generalizado como respuesta a la crisis de reproducción campesina, consecuencia del desgaste del sector agropecuario por parte de la industria, en el que el primero dejó de ser funcional a los intereses del capital urbano y rural.

Las organizaciones que surgieron en esos años fueron indudablemente consecuencia de la crisis en la que había entrado el productor campesino. Si bien desde tiempo atrás existía el movimiento campesino como tal, este empezó a radicalizarse y a crear nuevos liderazgos en el campo. La organización partió de la base campesina para formar estructuras democráticas de lucha, hacia objetivos muy concretos como la lucha por la tierra. Las diferentes movilizaciones llevaron a las organizaciones campesinas a consolidarse y a crear verdaderos foros de autonomía organizativa. La lucha se diversificó y fue más allá del reparto agrario. Los frentes de lucha que se conformaron luchaban por:

1. Lucha por la obtención de mejores precios,
2. Lucha por mejores condiciones para obtener créditos, insumos, infraestructura, etc.,

3. Lucha por aumentar los ingresos de los jornaleros agrícolas y en general por mejorar sus condiciones de vida,
4. Inicia la lucha por asumir el control de la producción y la comercialización en manos del Estado,
5. Lucha por bienes sociales
6. Lucha contra la imposición política y por la democracia¹

Las grandes movilizaciones que encontramos en los sesenta, coincidían con la declaración de 1969 en la que el gobierno daba por terminada la fase distributiva de la reforma agraria. Bajo las condiciones de miseria que se encontraban tantos campesinos y la reciente declaración muchas organizaciones recién formadas se radicalizaron y se volcaron hacia la invasión de las tierras.

Las primeras manifestaciones de lucha campesina reflejaron por sí solas la crisis y el malestar en el campo mexicano. Sin embargo, el punto clave del ascenso de las movilizaciones fue sin duda la lucha por la tierra, que se plasmó sobre todo en las invasiones de tierra, calculadas, según Armando Bartra, en 600 invasiones tan sólo en los estados de Guanajuato, Tlaxcala y Michoacán;² en las tomas de oficinas y los bloqueos de instalaciones. Estas movilizaciones dejaban ver la magnitud del problema: alrededor de 3 millones de campesinos sin tierra, y aproximadamente 2 millones de minifundistas, los cuales representaron la base de las movilizaciones.

Según datos de Julio Moguel y Rosario Robles, a partir de 1972 las tomas de tierras aparecen en los estados de Sinaloa, Sonora, Chihuahua, Tlaxcala, Puebla, Guanajuato y Querétaro; aunque de manera significativa sobresalen las movilizaciones efectuadas por los cañeros de Veracruz, los madereros de Oaxaca, los ixtileros y candelilleros de

¹ Para una mayor descripción de estos movimientos ver: Armando Bartra, Seis años de lucha campesina, Investigación Económica.

² *Ibidem*.

Coahuila y los campesinos de San Luis Potosí por precios.³

Si bien una característica del movimiento campesino en estos años fue que se generalizó en todo el país, la lucha se acentuó básicamente en 2 zonas del país: zona norte (Sinaloa, Sonora, San Luis Potosí, Jalisco y Tamaulipas) y a finales de los sesenta inicia la lucha de la región centro-sur del país, estados como Oaxaca, Hidalgo y Chiapas, iniciarían en esos años importantes movilizaciones por recuperar tierras.

Los signos de que el movimiento campesino tuviera durante estos años varias demandas, reflejaba la diversidad de los actores sociales, y así encontramos que los jornaleros agrícolas enfrentan una lucha por los sindicatos y los salarios, mientras que los campesinos pobres, que eran la base de estas movilizaciones, luchaban por la recuperación de la tierra, los precios y la distribución de los recursos por parte del Estado.

Con el ascenso del movimiento campesino, se inicia un proceso de consolidación orgánica, fortalecido por la formación de organizaciones locales y regionales, que adquieren, a partir de la lucha por la tierra, cierta independencia frente al Estado. La formación de estas organizaciones es resultado en cierta forma, del deterioro creciente de la capacidad de manipulación de la CNC así como una falta de respuesta de las demandas de los campesinos quienes optan por organizarse independientemente⁴; además de que respondían a un deterioro creciente de la agricultura que se había gestado desde mediados de los sesenta. Del total de organizaciones, casi el 80% se

³ Julio Moguel (ed.): Historia de la cuestión agraria mexicana, tomo 9, s. XXI, México, p. 384

⁴ En el último año del sexenio ochoverrista la extensión y fuerza de las movilizaciones agrarias se tiene precedentes. No obstante, éstas siguen articulándose en lo fundamental en y desde los espacios regionales y, con toda y el surgimiento y proliferación de organizaciones campesinas, parte importante de las luchas se desarrollan de manera espontánea. Rosario Robles y Julio Moguel "Los nuevos movimientos rurales, por la tierra y por la apropiación del ciclo productivo" en Historia de la Cuestión Agraria Mexicana, op. cit., p. 389.

forman antes de 1974 y más de la mitad surgen en el período que va de 1970 a 1973.⁵ Entre estas organizaciones campesinas se encuentran principalmente: la Coalición Obrero-Campesino-Estudiantil del Istmo (COCEI) que se avocó a la recuperación de miles de hectáreas en manos de caciques y terratenientes; el Campamento Tierra y Libertad, integrado por un gran número de municipios no sólo de San Luis Potosí, sino algunos de Tamaulipas y Veracruz; la Unión Campesina Independiente de Veracruz; el Frente Popular de Zacatecas, caracterizado por estar formado por campesinos, organizaciones sindicales, estudiantiles y urbano-populares; Alianza Campesina 10 de abril, cuya lucha se concentraría en la invasión de predios pertenecientes en su mayoría a las fincas; Central Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos, y la Federación de Trabajadores Ixtleros y Candelilleros. Además del surgimiento de estas organizaciones, otras como la CCI y la UGOCM se fortalecen.

Ante la explosión social en el campo, la inminente descapitalización y el desempleo, el Estado instrumentó políticas de recuperación y simultáneamente promovió la represión a las invasiones, el movimiento campesino continuó en ascenso, por lo que no sólo continuaron formándose organizaciones campesinas independientes del Estado, sino las que ya existían entran en un proceso de consolidación.

Estas y otras organizaciones con carácter regional, dirigieron durante la década de los setenta y primeros de los ochenta numerosas invasiones de tierras. Si bien muchas de estas movilizaciones fueron reprimidas,⁶ muchas también lograron que se afectara a los enormes latifundios. De estas luchas, las más importantes se encuentran en el noroeste del país, específicamente en Sonora y Sinaloa. Por ejemplo, en Sonora, después de varios estire y afloje con la burguesía agraria, el 18 de noviembre de 1976 el gobierno decretaba la expropiación de 37 666 hectáreas de riego y 61 555

⁵ Armando Bartra, *Op. Cit.*, p. 111. Estos datos también se encuentran en Blanca Rubio, *Resistencia Campesina y Explotación Rural en México*, Era, México, 1987.

⁶ A la par de la represión y hostigamiento por parte del gobierno, este declaraba como delito federal la invasión de terrenos.

hectáreas de agostadero y temporal en los valles del Yaqui y Mayo, con lo que se afectaba en total a 72 terratenientes.⁷

Estas decisiones llevarían a finales del sexenio de Echeverría, a un rompimiento con el bloque terrateniente del noroeste. Aun así, el Estado trata de negociar con la burguesía agraria para que esta ceda parte de los latifundios a los campesinos desposeídos, sin embargo, esta política también fracasa, por lo que Echeverría no satisface los intereses de los campesinos pobres ni los del capital, la cual imprime su descontento a través del control político hacia el grueso de los campesinos vía los gobiernos estatal y municipal, así como a través de algunas organizaciones como la Confederación Nacional Ganadera y la CNOP.⁸

El giro de la política rural echeverriista se centró en cambiar el sentido de la participación del Estado en este sector, por lo que además de los mencionados intentos por controlar al movimiento campesino, se trató de dar apoyo al sector agropecuario vía la participación del capitalismo de Estado (se crearon instituciones como Tabamex, Imecafé, Proquivemex y Fonafe). Sin embargo, el gobierno de Echeverría a pesar de ampliar el apoyo al agro a través de la creación de paraestatales y de algunas alianzas que surgieron entre la burocracia y los campesinos, no concilia los intereses de las diferentes clases en el campo y más que eso, en mucho el movimiento campesino se radicalizó.

El gobierno de López Portillo, bajo los antecedentes de la política de Echeverría, guió su política rural por la recuperación de la "confianza" de la burguesía agraria⁹ a través

⁷ Rosario Robles y Julio Meguel *Op. Cit.* p. 402

⁸ Idem.

⁹ "La reorientación de la política del gobierno tenía sin duda más de una causa significativa. Pero está clara, sobre todo, la intención gubernamental de rearticlar al viejo bloque dominante, seriamente dañado al iniciarse la segunda mitad de los años setenta por el 'populismo' echeverriista y, más en particular, por las afectaciones agrarias del noroeste." Rosario Robles y Julio Meguel *Op. Cit.* p. 405

de una represión extensiva e intensiva hacia el movimiento, y por mayores apoyos jurídicos y económicos a la propiedad privada a costa del sector social.

El continuo ascenso del movimiento campesino a mediados de los setenta aunado al claro fracaso de la política echeverrista y a la represión de las movilizaciones por parte del gobierno lopezportillista, originaron que muchas organizaciones formadas en esta década se orillaran hacia la lucha no sólo local o regional, sino que se inició un proceso de lucha a través de la coordinación nacional.¹⁰

En 1979 surge la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) que mantuvo como forma de lucha la confrontación con el Estado, reflejando con ello la ruptura entre los campesinos y el Estado. El problema de estas organizaciones fue que la confrontación terminó por limitar sus posibilidades de crecimiento y se debilitaron. Otras que trabajaron conjuntamente al proyecto de la CNC, terminaron por perder autonomía frente a organismos gubernamentales y al corporativismo de la misma confederación.¹¹ Ante estas experiencias, el movimiento campesino y sobre todo el de cierto sector, dirigió sus gestiones hacia la apropiación del proceso productivo.¹²

Dentro de estas organizaciones algunas fueron dirigidas por líderes campesinos con mayores niveles de escolaridad y con otras experiencias de trabajo. Algunos líderes surgieron de fuerzas políticas influyentes en el medio rural: la corriente Línea de Masas y el PST. De Línea de Masas surgirían organizaciones como la CNPA y la UNORCA.

¹⁰ Luisa Faré Cueiller, "El Estado y los campesinos", p. 127

¹¹ Nuria Costa, CNPA: horizontes para la Higuera, Costa Amik, México, 1989.

¹² "La Coalición de Ejidos Colectivos del Yaqui y Mayo (CECYM), organismo emergente a partir de los procesos experimentales en Sonora, sería sin duda la experiencia regional de mayor solidez en tal espacio de lucha y, hacia el futuro, muchas otras seguirían su ejemplo y modos de desarrollo. Cabe indicar, sin embargo, que tal "cambio de terreno" de las movilizaciones agrarias sólo alcanzó a madurar en los planos nacionales en el curso de la década de los ochenta. Entre 1977 y 1982 siguió predominando el proceso de lucha por la tierra, aunque las principales áreas de convulsión se desplazaban hacia el centro-sur del país." Rosario Robles y Julio Moquel, Historia de la Unión Agraria Mexicana, op.cit. p. 408.

Estas organizaciones, pero sobre todo ésta última, darían un giro en los ochenta a los modelos de desarrollo rural adoptados por diversas organizaciones y por el propio gobierno.

3. LA LUCHA POR LA APROPIACION DEL PROCESO PRODUCTIVO

Las convulsiones en el campo durante 1966- 1976, fueron el reflejo de la crisis agrícola caracterizada por un crecimiento de tan sólo el 0.8 % anual. Para 1977, y a la par de la represión, el gobierno lopezportillista instrumentó (apoyado en los beneficios del boom petrolero) el Sistema Alimentario Mexicano (SAM). Creado por la necesidad de reducir la dependencia alimentaria, aunado a otros apoyos por parte del Estado, el programa permitió en gran medida que la agricultura se recuperara y creciera durante esos años a una tasa promedio del 5.9% anual con relación al Producto Interno Bruto (PIB). Sin embargo, el SAM no benefició a todo el grueso de los campesinos sino sólo a los pequeños productores medios.

El fin del auge petrolero provocó que los recursos destinados al agro disminuyeran, cayendo de nueva cuenta el crecimiento de la agricultura mexicana.

La crisis agrícola que inicia en el 82 y que pasó a ser parte de una crisis económica no sólo a nivel nacional sino internacional; el ascenso de un grupo hegemónico en el poder; la privatización como estrategia para promover la inversión de particulares; la reducción de subsidios y la propuesta de apertura comercial para casi todos los productos del campo; y la crisis de legitimidad de organizaciones oficiales, es el contexto en el que se desarrollan las movilizaciones en torno a la apropiación del proceso productivo, encabezadas ya no por los campesinos pobres sin tierra, sino por los campesinos medios -con cierto potencial productivo- que tenían como demandas

las de tipo económico-político¹³.

Las principales características en las que incursionaba este nuevo movimiento en el campo eran que surgía como parte de un rompimiento con el Estado y su lucha por la tierra y que en ese sentido se presentaba con autonomía política, ideológica y organizativa frente al mismo Estado, partidos políticos y centrales oficiales; la apropiación del ciclo productivo se refería al conjunto de los momentos en que se dividía este proceso y finalmente centrar la idea de la autonomía como premisa del movimiento.¹⁴

Con Cárdenas nace el sector social del campo mexicano, áreas sociales específicas de producción y desarrollo.

TIERRAS EJIDALES		APORTACION DE LA PRODUCCION AGRICOLA	
1934	6.3%	1930	11%
1940	22.5%	1940	50.5%

Cárdenas creó polos ejidales integrados de desarrollo agrícola y agroindustrial en zonas de importante potencial económico y productivo, apoyándolos con obras de infraestructura y reformas jurídicas favorables, que serían sin duda las bases estructurales para el desarrollo de la "vía campesina".¹⁵

¹³ Aunque también incluyó a algunos campesinos pobres que dedicaban sus pequeñas parcelas a productos de exportación como el café.

¹⁴ Julio Maguel (et al), Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural. S. XXI, México, p.19

¹⁵ Julio Maguel, Chiapas y las regiones de los Altos y la Selva. Infraestructura productiva y políticas de desarrollo en el medio rural, Documento, CECOA-Fundación Ford.

Durante ese periodo, Cárdenas distribuyó alrededor de 20 millones de hectáreas entre 750 000 ejidatarios. Las tierras de cultivo aumentaron al 47.4 por ciento, mientras que las tierras irrigadas representaron el 57.3 por ciento. La producción ejidal en general ascendió en 1940 al 50.5 por ciento, en contraste con la representada en 1930 que fue del 11 por ciento.¹⁶

De 1940 a 1970 este modelo entra en crisis al centrarse la política agropecuaria en el desarrollo del sector empresarial de tipo moderno apoyado por el Estado, lo cual llevaba a la vía campesina a la descapitalización y al crecimiento de ejidos y comunidades. Además, éstos iniciaron un proceso de sobreprotección estatal y una relación corporativa que se tradujo en sometimiento y manipulación política.

Los gobiernos que siguieron de Cárdenas rechazaban la vía campesina como modelo, por lo cual desmantelaron muchas de las organizaciones que en ese sentido se habían creado. No es sino hasta la época de Echeverría en que se retoma el camino de la vía campesina como la ruta a seguir. A raíz de una nueva Ley Federal de Reforma Agraria, Echeverría promovió la organización y reorganización del ejido para la constitución de empresas rurales. La estrategia a seguir fue la colectivización del ejido en sus diversas formas y el establecimiento de un nuevo pacto social y político con el campesino que a la larga llevó al gobierno de Echeverría a la ruptura con el bloque terrateniente dominante.¹⁷

¹⁶ Citado por Estela Martínez Borrego en Organización de productores y movimiento campesino, México, 1991, Ed. S. XXI, p.23.

¹⁷ Rosario Robles y Julio Moguel, Historia de la cuestión... op.cit., pp. 330-331.

EJIDO	SUJETO DE CREDITO	
	COMERCIALIZACION	
	ASISTENCIA TECNICA	
	INSUMOS PRODUCTIVOS	
	FORMAS DE EXPLOTACION	COLECTIVA PARCIAL
		UNION DE EJIDOS O COMUNIDADES
CONSTITUCION DE UNIONES DE CREDITO		

Para apoyar esta vía, se crearon nuevas instancias gubernamentales y paragubernamentales, se crearon 17 organismos descentralizados, 14 comités, comisiones, consejos y centros de coordinación institucional y 21 fideicomisos: de 1970 a 1976 la inversión pública creció 4 veces más. Pero lo más importante sin duda, fueron las facultades que se otorgaron a las autoridades ejidales para promover las organizaciones productivas y las figuras jurídicas que se crearían como la unión de ejidos, la unión de crédito y la unión de sociedades regionales, estatales o nacionales, todo en el marco de la nueva Ley Federal de Reforma Agraria.¹⁸

Este nuevo modelo entró en crisis al enfrentarse al cacicazgo y la proletarianización de una buena parte de los ejidos y por una marcada transferencia de capacidades de decisión y el manejo económico de las empresas productivas hacia las instituciones. Políticamente, a través de la organización campesina se intentó dar legitimidad a la CNC.

En este sentido, lo que fracasó realmente no fue la vía campesina, sino la estrategia estatista-corporativa dirigida por el gobierno. Una de las manifestaciones de la continuidad de la vía campesina se expresó con la multiplicación de las iniciativas de

¹⁸ Idem, p. 333

organización y reorganización productiva de campesinos y productores del sector social y privado.

Aunque los gobiernos posteriores a Echeverría concentraron su política agraria en la represión y marginación de los pequeños campesinos, éstos tuvieron un crecimiento organizativo muy importante sobre todo en el periodo 1970-1985. La prueba del crecimiento de organizaciones es que entre 1971 y 1981, de 453 Uniones de Ejidos el 80% se formó en ese periodo. Otro estudio de la SARH reportaba que de 1977 a 1982 se formaron 223 uniones de ejidos, destacando por su número los estados de Chiapas, Chihuahua, Jalisco, Michoacán, Morelos, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas y Veracruz; en el marco de Coplamar se formaron 4 417 cooperativas agropecuarias; 266 sociedades de producción rural se formarían también en ese periodo, además de 15 uniones de crédito.¹⁴

En el marco de la nueva Ley destaca además la participación de instituciones y programas como Diconsa, Conasupo-Coplamar y el SAM que avanzaron de manera importante junto con las organizaciones. El crecimiento de éstas se vio mermado por la crisis que atravesó el país a partir de 1982.

Por otro lado, es también significativo el crecimiento del número de organizaciones por producto. Como se podrá observar en el siguiente cuadro, la formación de organizaciones se concentró en el periodo 70-76, precisamente en el periodo que Echeverría gobernó y que apoyó la vía campesina como proyecto de desarrollo rural. La reorganización económica campesina que promovió Echeverría llevó a la formación de muchas organizaciones de segundo nivel, de 152 organizaciones de este tipo, 108 correspondían a Uniones de Ejidos, 11 a Uniones de Productores y 8 a Uniones Agrícolas Regionales.

¹⁴ Otras fuentes como un estudio de Diconsa, indicaban la formación de 237 uniones de ejidos para el mismo periodo. Información citada en Historia de la cuestión agraria, p. 307, cuadros 2 y 3.

ORGANIZACIONES POR PRODUCTO 1970-1981

PERIODO	PRODUCTO	ESTADO
1970-76	limón, nogal, nuez	
1974	limón	Puebla
1973-76	plátano	Nayarit, Colima, Michoacán, Tabasco, Guerrero
1973	caña	Veracruz
1976	caña	Michoacán, Tamaulipas
1973 y 1974	piña	Oaxaca, Veracruz
1975	arroz	Veracruz
1976	maguey	Oaxaca
1973	flores	D.F.
1974	cacao	Chiapas
1975	café	Chiapas
1977	maguey	Jalisco
1977	papa	Tlaxcala
1978	flores	Guerrero
1978	cebada	Hidalgo
1981	coco	Colima
1981	uva	Baja California
1981	arroceros	Chiapas

Fuente: Julio Maguel, Chiapas y las regiones de... op. cit.

Regionalmente, esta situación presenta características interesantes, ya que siempre se ha pensado que la mayor organización productiva se concentraba en el norte del país. En un principio esto sucedía, en los ochenta por ejemplo sobresale la experiencia

de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), que si bien integró un número importante de organizaciones del sur-sureste, el grueso de sus organizaciones se concentraba en el norte y centro.

A finales de los ochenta esta situación se revierte al detectarse un gran número de organizaciones productivas en el sur-sureste, conformadas por Uniones de Ejidos y Asociaciones Rurales de Interés Colectivo.

Los estudios realizados en torno a la organización desprenden los siguientes datos:

1989 571 Uniones de Ejidos y ARIC's

1992 1,065 Uniones de Ejidos y ARIC's, concentrados en los estados de:

ESTADO	NO. DE ORGANIZACIONES
VERACRUZ	85
OAXACA	74
MICHOACAN	73
JALISCO	71
CHIAPAS	68
SONORA	64
ESTADO DE MEXICO	60
TAMAULIPAS	48
GUANAJUATO	47
GUERRERO	45
DURANGO	44
SINALOA	40

Fuente: La Jornada del Campo, 25 de abril de 1995.

Como se podrá observar, los estados del centro y sur-sureste representaron para ese

periodo un incremento importante en el desarrollo de la organización productiva del sector social. La principal razón es que la crisis económica, provocada por las políticas de corte neoliberal azotaron tanto a la burguesía agraria del norte como a los campesinos pobres del sur-sureste. A los primeros les redujo sus márgenes de ganancia y en los segundos profundizó sus de por sí deplorables condiciones de vida, lo que provocó el desarrollo de diversas formas de organización como medida de sobrevivencia y alternativa para reducir los estragos de la crisis.

Para el caso que vamos a estudiar, es importante señalar que Chiapas se caracteriza por el gran número de organizaciones sociales del sector rural que lo integran, además de que es, junto con los estados del norte, pionero en las experiencias organizativas más avanzadas como las Uniones de Uniones, las Asociaciones Rurales de Interés Colectivo y las Uniones de Crédito.²² Aunado a ello, Chiapas cuenta con el más alto número de Uniones de Ejidos, de Sociedades Cooperativas y de Solidaridad Social, además de otro tipo de organizaciones. Datos sobresalientes en este sentido nos indican que a principios de los ochenta, Chiapas contaba con 20 uniones de ejidos que integraban a 497 ejidos y 51,062 miembros, es decir, representaba el tercer lugar en número de uniones de ejidos después de Veracruz y Jalisco, en ese mismo sentido, en 1994 Chiapas aumentó el número de uniones de ejidos a 68 que integraron a 630 ejidos y 73,585 campesinos, es decir, en poco más de 10 años triplicó el número de organizaciones. Para 1994 esta tendencia continuó, ya que se formaron alrededor de 107 Sociedades de Producción Rural con un total de 2,759 miembros, de las cuales nacerían 2 Uniones de Sociedades de Producción Rural; las llamadas triple SSS Sociedades de Solidaridad Social representaron para Chiapas 53 organizaciones, que aunque no de los primeros lugares, si se encuentra entre los principales estados con este tipo de organización; con respecto a las Asociaciones Rurales de Interés Colectivo (ARIC's) para el mismo años se reportaron 4.

²² Gustavo de Peña Valencia, en *La Jornada del Campo*, Año 2, No. 24 22 de febrero de 1994.

Como se pudo observar en los datos anteriores, contrariamente a lo que se creía, los estados pobres reportaron a partir de los ochenta, niveles de organización muy importantes que se concretaron en un número significativo de Uniones de Ejidos que se triplicaron en tan sólo 14 años.

Como se había mencionado, este fenómeno corresponde en gran medida a que Chiapas ha sido un estado fuertemente golpeado por grupos de poder que han dejado desprotegido a la mayoría de la población indígena y campesina. Los despojos, la mala distribución de la tierra, el hostigamiento hacia la población, políticas agrarias desfavorables al grueso poblacional, la crisis económica etc., han marcado aun más la estrategia de organización como forma de mediar estos problemas.

Esta estrategia de sobrevivencia proviene indudablemente del proceso de desmantelamiento que sufrieron las fincas como forma de dominación y producción durante muchos años. Para 1960 la desaparición de la finca en la región de las Cañadas llegó hasta en un 10 por ciento de sus trabajadores, los cuales empezaron a encontrar en el trabajo de la tierra la forma no sólo de liberarse de la opresión, sino la alternativa de sobrevivencia.

Ante este hecho, los gobiernos cardenista y poscardenistas realizaron en Chiapas el cuarenta y tres por ciento de las resoluciones presidenciales de dotación, ampliación o restitución de tierras. De 1930 a 1991 se realizaron 600 entregas de las cuales se beneficiaron 30,000 campesinos con una distribución de cerca de 900,000 hectáreas. Lo anterior significa en términos reales, que el ejido se convierte en el eje de desarrollo social de la población de esa región.²¹

²¹ Anuario de cultura e investigación, Instituto Chiapaneco de Cultura, Gobierno del estado de Chiapas, México, p. 192

**UNIDADES DE PRODUCCION RURAL, SEGUN TENENCIA DE LA TIERRA Y
SUPERFICIE TOTAL**

TIPO DE TENENCIA	TOTAL UNIDADES DE PRODUCCION RURAL	TOTAL SUPERFICIE DE LABOR (hectáreas)
TOTAL CHIAPAS	303 536	2 477 571.413
hasta 5 hectáreas	152 729	341 543.889
más de 5 hectáreas	150 807	2 136 027.524
SOLO PRIVADA	55 533	976 859.688
hasta 5 hectáreas	24 266	48 191.065
más de 5 hectáreas	31 267	928 668.623
SOLO EJIDAL	243 575	1 431 644.882
hasta 5 hectáreas	127 201	289 810.961
más de 5 hectáreas	116 374	1 141 833.921
MIXTA	4 428	69 066.843
hasta 5 hectáreas	1 262	3 541.863
más de 5 hectáreas	3 166	65 524.980

Fuente: Anuario estadístico del Estado de Chiapas, 1994.

Aunque en términos generales las tierras ejidales aumentaron casi en un 100 por ciento del número que representaban en 1950, éstas no se traducían en las mejores tierras y los propietarios privados seguían conservando un número considerable del total. Además, la producción ganadera seguía concentrándose en manos de los propietarios privados a consecuencia de que éstos poseían un gran número de pastizales. Durante los años setenta esta tendencia se profundizó, lo que llevó a que los campesinos concentraran las actividades relacionadas con el autoconsumo (maíz y frijol), mientras que los privados se dedicaron a actividades más rentables como la ganadería. De los años ochenta en adelante, la actividad de los ejidatarios se orientaría hacia la producción ganadera y de café combinada con productos de autoconsumo,

debido entre otras cosas a que se dieron impulsos importantes a través de programas de apoyo institucional y a que diversas organizaciones de campesinos promovieron la alternativa productiva como una opción más del desarrollo campesino en la región.²²

En el contexto de las dificultades por las que atraviesan Chiapas y otros estados, se desarrollaron formas organizativas que promovieron el fortalecimiento del sector social rural. Para el caso de estudio, las políticas gubernamentales que llevaron en parte a la crisis del campo y los problemas locales de cacicazgo y coyotaje, promovieron la lucha productiva, presentando esquemas alternativos de desarrollo del ejido.

A partir de 1983, la lucha campesina dirigida por los campesinos del norte y centro del país, se aglutinó en torno a la producción: mejores precios, más subsidios, crédito, disminución de las tasas de interés etc., pero además, lucha por la democracia en sus organizaciones, la autogestión y la autonomía política.²³ Estas nuevas organizaciones no sólo transformaron su lucha por la tierra a la lucha por la apropiación del proceso productivo, sino que cambiaron su lucha "peticionista" a la lucha "propositiva", características que influyeron posteriormente en la política agraria del Salinismo.²⁴ Algunas de estas organizaciones después de obtener la tierra continuaron la lucha por la organización de la producción. Tal fue el caso de la Coalición de Ejidos del Valle del Yaqui y del Mayo que obtuvo 75 mil hectáreas al final del régimen de Echeverría, después de un periodo prolongado de tomas de tierras, además de que organizó uniones de crédito y programas de vivienda.

²² Anuario de Cultura e Investigación... op. cit. p.194.

²³ Para Blanca Rubio, la constitución de los productores campesinos en el frente principal de lucha, significa cambios importantes en la caracterización del movimiento, pues se modifica la demanda central, el polo de lucha, la composición de clase, la forma de movilización principal y el carácter de la contradicción entre las clases contendientes.

²⁴ Julio Moguel, "Crisis del capitalismo y reorganización productiva en el medio rural", en Autonomía y Nuevos Sujetos... op. cit. p. 15

Asimismo, organizaciones como la Unión Regional de Ejidos Colectivos de la Huasteca Hidalguense, la Unión de Uniones de Chiapas, la Cooperativa Agropecuaria Tosepan Titaniske de Puebla, principalmente, se conformaron en torno a un eje de desarrollo organizativo: la autonomía. Idea que supone además de la autogestión, el ejercer la democracia por parte de las organizaciones en los espacios de lucha política, es decir, que las organizaciones incursionen en los espacios de la lucha con el Estado y los partidos políticos.²⁵

Estas organizaciones eran:

"... surgidas de la lucha por la tierra, cambian el terreno de la organización productiva basadas en la participación y movilización de sus bases, con instancias colectivas de decisión y dirección, contratando a su propio equipo de técnicos y asesores al servicio de los campesinos. Evitan quedarse en el nivel de la denuncia y la crítica para pasar a crear y proponer alternativas de desarrollo, para negociar con el gobierno formas de operación que se traduzcan en el mejoramiento de las condiciones de vida de sus agremiados. Sin afiliarse como organización a ningún partido político, respetando la pluralidad interna y el derecho de los individuos a la libre participación política. Se busca el intercambio de experiencias y la convergencia con otras organizaciones campesinas del país. Se pretende influir en la política institucional para impulsar un modelo de país que ponga a las organizaciones campesinas de base en el centro del desarrollo rural [...] Retoman las figuras asociativas previstas por la ley de crédito rural y le dan un contenido nuevo [...]"²⁶

Datos representativos del gran auge que predominó en torno a esas organizaciones, nos indican que de 453 organizaciones existentes en 1982, 380 se constituyeron en 1971 y el resto a mediados de esa década. 34.6 por ciento fueron formadas por sus miembros; 14.1 por ciento nacen por iniciativa de sus integrantes y con ayuda del Estado; 5.5 por ciento con ayuda de otras organizaciones; 14.1 por ciento fueron promovidas por el Estado, pero concentraban una fuerte participación de los

²⁵ Rosario Robles y Julio Moguel. "Los nuevos movimientos rurales" en Historia de la Cuestión Agraria, p. 448

²⁶ Citado por Rosario Robles y Julio Moguel. Idem, pp. 448-449.

campesinos; 3.0 por ciento fueron apoyadas por el Estado y por otras organizaciones y finalmente, el 18.3 por ciento de ellas fueron creadas en su totalidad por el Estado.²⁷

Mientras el modelo económico de "modernización" daba sus primeros pasos, las organizaciones campesinas continuaron su lucha por apropiarse de los espacios económicos que concentraba el Estado y que además de limitar su libertad de producción, les arrancaba parte del excedente. Organizaciones tan importantes como CNPA, UGOCP, CIOAC y UNORCA serían el antecedente de experiencias organizativas que trascendieron estos y otros obstáculos.

²⁷ Estela Martínez Borrego op. cit. p.44

CAPITULO III EL PROCESO ORGANIZATIVO DE LA UNION NACIONAL DE ORGANIZACIONES REGIONALES CAMPESINAS AUTONOMAS (UNORCA)

1. FORMACION Y DESARROLLO DE UNORCA

Si bien la lucha por la tierra se había generalizado y mostrado una parte del movimiento campesino en su fase más combativa y organizada, la represión y el fracaso de las estrategias de sus líderes agrarios debilitó en mucho al movimiento. Las experiencias en la lucha por la tierra generaron liderazgos regionales y después nacionales alternativos a los tradicionalmente conocidos. De esa lucha por la tierra surgieron las bases de lo que años después serían las experiencias más importantes del movimiento campesino ya que centraban el objeto de su lucha hacia la producción.¹

Con el impulso que los gobiernos de las años setenta y ochenta dieron a la formación de organizaciones de segundo nivel, se logró que muchas de ellas con problemas semejantes iniciaran un proceso de unificación de esfuerzos y alternativas de desarrollo rural para sus bases. En la mayoría de los casos, se presentaba la característica de que sus líderes habían cambiado, encontrándose cierta profesionalización de los mismos que se traducía en las funciones que las propias actividades económicas les encomendaba el "cambio de terreno".

A partir de los ochenta algunas organizaciones de segundo y tercer nivel empiezan a conjuntar esfuerzos y experiencias. Si bien la mayoría de ellas presentaba un historial de lucha similar, este se expresaba de manera aislada tanto a nivel regional como nacional, por lo que deciden unificarse y formar un frente común de lucha que

¹ Luis Hernández, "UNORCA: doce tesis sobre el nuevo liderazgo campesino en México", en Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, Julio Moguel (et.al), ed. S. XXI, p. 57.

abarcaría todo el país.²

Más o menos hacia el 82 y 83 varios dirigentes que trabajaban con organizaciones, empiezan a empujar una idea de convergencia entre otras regiones. Producto de intereses semejantes y experiencias mutuas de la Unión Regional de Ejidos y Comunidades de la Huasteca Hidalguense (URECHH), de la Coalición de Ejidos Colectivos del Valle del Yaqui y del Mayo (CECVYM), del Ejido Colectivo Batopilas de la Laguna, las Federaciones de Obreros y Campesinos de los Estados de Chihuahua y Durango, (FOCECH y FOCED), la Unión de Ejidos de Ahuacatán, la ARIC Jacinto López de Sonora, la Unión de Uniones de Chiapas, una experiencia de resistencia en Oaxaca que buscaban lo del abasto y una experiencia de productores forestales de Chihuahua, entre otras, formarían la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA).

Estas organizaciones partían, a diferencia de la CNPA, de un proyecto activo de participación de los campesinos, en el que el enfrentamiento con el Estado no fuera la premisa, sino la negociación con autonomía como forma de apropiarse de los espacios de organización que estaban en manos de las instancias corporativas del Estado y crecer en términos financieros, comerciales, técnicos y políticos sin tener enfrentamientos con el mismo. La línea de trabajo sería presionar al Estado por medio de la movilización y tratar de llegar a acuerdos con éste, sin perder los valores propios de las organizaciones. Un elemento importante que deberían considerar era la pluralidad política que las caracterizaba.

La unidad partió de diversos encuentros regionales en los estados de Sonora, Guanajuato, Hidalgo, Coahuila y Chiapas, en los que se trataron asuntos como el aumento de los precios de garantía de los granos básicos, crédito oportuno, abasto de productos básicos, tenencia de la tierra y las formas de participación que deberían

² Estela Martínez Estrada, op. cit., p. 49

dirigir las organizaciones ante el Estado. Decía un dirigente de la UNORCA: "todas las organizaciones que nos empezamos a juntar planteábamos que el problema de la tierra se tenía que concluir para incorporarnos a la vida productiva y esto significaba formar empresas, buscar mecanismos de comercialización, incursionar en esquemas de agroindustrialización, etc."

Las organizaciones de "nuevo tipo" plantearon ante Miguel de la Madrid la idea de centrar la política campesina en las organizaciones de productores; crear una política de precios que no descapitalizara al sector y que el control del proceso productivo pasara a manos de las organizaciones y que por consecuencia, se implementaran reformas a los organismos gubernamentales, entre otros aspectos. A raíz de esa reunión con el entonces Presidente y como producto también de una serie de documentos que elaboraron las organizaciones, se realizaron reuniones con diferentes funcionarios que serían la base de los convenios de concertación. A partir de ese momento, las organizaciones agrupadas en la UNORCA marcaron el inicio de una nueva relación con el Estado, a través -sobretudo- de los principios que delinearon su política de desarrollo. La UNORCA surgió como alternativa a la crisis que el corporativismo sufrió y por la viabilidad que sus proyectos autogestivos de producción y comercialización representaban.³

Esta red de organizaciones aglutina principalmente organizaciones de productores regionales y locales con carácter oficial o independiente. Su proceso organizativo gira alrededor de:

- a) La lucha por el control campesino sobre el ciclo de producción, comercialización
- b) Retener el excedente generado dentro del sistema ejidal y comunal, a través de organizaciones económicas campesinas;
- c) Dichos organismos deberán capitalizar los núcleos agrarios y deben generar un

³ Neil Harvey. Nuevas formas de representación en el campo mexicano: el caso de la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), 1985-1991. Manuscrito.

control social del excedente para así obtener un control social sobre la toma de decisiones;

- d) Establecer una clara relación entre democracia política y democracia económica;
- e) Los organismos económicos no sólo lucharan por el excedente generado, sino también por los espacios de decisión política a los organismos gubernamentales.⁴

La UNORCA logró aglutinar a un sector importante del movimiento campesino en torno a la autonomía, la pluralidad, la toma de decisiones y el respeto a éstas, y la movilización y la negociación como vías para resolver sus demandas. El proyecto de la UNORCA gira precisamente alrededor de cuatro elementos básicos:

Autonomía, entendida como el respeto a la toma de decisiones a través de la organización;

Autogestión, mayor participación democrática de todos sus miembros;

Control del ciclo productivo, desarrollar todas las capacidades como productores, creando organismos económicos campesinos capaces de recuperar y controlar el excedente generado;

Participación y movilización campesina, la búsqueda de mecanismos de participación interna, y coordinación con otras fuerzas de concertación, negociación y presión hasta movilizaciones amplias de masas.⁵

Posteriormente a la reunión realizada con Miguel de la Madrid Hurtado, se llevaron a cabo diferentes eventos caracterizados por un proceso de integración de nuevas organizaciones que en su mayoría pertenecían a la región norte y centro del país. Este hecho responde principalmente, a que en ellas se encuentra el capital más dinámico de la agricultura, y que en general ya han obtenido el medio de producción básico que

⁴ Nuria Costa UNORCA, ACCIONES PARA LA RIBERA, Ed. Costa Amik, p.16

⁵ Idem, p. 17

es la tierra, su lucha por lo tanto, se dirige a acceder al ciclo productivo.

La primera estrategia que retomaron estas organizaciones, fue la de trabajar bajo el método de los encuentros: la finalidad de estos era buscar identidad entre los líderes de las regiones y los locales. En el lapso de un año, se llevaron a cabo 5 encuentros en diferentes estados del país, con una asistencia promedio de 20 organizaciones participantes, lo que se tradujo en la consolidación de la organización, ya que además de participar un gran número de organizaciones, la mayoría de ellas sobresalían por su relevancia a nivel nacional.

Los principales temas que se trataron en los encuentros fueron: la elaboración de un convenio de concertación cuya estrategia de desarrollo era el financiamiento de proyectos económicos elaborados por las organizaciones, y el cual se convirtió en un programa de lucha que cobró importancia porque en él se discutieron problemas de trascendencia para el campo y porque demostró la capacidad propositiva del nuevo movimiento campesino; asimismo, dentro del IV encuentro se planteó la propuesta de formalizar las relaciones entre las organizaciones y conformar la Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Independientes (UNORCI). Sin embargo, la UNORCA se constituye formalmente hasta el VII encuentro en marzo de 1985, por 24 organizaciones campesinas de 14 estados de la República ⁶. En este encuentro se establece que el cambio de "independiente" por "autónoma" responde más que a cuestiones de forma, a que las organizaciones independientes están vinculadas -en algunos casos- con centrales o con algún partido político, y además este término comúnmente es utilizado como sinónimo de confrontación, en cambio, el término de autónomo se entiende como signo de movilización pero con opción (preferentemente) a la negociación con el Estado y la autonomía a cualquier instancia externa.

⁶ Primer Encuentro de la UNORCA, 27, 28 y 29 de septiembre de 1984, Nuria Costa, CR 111, P. 146

Dentro de las reuniones más importantes de las organizaciones que conformaron a la UNORCA, se llevaron a cabo eventos como el de "La Defensa del Ejido", en el cual se planteaba al ejido colectivo como alternativa viable para el desarrollo rural, ya que no sólo -consideraron las organizaciones ahí reunidas- es más productivo, sino que promueve la implantación de nuevos mecanismos de autogestión campesina para la retención del excedente generado: uniones de crédito, la formación de ARIC'S, aseguradoras agrícolas, programas de bienestar social etc.

Esta postura es muy importante, ya que representó una alternativa ante el proyecto del gobierno de promover la asociación del capital con los ejidatarios. "No es asociándonos con el capital, que busca someternos y destruirnos sino vinculándonos entre nosotros, unificando nuestras luchas y consolidando el ejido como organización social, como podremos lograr nuestra liberación".⁷

Darle el papel primordial al ejido no sólo era un discurso defensivo ante el gobierno, sino una verdadera estrategia alternativa de desarrollo del campo con campesinos. En este sentido, los foros desarrollados en torno a esta promesa y enarbolados por un número importante de organizaciones de UNORCA respaldaban esta alternativa, ya que en su mayoría pertenecían a uniones de ejidos y algunos pequeños propietarios que veían en el fortalecimiento del ejido, no sólo la opción de desarrollo a futuro, sino la opción de sobrevivencia.

En cuanto al convenio de concertación, este se convirtió más que en una propuesta, en un programa de lucha cuyos objetivos fueron:

- a) Buscar el mejoramiento económico y social de los campesinos agremiados a las organizaciones firmantes.
- b) Sustentar la búsqueda de la soberanía alimentaria en la capitalización del sector

⁷ Proyecto de Declaración Conjunta, presentada el 8 y 9 de mayo de 1962 por la Coalición de Ejidos Colectivos del Valle del Yaqui y Mayo. Nuria Costa, op. cit. p. 79

- agropecuario, en el fortalecimiento de las organizaciones productivas de ejidatarios, comuneros minifundistas privados; y en la autogestión campesina.
- c) Participar en el modelamiento de la estrategia de desarrollo integral, a través de un proceso de planeación participativo y en el marco de las estrategias definidas por el PND.
 - d) Impulsar la descentralización de la vida nacional a través del fortalecimiento de las organizaciones campesinas con incidencia regional, y la democratización en las instancias de decisión en el sector agropecuario.
 - e) Impulsar instancias de negociación, intrasistémicas en el seno de las cuales puedan concertarse acuerdos y demandas campesinas con el Gobierno Federal y gobiernos estatales.
 - f) Abrir un espacio de concertación social que permita la eventual incorporación de todas las organizaciones productivas campesinas del país, que coincidan con los propósitos de este convenio.⁸

Con este convenio y otros proyectos de negociación con el Estado, la UNORCA abrió espacios con algunos funcionarios públicos que otorgaron ciertas ventajas al movimiento unorquista. El modelo de modernización para el campo y la política de "concertación social" manejados por la UNORCA, significaron para algunos funcionarios del equipo gobernante un modelo alternativo para estructurar las relaciones entre algunos sectores de la sociedad y el Estado.⁹ De ahí que algunos de sus dirigentes pasaran a ocupar cargos de importancia en la administración pública, como consecuencia de que a principios del gobierno de Salinas de Gortari se le dio una amplia cobertura al desarrollo de UNORCA y que su experiencia se considerara

⁸ Documento "Aspectos relevantes del Convenio de Concertación de la UNORCA", N. Costa, op. cit., p. 149.

⁹ Con Salinas de Gortari este modelo se convierte en política pública. Revisar Luisa Hernández "La UNORCA: doce tesis sobre el nuevo liderazgo campesino en México en Autonomía y nuevos sujetos..." op. cit., S. XXI

como política pública y programa de gobierno.¹⁰

El convenio de concertación dejó claro a la mayoría de las organizaciones que conformaban la UNORCA, que no se renunciaría a incursionar en la política nacional, y que se plantearía un programa de reformas para el agro y un nuevo esquema de relación entre los campesinos y el Estado. Los convenios de concertación pasaron a ser una estrategia viable no sólo para UNORCA sino también para algunas organizaciones radicales que vieron en ellos el reconocimiento gubernamental de las nuevas dirigencias en el campo. En el entorno fresco de unas elecciones presidenciales difíciles para el priismo y un eventual rechazo a Salinas de Gortari a quien se le consideraba ilegítimo, los convenios sirvieron a su gobierno para rescatar su presencia entre los sectores campesinos más organizados que de alguna forma habían simpatizado con el cardenismo.¹¹

Este modelo de desarrollo rural alternativo contribuyó a que el corporativismo tradicional perdiera en parte su razón de ser, ya que dejó de ser la vía de acceso a las demandas. La CNC y otras centrales oficiales entraron en un proceso de crisis al convertirse para amplios sectores campesinos (sobre todo para los campesinos pobres) en meros aparatos político-electorales y no en verdaderos promotores de demandas. Por su parte, la UNORCA planteó: promover las demandas a través de los propios integrantes de las organizaciones; la recuperación de espacios democráticos y el respeto a sus posiciones políticas. En el contexto de estos planteamientos de desarrollo rural de las organizaciones, la UNORCA buscó una alternativa al corporativismo, negociando con el Estado a través de convenios de concertación.

De 1982 a 1993 el desarrollo de la UNORCA se puede dividir en 3 etapas: en la

¹⁰ Gustavo Gordillo de Anda, antiguo líder de la CECVYM, fue Subsecretario de Agricultura de la PARH y Subsecretario de la Secretaría de la Reforma Agraria. Hugo Andrés Araujo, líder de la CNC.

¹¹ Luis Hernández, *Las convulsiones rurales en Autonomía y nuevos...* p.244

primera etapa, la UNORCA atraviesa por un proceso de fortalecimiento y consolidación organizativa, caracterizada por la integración de diversas organizaciones sobre todo del norte y centro del país. Durante esta etapa se desarrollaron y plantearon al gobierno los convenios de concertación, que posteriormente habrían de convertirse en uno de los principales ejes de negociación; asimismo, es una etapa de reuniones con diversas instituciones públicas. Esta etapa también se caracteriza porque las movilizaciones y la gestión de demandas eran a nivel regional con el propósito de fortalecerse y posteriormente consolidarse a nivel nacional, sin dejar de lado la concertación con el Estado.¹² La movilización regional significaba a grandes rasgos, la lucha del campesinado por convertirse en una "fuerza social capaz de disputar poder regional y nacional: movilizarse para lograr las demandas, presentar propuestas alternativas y sobre todo, lograr la unidad nacional de los campesinos, sean productores, solicitantes de tierras, jornaleros, mujeres, jóvenes, emigrantes, etc., nos lleva obligadamente también a reconocer la compleja y diversa existencia de organismos independientes y no independientes, formas de funcionar, objetivos, problemáticas y características específicas en el vasto país que es el México rural."¹³

En esta etapa se empieza a valorar el trabajo organizativo de experiencias desarrolladas en el sureste del país. Sobresale la Unión de Uniones de Chiapas, de la que se retoma la experiencia de comercialización lograda con el Inmecafé después de una serie de gestiones a la misma. Además de esta característica, en la primera etapa se dieron 2 elementos importantes:

- a) La participación de consejos comunitarios de abasto independientes de Diconsa;

¹² "En un periodo de casi 4 décadas (1980-1999), las movilizaciones de las organizaciones integradas a la UNORCA, y la instrumentación de muchas de sus propuestas, han permitido arribar avances importantes en las políticas del Estado hacia el sector rural. Igualmente, sobre la base de movilizaciones, se han constituido importantes alianzas y redes regionales, tanto con otras fuerzas campesinas, como con otros sectores de la sociedad." Nuria Cosca, *Historia de la cuestión agraria* p. 156.

¹³ *Ibidem*

- b) **Manifestación de demandas con carácter regional y no nacional, ante la falta de consolidación organizativa.**

Aunque su proyecto de desarrollo rural aún no se ha consolidado en la segunda etapa, la UNORCA se ha fortalecido. Inicia la búsqueda por promover, a través de la movilización, la gestión conjunta, la concertación institucional y el desarrollo de otros foros regionales y nacionales. La UNORCA pasa de ser una organización "contestataria" a una organización "propositiva".¹⁴

Durante esta etapa la UNORCA desarrolló un proceso de coordinación y centralización de fuerzas de organizaciones del norte, centro y sur del país, lo que le permitió unificar aún más a buena parte del movimiento campesino. Aunque UNORCA logró conformarse a nivel nacional en verdadera fuerza, y con ello consolidar al movimiento campesino, a través del desarrollo de su primera etapa de vida se delineó claramente una composición de fuerzas con diferentes características.

Regionalmente hablando, la zona norte del país dominó organizativamente a la zona sur y sureste del país. Sin embargo, la trayectoria de la UNORCA se ha caracterizado por una participación de organizaciones de todo el país. En un principio las organizaciones que prevalecían eran las del norte y centro (CECVYM, FOCED, FOCECH, URECHH), para el segundo encuentro de UNORCA habían participado una gran cantidad de organizaciones del sur y sureste, sobre todo de los estados de Oaxaca, Guerrero y Chiapas. (Ver cuadros anexos 1 y 2).

Las organizaciones que agruparon desde su inicio a la UNORCA, presentan las siguientes características:

- a) **La mayoría de las organizaciones ya habían visto de alguna forma satisfecha su**

¹⁴ Ibid.

demanda de tierra;

- b) En la primera etapa participaron, en su mayoría, organizaciones del norte y bajo, que es la región que concentraba el capital más dinámico;
- c) Un elemento interesante dentro del desarrollo de UNORCA es que se incorporaron un número considerable de organizaciones del sur-sureste, lo que nos indica, por una parte, el impacto de esta organización en los campesinos de otras regiones; por otro lado, este boom participativo de la región sur-sureste nos refleja la necesidad de organización de los campesinos, que ante sus carencias optan por la organización productiva;
- d) La característica antes mencionada, nos lleva a pensar que en una primera etapa las organizaciones que constantemente participaban en UNORCA, pertenecían en su mayoría a la región norte y bajo, sin embargo, a partir de una cierta fase, se inicia un proceso de participación de organizaciones de los estados de Oaxaca, Guerrero y Chiapas, principalmente.

Una segunda etapa está definida por el proceso de gestación, un proceso de influencia y convergencia con otras centrales u organizaciones con una trayectoria de lucha más o menos importante. En esta etapa se plantea que el problema de la tierra no tendría que culminar para poderse incorporar a la vida productiva y es cuando se inician una serie de proyectos productivos que en su conjunto fortalecieron al movimiento campesino, sobre todo en lo que se refiere a la producción.

Esta etapa es importante, porque en ella se realizan los primeros encuentros nacionales como una forma más de acercarse a las organizaciones y conjuntar experiencias y proyectos.

*La intención de los encuentros son dos fundamentalmente, una, buscar identidad entre los líderes de las regiones y los líderes locales de las comunidades de todas las regiones; y la segunda cuestión es formar un programa integral para el campo, con el cual se fortalecía a la organización regional. En los encuentros se hablaba de los problemas de la gente, de cómo organizarnos y obviamente de cómo defendernos y cómo

buscar mecanismos de movilización, de gestión y de propuestas, donde la confrontación no era el elemento único, y donde se generaron propuestas concretas de políticas y propuestas específicas."¹⁸

Es la etapa de la consolidación de UNORCA. En ella resalta la incidencia de esta red en las políticas de gobierno. Entre 1985 y 1988 la organización empezó a influir en la definición de la agenda del movimiento campesino con base en los resultados de sus encuentros, se inicia un proceso de definición de políticas sectoriales, se tenía claramente definida la estrategia llamada "apropiación del proceso productivo", sobre todo porque estaba muy claro que la política y el marco macroeconómico estaba cambiando ya que por estos años inicia la discusión del ingreso de México al GATT y en general de la apertura comercial.

De 1988 a 1993 se desarrolla la tercer etapa que define a la UNORCA como una red de organizaciones con una presencia nacional importante. A finales de 1988 se lanza la iniciativa de aliarse con varias organizaciones como la CIOAC, la CNPA y UGOCP, y se forma un convenio de unidad campesina (CAU), que tuvo una vida muy corta, ya que en 1989 Salinas y la CNC lanzaron la iniciativa del Congreso Agrario Permanente (CAP).

Es importante señalar que durante el desarrollo de UNORCA, se observa que de 1985 (año de su formación) a 1988, creció no sólo en términos de organización, experiencias, propuestas, etc. sino que numérica y cualitativamente las organizaciones que la han conformado se incrementaron, lo que redundó en el fortalecimiento del movimiento campesino. Por ejemplo, para 1988 en un Foro sobre seguro y crédito, la UNORCA participó con 100 organizaciones de casi todos los estados.

Asimismo, la participación de esta red en el movimiento campesino ha significado la conformación de frentes de lucha, convenios de apoyo mutuo, foros de análisis y

¹⁸ Entrevista realizada a Luis Meneses, enero de 1995.

proyectos a nivel regional y nacional, incluso con organizaciones que pertenecen a centrales oficiales. En diciembre de 1988, por ejemplo, culmina la firma del Convenio de Acción Unitaria entre 10 organizaciones nacionales. La administración de Salinas respondió convocando a la formación del Congreso Agrario Permanente (CAP) en mayo de 1989, en el que convergieron organizaciones oficiales y no oficiales.¹⁶ En esta etapa se define un perfil y un liderazgo más claro de UNORCA; se definieron también los programas con mayor claridad; las regiones empiezan a crecer y a tener presencia en otros lugares; hay un desarrollo de la organización a nivel local; empiezan a surgir nuevos liderazgos y se empieza a diversificar el tipo de gente que acude a la organización.

Sin embargo, en esta etapa el campo atraviesa por una crisis que lleva a muchas de las empresas de UNORCA a la quiebra, empieza a surgir el fenómeno del rentismo en la zona de riego. Surgen otras variables como la lucha por el bienestar social (vivienda, alimentación, servicios y educación).¹⁷

2. LA CRISIS DEL PROYECTO UNORCA

La Unión Nacional de Organizaciones Regionales Campesinas Autónomas (UNORCA), como ya se comentó anteriormente fue sobre todo a partir del sexenio salinista, un modelo de organización campesina que se tradujo en la reactivación del movimiento campesino.

El proyecto de campo para Salinas de Gortari había incluido en un principio una participación significativa de organizaciones como la UNORCA¹⁸. Con ello, se

¹⁶ Luis Hernández "Las convulsiones rurales" en Moguel, Botey y Hernández, Autonomía y nuevos sujetos... op.cit., Ed S.XXI.

¹⁷ Entrevista a Luis Meneses Murillo, enero de 1995.

¹⁸ Julio Moguel, (Et Al) op.cit., p.244

reforzaron algunas opiniones que creían en el neocorporativismo como nueva forma de control político aunque con la salvedad de que se le estaban otorgando pequeños espacios a las organizaciones campesinas en la definición de algunas políticas públicas¹⁹. La realidad demostraría lo contrario.

Si bien se logró la firma de varios convenios de concertación, una herramienta de negociación que fue creada por UNORCA y después adoptada por Salinas, muchos fracasaron debido principalmente a que no se soportaron con recursos públicos constantes y oportunos. Los convenios de concertación relacionados con la capacitación en el campo fueron limitados, y los que se llevaron a cabo eran sumamente básicos. Sin lugar a dudas, la aparente participación que se les quería dar a las organizaciones en el proyecto de "modernización del campo" de Salinas siempre fue limitada, y los convenios de concertación que se lograron con el gobierno lo demuestran claramente.

A pesar de la mala experiencia que se tuvo con estos instrumentos de lucha, la verdadera cara del salinismo se dejó ver cuando se publicaron las iniciativas de reforma al artículo 27 Constitucional y su Ley Agraria, en las que en ningún momento se consideró a las organizaciones campesinas para su modificación. Otro momento crítico fue el de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio.

Aunado a ello, el gobierno continuó con sus prácticas corporativas y cooptó a gente que se había destacado por su participación en UNORCA. Algunos que ya trabajaban en la administración pública, empezaron a influir en las decisiones de la organización, ya que estos habían intercedido en la solución de algunas de sus demandas.

2.1 LA PARTICIPACION DE UNORCA EN LAS REFORMAS AL 27 CONSTITUCIONAL Y LA APROBACION DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO

Señalada por un dirigente del CAP, Alvaro López Ríos, como una contrarreforma

¹⁹ La creación del CAP el 4 de enero de 1989, parece confirmar esta declaración.

agraria, la iniciativa de reformas al artículo 27 Constitucional se vieron envueltas, en un inicio, por el rechazo de casi todas las organizaciones campesinas. Días después, ante la respuesta, Salinas de Gortari anunció un plan para reactivar el campo comprendido por 10 puntos entre los que se encontraban: recursos presupuestales recientes, solución a la cartera vencida de Banrural -2.5 billones de pesos hasta 1990-, ampliación de la cobertura del seguro agrícola, así como mayores subsidios y la creación de un Fondo Nacional de Empresas de Solidaridad.²⁰

El programa anunciado ante representantes del sector agropecuario y los líderes de las 12 organizaciones campesinas que integran el CAP, fueron recibidas con beneplácito. Sin embargo, se mantenía la oposición a la iniciativa de reformas al 27 por parte de la CIOAC, UGOCP y MP-400.

Luis Meneses de UNORCA, Hugo Andrés Araujo de la CNC y Margarito Montes de la UGOCP, insistían en el llamado presidencial a llevar a discusión la iniciativa entre la base campesina. Luis Meneses comentaba:

"Con ello se habría la posibilidad, desde el Ejecutivo, para realmente entrar en una discusión en las Cámaras (de Diputados y Senadores). Es decir, el llamar a que se hagan reuniones regionales y que traigamos propuestas directas desde las regiones a la Cámara, nos permite influir en que la propuesta se adecuó a las necesidades nuestras. Yo entendí que (el Presidente) llamaba a las organizaciones a hacer consultas directas entre ellas para llevarlas a la Cámara y hacemos un llamado a todos los legisladores a que asuman esto como un compromiso para esperar a que en un tiempo las organizaciones hagamos todas las consultas para llevarseles y que ellos las tomen en cuenta (...) seguiremos insistiendo en los planteamientos que hemos hecho de las acotaciones que se deben hacer a la propuesta. Creemos que ese es otro punto importante del día de hoy. Una cosa que nosotros entendemos es que no está cerrada la discusión de la propuesta de reformas del 27 y mucho menos de las leyes reglamentarias."²¹

²⁰ La Jornada, 15 de noviembre de 1991.

²¹ La Jornada, 15 de noviembre de 1991.

Lo anterior reactivó al movimiento campesino, que se dividió en 3 grandes posiciones: aquellos que aceptaron la propuesta con pequeñas inconformidades, formada por la mayoría de las organizaciones y el sector hegemónico de la UGOCP; aquellos que se opusieron y que formarían el Plan de Anenecuilco y a la conformación del Movimiento Nacional de Resistencia y Lucha Campesina (MONARCA); y los que tomarían una posición intermedia de apoyo a algunos aspectos de la iniciativa y de rechazo a otros: la UNORCA y algunas nacientes convergencias.²²

La reacción del CAP en relación a la propuesta de una nueva Ley Agraria mandada al Congreso en febrero de 1992, no se hizo esperar. Unos días antes, las organizaciones integrantes del CAP realizaron un Foro Nacional para discutir una nueva propuesta de modificaciones a la Ley Agraria.

Otro evento importante en el que se analizaron estas reformas y que participó la UNORCA, fueron 2 seminarios organizados por el Centro de Estudios para el Cambio en el Campo Mexicano (CECCAM), los cuales tuvieron como punto de partida el reconocimiento de que las políticas públicas no son neutrales, sino que se definen en función de intereses políticos. Al evento asistieron además, representantes de Solidaridad Campesina Magisterial (SOCAMA), la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOC), la Asociación Mexicana de Uniones de Crédito del Sector Social (AMUCSS) y la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales Red MOCAF.²³

Por lo que respecta al Tratado de Libre Comercio, las organizaciones campesinas no debatieron acerca de su conveniencia o inconveniencia, sino que una vez aprobado, las organizaciones se contraron en analizar y proponer medidas para contrarrestar sus

²² Julio Moguel (et.al) Op. Cit. pp. 257-258.

²³ Para una revisión de las propuestas elaboradas en estos seminarios, revisar Ana de Ita, coordinadora El Futuro del Campo, CECCAM, UNORCA, Fundación Friedrich Ebert.

efectos negativos. Si bien el Gobierno creó el COECE, organismo formado por asociaciones de productores para la consulta acerca de los productos que se integrarían al TLC, y para lograr el consenso sobre los objetivos y estrategias que se tomarían para la inserción del sector agropecuario y forestal en el TLC, sólo participaron la CNC y la CNPP y por lo tanto, no existió una verdadera representatividad.

En este sentido, el CAP propuso al Secretario de Comercio que aceptara un representante en las mesas de negociación, pero la participación se restringió a adoptar al CAP como mero "asesor".

Es importante señalar, que a raíz de la apertura comercial, la UNORCA llevó a cabo movilizaciones importantes: arroceros de Veracruz y Sinaloa, sorgueros de la región del Bajío, productores de soya del noroeste, productores de frijol, caña de azúcar, copra y café; además de productores de Sonora, Jalisco, Michoacán y Guanajuato.

Además del COECE, se llevaron a cabo foros y encuentros regionales y nacionales en los que se coincidió en la enorme desigualdad que existe en los niveles de productividad, de capitalización, de tecnificación y de subsidios entre las agriculturas de los tres países.

Por su parte, la UNORCA definió en su IV Encuentro Nacional que:

el tratado debe garantizar la protección al sector agropecuario considerando las diferencias tecnológicas y productivas entre los países firmantes; debe garantizar la producción nacional de alimentos como condición de soberanía nacional; debe definir las condiciones de participación de cada producto, determinando en cada caso el periodo de apertura; debe establecer un periodo de transición en el cual la política agropecuaria se encamine a fortalecer a los sectores productivos mayoritarios, impulse las bases para la competitividad y establezca mecanismos compensatorios como subsidios selectivos y aranceles; debe considerar la fuerza de trabajo, y deberá suscribirse a los límites que impone la Constitución, garantizando la protección irrestricta de la propiedad social

de la tierra²⁴

También se realizaron encuentros trinacionales en los que se lograron intercambios de puntos de vista importantes. Una reunión significativa fue la realizada en Nebraska, a la que asistieron diversas organizaciones campesinas de México, y granjeros, periodistas, universitarios y productores de Nebraska.²⁵

En estos encuentros, las delegaciones mexicanas coincidieron con varias organizaciones estadounidenses en oponerse al TLC, entre otras cosas porque para los granjeros norteamericanos aprobar de lleno las negociaciones les implicaba ceder su injerencia en la elaboración de la legislación agrícola que se realiza cada 5 años.²⁶ Finalmente, los productores presionaron para poner candados a las propuestas y negociar recursos adicionales, logrando importantes políticas de compensación.

Para nuestros productores la situación fue diferente, sobre todo porque la presión que ejercieron a través de los encuentros no fue suficiente para establecer una estrategia en las negociaciones del sector. La oposición de las organizaciones campesinas agrupadas en el CAP, consistente en la incorporación de granos básicos, lácteos y forestales fue deshechada a cambio de poco o nada.

2.2 LA UNORCA Y EL CONGRESO AGRARIO PERMANENTE

La administración de Salinas convocó en mayo de 1989 a la formación del Congreso

²⁴ Julio Moguel (et. al): Cp. Cit. p. 256.

²⁵ Las organizaciones mexicanas ahí reunidas encontraron que aun siendo Nebraska de los estados más competitivos en la producción de maíz, los productores se oponían también al TLC ya que, según palabras de John Hansen, presidente de la Unión de Nebrasca, su problema no es de mercados, sino de precios. Ver Luis Hernández, "Solidaridad ciudadana México-Estados Unidos frente al TLC", en suplemento "La Jornada del Campo", periódico La Jornada, 27 de octubre de 1992.

²⁶ Para complementar información acerca de las Farm Bills quinquenales, y una propuesta para México, revisar Víctor Suárez Carreira, "Por un marco de certidumbre para la agricultura mexicana" en el suplemento "La Jornada del Campo" periódico La Jornada, 13 de diciembre de 1994.

Agrario Permanente (CAP), en el que convergieron organizaciones oficiales y no oficiales.

La formación del CAP significaba para la UNORCA un espacio para incidir en las políticas de modernización al agro y en el debate que se pudiera generar en torno a ello; para el gobierno el CAP era la válvula de escape de las inconformidades que se produjeran en torno a dichas políticas. Para Javier Gil, uno de los coordinadores nacionales de UNORCA y del CAP en 1989, la única opción para el movimiento campesino era participar en el CAP, promover la convergencia con la CNC y plantear nuevas propuestas en defensa del sector social.²⁷

Si bien el CAP y la UNORCA incidieron en algunas de las discusiones en torno al sector, en la práctica y debido a la rapidez de la instrumentación de las políticas de modernización al agro, ambas organizaciones fueron rebasadas, promoviéndose entre otras cosas, la modificación al artículo 27 constitucional el cual abrió los espacios de compra de la tierra y repercutió en la reforma a la Ley reglamentaria del mismo.

A las protestas emanadas de esta política, sobre todo las realizadas por el CAP, el gobierno respondió con 10 puntos de reactivación al campo siendo el maquillaje a esta reforma acelerada. Por su parte la UNORCA, que trató de incidir en el contenido de la Ley Agraria, adoptó una posición ambigua en torno a la reforma al 27.

Mientras que en 1990 el CAP se promulgaba por la unidad sobre la base de la autonomía y la pluralidad, al pasar el tiempo su discurso fue cambiando de tono. A un año de creado y en lo que sería la primera asamblea nacional, el CAP convocaba a la lucha contra aquellos que intentaran la privatización del ejido. Un año más tarde la misma organización apoyaría las reformas al 27 constitucional en lo que sería la

²⁷ Neil Harvey, op. cit. entrevista realizada a Javier Gil.

agresión más abierta a la conservación de las tierras campesinas.²⁸

Otro ejemplo claro de la poca participación del CAP en la definición de las políticas más importantes hacia el sector fue que, al aprobarse la iniciativa de ley del 27 constitucional, su injerencia se limitó a hacer contrapropuestas y no verdaderas propuestas que en sentido estricto serían planteadas a partir de foros regionales de consulta que se llevaron a cabo parcialmente ya que se ajustaron a los tiempos de la Cámara de Diputados.

Un aspecto importante del CAP, es que después de aprobada la nueva Ley reglamentaria del 27, se inició la lucha por abatir el rezago agrario de sus organizaciones, que en total abarcaban 13 mil 329 casos, de los cuales un gran porcentaje tenían un dictámen negativo. La lucha, a diferencia de otras, se caracterizó por la unificación de varias organizaciones que tenían el mismo problema. Ante la debilidad de influir en las reformas al campo, la UNORCA entró en un proceso de crisis participativa que marcó el fin de una etapa de esta red, ya que aquellos funcionarios que tradicionalmente habían apoyado el proyecto de UNORCA también demostraron debilidad ante la inminente línea que marcaba la política de modernización al campo llevada a cabo por Salinas y su equipo.

La diferencias que marcaron las reformas al 27 y su ley reglamentaria, llevaron a las organizaciones del CAP a un distanciamiento que provocó la creación de un nuevo "pacto político", con la finalidad de revitalizar la alianza entre sus miembros. Según la CIOAC, "existe una radical diferencia entre el CAP de 1989-1990 y el CAP de 1991-1992, para nosotros: los acontecimientos de la reforma antiagraria del gobierno mostró que la conformación de una poderosa fuerza plural en el campo no está madura; se dobló frente a lo duro de la posición gubernamental". "Al CAP le faltó

²⁸ El apoyo se concretó en el Manifiesto Campesino, firmado el 19 de diciembre de 1991.

fuerza y voluntad política para defender las posiciones consensadas del movimiento campesino; las decisiones unitarias de las bases se estrellaban frente a una dirigencia agraria que se negaba con miles de subtergios a poner en práctica lo acordado o consensado; el ejemplo más triste y doloroso de esto fueron los dos foros de discusión del CAP sobre el 27 constitucional y la Ley Agraria".²⁹

Las acciones del CAP que continuaron después de aprobadas las reformas al 27 y la firma del TLC, se pueden caracterizar por la marcada negociación de apoyos con el gobierno, el "premio" por apoyar a Salinas en su afán por "modernizar" el campo, se coloreó de promesas de apoyo a programas y el otorgamiento de recursos frescos.³⁰

La aprobación de las reformas marcó también para el CAP el inicio de una crisis interna que con el tiempo la ha llevado a la disminución de su capacidad de acción. Aunque los dirigentes de las organizaciones que la integran una y otra vez afirman lo contrario,³¹ la realidad es que el CAP funcionó muy bien al sistema que precisamente lo creó. La creación del proyecto del "nuevo movimiento campesino" liderado por la CNC y apoyado por casi todas las organizaciones del CAP, marcaba el inicio del neocorporativismo en el campo y la división del movimiento campesino en el país.³² A partir de este momento, la UNORCA inició una estrategia de diversificación de la lucha, apoyando para ello no sólo al sector agrícola, sino al sector social. Asimismo,

²⁹ La Jornada, 26 de abril de 1993.

³⁰ Dos años después de las reformas, el CAP recibiría un aumento en su subsidio, el cual pasó de 100 mil nuevos pesos a 400 mil. Este nuevo subsidio, coincidió con el apoyo anunciado por el CAP al entonces candidato a la presidencia de la República, Luis Donaldo Colosio.

³¹ En entrevista realizada a Luis Meneses Marillo, dirigente de la UNORCA, este afirmó que el CAP cumple su función de interlocutor ante el gobierno y que no corporativista de ninguna manera. Clivia Acuña, enero de 1995. Además, revisar entrevista realizada a Ignacio Trío Salomón, líder del COPUC, quien afirmó incluso que a diferencia de Monarca y COA, el CAP era "la semilla del nuevo movimiento campesino". La Jornada del Campo, 23 de julio de 1992.

³² En el primer encuentro de organizaciones económicas campesinas, realizado en Veracruz, se inició el proyecto del "nuevo movimiento campesino", el cual fue reforzado en los siguientes dos encuentros de Caxtepec y Sonora, respectivamente, a los cuales no asistió la CIOAC.

se planteó establecer un nuevo tipo de relación con el Estado, que sólo le había otorgado, en el marco de la coyuntura de las elecciones presidenciales del '88 y las elecciones federales del '91, la concesión de algunos proyectos productivos.

Sin embargo, es claro hacer notar que muy a pesar de las protestas en torno a la aprobación de reformas al 27, éstas se llevaron a cabo sin un proceso de lucha crítica y propositiva consistente del movimiento campesino, lo que nos demuestra su debilidad organizativa y que nos lleva, en consecuencia, a una debilidad participativa en la definición de políticas públicas, ya no digamos en todos los espacios de la política y la economía del país, sino tan sólo en el sector al que corresponden.

Además, aunque muchas organizaciones tuvieron el interés por hacer propuestas con relación a estas reformas, finalmente se demostró una vez más el poco interés del gobierno por incorporar sus ideas, ya que en las iniciativas no se incluyeron ninguna de las propuestas elaboradas en los diversos eventos llevados a cabo para tal efecto y que en consecuencia confirmamos la antidemocracia que impera en los espacios "espacios" de participación que el gobierno dice apoyar.

A grandes rasgos puede decirse que las reformas al 27 no tuvieron dificultad para su aprobación debido a la crisis que existía en el campo; además de que algunas de las propuestas formuladas por las reformas respondían a las demandas de algunos sectores del movimiento campesino, sobre todo lo que se refería a la disminución de la intervención estatal en la agricultura. Lo anterior se vio reforzado con los 10 puntos para la Libertad y la Justicia en el Campo que resolvía en el corto plazo algunos de los problemas del campo; la consulta que hizo el Ejecutivo con cada uno de los dirigentes campesinos vino a promover mecanismos de consultas-apoyos que culminaron con la aprobación de las reformas.

Para este sexenio, el CAP representa otro nivel dentro del movimiento campesino, su poder de interlocución está sumamente restringido y empobrecido por las condiciones

en las que viven la mayoría de las organizaciones que la integran. Políticamente, el CAP se ha debilitado tanto que en los primeros meses de este año se habló de la posible desaparición del organismo.

2.3 LA ETAPA DE CRISIS DEL PROYECTO UNORCA

UNORCA fue sin lugar a dudas una de las experiencias del movimiento campesino más importantes, no sólo porque lideró el cambio de terreno de la lucha en el campo, sino porque demostró de alguna forma que existía otra alternativa para el desarrollo rural además del estatismo y la privatización. Su alternativa fue promover el desarrollo rural con base en el fortalecimiento del ejido y el acceso a la economía social de mercado a través de la apropiación de los espacios económicos.

¿Por qué entonces la crisis de esta organización? Varios factores determinaron que el proyecto de desarrollo rural de UNORCA se insertara en una etapa crítica. A partir del modelo de creación de empresas campesinas, la organización fue desarrollando esquemas de capitalización política-económica como los convenios de concertación que ciertamente le permitieron lograr acumulación y apropiación de espacios productivos. Con los logros obtenidos muchas organizaciones de UNORCA centraron sus acciones en ese proceso de capitalización-acumulación por lo que se descuidaron aspectos como el mejoramiento del desarrollo comunitario.

El economicismo se tradujo con el tiempo en la dependencia del éxito de los proyectos productivos y cuando éstos dejan de ser rentables la organización quiebra. Esta base meramente económica no permitió desarrollar otras alternativas viables de reproducción de la unidad campesina, descuidándose aspectos como el abasto y la alimentación familiar de las bases. De esta manera, no era difícil encontrar organizaciones con figuras económicas más o menos exitosas y en contraste una base

campesina sumamente empobrecida.³³

El fracaso de los proyectos productivos se insertó en una lógica de economía regional y comercial de gran escala que el modelo neoliberal tiene como premisa. UNORCA entra al juego de la competencia comercial en un escenario adverso que orilló a un callejón sin salida a muchas de sus empresas.

UNORCA comprendía que parte de la destrucción de la economía campesina se daba por la descapitalización originada en la transferencia de excedente a otros sectores de la economía. La lucha por la apropiación del proceso productivo cambia relativamente al enemigo, ya no es el Estado con quien se gestionaba la distribución de tierra, sino interlocutores locales y regionales que se benefician de ese excedente.

Al no enfrentarse directamente con el Estado, se aísla políticamente de decisiones de impacto en el campo. La alianza con el Estado se visualiza como una estrategia de la organización, ya no era necesaria la confrontación, en todo caso se formularían propuestas concretas, se negociaría con el Estado sobre la base de la autonomía y se desecharía el corporativismo. En ese sentido, la apropiación del proceso productivo se capitalizó a partir de programas institucionales como Pronasol.

A nivel global, el proyecto UNORCA se enfrentó a la apertura económica la competitividad comercial y el desmantelamiento de las empresas estatales. Por ello, los efectos de la macroeconomía tarde o temprano contaminaron los espacios de lucha económica que en el terreno campesino se estaban dando.

La búsqueda de negociación con el Estado a través de los convenios de concertación se toparon con el adelgazamiento estatal y su inserción en espacios de producción, lo que redundó a nivel micro en poca inyección de recursos y a nivel macro en una política de disminución de subsidios.

³³ Véase el caso de la Unión de Unionea y su Unión de Crédito Pajal Ya Kactik.

A estos hechos se articulaba una posición política de no enfrentamiento con el Estado que significaba no cuestionar decisiones de gobierno. Significativamente, en muchas políticas de gobierno que incidieron en el campo como la firma del TLC y las reformas al artículo 27 constitucional y su Ley Agraria, UNORCA siempre mantuvo una posición tibia que se tradujo en inmovilidad política y poca resistencia.

El unorquismo se convirtió en una corriente excluyente del movimiento campesino, ya que sólo participaban aquellos campesinos bien organizados y con cierto potencial productivo. A este hecho responde la gran participación de organizaciones del norte y centro del país.

En este escenario, el objetivo de reproducción de la economía campesina a través de la autogestión y autonomía se perdió. Ni se logró retener el excedente ni se independizó de la política, más que eso, las empresas campesinas se endeudaron y el proyecto político de UNORCA terminó en la "institucionalización" de la misma.³⁴

La crisis de organizaciones de este tipo se delinco también a partir de una cuestión meramente política: las elecciones presidenciales de 1988. En ellas se demostró que las organizaciones no eran del todo autónomas de la política, y que en mucho sus proyectos se habían enlazado a un proyecto político definido por el salinismo.

UNORCA tuvo indudablemente que buscar alternativas de juego político para negociar sus proyectos. Y en el juego político, esto significaba ceder autonomía. Los mecanismos de control del Estado aprovecharon espacios de definición de la organización y, por ello, su negociación a veces fue recibir recursos frescos que se pudieron inyectar a los proyectos para salvarlos, pero políticamente concesionar sus espacios de movilización ganados en otros tiempos.

³⁴ Definición de proyecto enunciado en el Encuentro Nacional de UNORCA, celebrado en febrero de 1995 en Tlapacote, Guanajuato.

SEGUNDA PARTE

PROCESO HISTORICO DE LA FORMACION DE LA ARIC UNION DE UNIONES Y SU DESARROLLO DENTRO DE UNORCA

CAPITULO VI CONTEXTO ECONOMICO Y CONDICIONES DE VIDA EN LAS CAÑADAS

1. LA SUBREGION DE LAS CAÑADAS, POBREZA Y ORGANIZACION

Según los índices de marginación del Consejo Nacional de Población, Chiapas es el estado que ocupa el primer lugar nacional en pobreza. De sus 111 municipios, 95 se insertan en la definición de "muy alta" y "alta" marginalidad; Chiapas triplica el promedio nacional de analfabetismo para población mayor de 15 años, duplica el índice nacional del grupo de esa edad que no terminó la primaria; el 42.66 por ciento de su población carece de drenaje y excusado. A pesar de ser la principal entidad generadora de energía hidroeléctrica, el 34.92 por ciento de su población carecen de este servicio. Chiapas ocupa el primer lugar en la producción de café, el segundo en ganado y el tercero en maíz, sin embargo, ocupa uno de los primeros lugares de desnutrición; el proceso de destrucción de la Selva Lacandona es impresionante ya que en 30 años se ha perdido el 70 por ciento de ella; en Chiapas se concentra más del 25 por ciento del rezago de todo el país, etc., es decir, hablar de Chiapas es hablar de los más pobres entre los pobres.

A la par de todos estos problemas, Chiapas ha vivido un constante conflicto político generado por las diversas fuerzas que en él confluyen: movimientos campesinos y grupos tradicionales provenientes de la vieja oligarquía que han acaparado la tierra y su explotación. Por ejemplo, en Chiapas más de 100 personas poseen el 12 por ciento de las tierras (6 mil familias dueñas de más de 3 millones de hectáreas).¹

Es uno de los estados con mayor número de indígenas (26.4 por ciento del total de la población), representando el cuarto lugar de población que habla lengua indígena. Las diferentes regiones que caracterizan el estado conllevan una historia de

¹ La Jornada del Campo. Año 3. Número 24. 28 de marzo de 1995.

explotación y discriminación de los indígenas.

La región de los Altos se caracteriza porque esta explotación estaba en función de la temporada de la actividad maderera y cafetalera, manteniendo ciclos migratorios más o menos constantes. Las precarias condiciones de la población de los Altos, donde el minifundio predomina, concentra nada menos que a 2 de los municipios que ocupan de los primeros lugares de marginalidad a nivel nacional.

La región de la Selva presenta también características interesantes ya que es una región que fue colonizada a raíz de la conversión de las tierras para uso agrícola. Esto origina que un gran número de indígenas tzeltales, choles, tzotziles y tojolabales se concentraran en esta región, sobrepoblando la mayoría de los municipios. La mayor parte de la población que formó las colonias habían sido trabajadores emigrados de las fincas que decidieron caminar hacia la selva para huir y liberarse del sistema de opresión y explotación que vivían.²

Con el paso del tiempo, los rendimientos agrícolas disminuyeron considerablemente. Esto, aunado al crecimiento natural de la población, originó un aumento de la demanda de tierra, lo que llevó al crecimiento de la frontera agrícola hacia los valles de Guadalupe y San Quintín. Cabe hacer notar que la colonización de la selva y de las Cañadas presenta la característica de que las primeras colonias fueron fundadas en su mayoría por pobladores desplazados de las fincas, y en un segundo momento de la colonización se formaron asentamientos por población expulsada de las primeras colonias.

La intensiva colonización de tierras nuevas fue consecuencia del desmembramiento de las fincas. Cifras del censo agropecuario de 1970 indicaban un total de 600,000

² Instituto Chiapaneco de Cultura, Anuario de cultura e investigación, México, Gobierno del estado de Chiapas, p. 195

hectáreas ejidales y 300,000 de propiedad privada en un proceso que aumentaba no sólo la disminución de trabajadores en las fincas y la creación de nuevos centros de población, sino la transformación de la vida productiva y social de la región, dándole un mayor peso a la producción campesina.

En 1990 la población llegaría a 120,697 habitantes, esto es, 73 por ciento más que en 1980, lo que se tradujo, junto al uso irracional de bosques, en un proceso de erosión intensiva de la tierra. Este sobrepoblamiento, el proceso de erosión de los suelos, la ganadería de tipo extensiva y el decreto de la Reserva de la Biosfera Montes Azules y la mala distribución de la tierra³, limitaron la disponibilidad de las tierras para la producción agrícola, lo que a la larga intensificó los problemas de reparto agrario.⁴

En Chiapas la principal actividad es la agricultura: para 1990 el 58 por ciento de su población se dedicaba al sector primario (agricultura, ganadería, silvicultura y pesca), en el sector secundario (minería, extracción de petróleo y gas, industria manufacturera, electricidad, agua y construcción) se encontraba el 11 por ciento y en el terciario (comercio y servicios) el 27 por ciento.⁵ Es importante acotar que la actividad primaria ha disminuido en los últimos años, sin que esto signifique que la población se haya insertado en otras actividades.

A diferencia de otros estados, Chiapas es eminentemente agrícola. Del total del territorio, el 51.96 por ciento es de propiedad social (40.09 por ciento ejidal y 11.87

³ Para 1981, el 7.4 por ciento de de las unidades de producción mayores a mil hectáreas, representaban el 88.2 por ciento de la superficie agrícola, mientras que los terrenos menores de 10 hectáreas, es decir, el 43 por ciento de las unidades, sólo representaron el 3.0 por ciento del total. Ver La Jornada de Campesinos, 22 de febrero de 1985.

⁴ En 1994, el entonces gobernador Javier López Moreno en reunión con diversas organizaciones campesinas, notificó la existencia de 40 mil campesinos solicitantes de tierras. El rezago en el estado asciende al 36 por ciento con relación al rezago nacional.

⁵ Julio Moguel, Chiapas y las regiones de los Altos y la Selva. (estructura productiva y política de desarrollo en el medio rural), Documento, CECCAM-. Fundación Ford, 1995.

por ciento comunal). Aunque destaca el dato de que el 33.19 por ciento del territorio es de propiedad privada.

La producción agropecuaria se centra en el maíz y el café, aunque de manera significativa la ganadería forma parte del desarrollo rural de la entidad. Los dos primeros productos han sufrido diversos cambios en el número de hectáreas cosechadas y la relación que guardan con la producción. En ambos casos, se incrementaron las hectáreas cosechadas, llegando en el caso del maíz a 739,233 en 1993 y un tonelaje de 1,594,100 en el mismo año, lo que nos indica un aumento en los rendimientos calculados para el periodo. Sin embargo, este aumento sólo se encontró en ese año, ya que para 1994 considerando el inicio del conflicto armado, la producción volvió a caer.

Además de ser un elemento de identidad cultural, la producción del maíz es muy importante para la población indígena del estado, ya que representa una forma de sobrevivencia efectiva y accesible. Esta producción sin embargo, es muy costosa desde el punto de vista horas-hombre, pues la mayoría de las tierras utilizadas para la agricultura no son aptas para ello, ya que para obtener una tonelada de maíz se requieren 300 jornadas, mientras que a nivel nacional el promedio es de 8.⁶

A pesar de los problemas de productividad de la tierra y del trabajo, destaca el valor de la producción que el maíz junto con el de la caña de azúcar, representaron para 1993: 36 y 28 por ciento, respectivamente. Cabe señalar, que una parte considerable de la producción del maíz es para autoconsumo, lo que indica que el valor de la producción no se traduce precisamente en ingresos reales para Chiapas.

⁶ Manuel Parra, Reyna Moguel y Blanca Díaz, La Jornada del Campo, 22 de febrero de 1995.

**SUPERFICIE SEMBRADA Y COSECHADA DE LOS PRINCIPALES
PRODUCTOS AGRICOLAS EN CHIAPAS**

PRODUCTO	TOTAL SUPERFICIE SEMBRADA EN EL ESTADO	PORCENTAJE	TOTAL SUPERFICIE COSECHADA EN EL ESTADO	PORCENTAJE
CHIAPAS	1 199 339 has.	100%	1 147 023 has.	100%
MAIZ	744 920	62%	739 233	64.5%
CAFE	231 328	19%	200 020	17.4%
FRIJOL	97 570	8%	96 967	8.4
CACAO	30 000	2.5%	27 320	2%
PLATANO	22 599	1.8%	21 598	1.8%
CAÑA DE AZUCAR	20 661	1.7%	19 044	1.6%

Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, INEGI, 1994

VALOR DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE CHIAPAS

PRODUCTO	VALOR DE LA PRODUCCION (MILES DE PESOS)*	PORCENTAJE
MAIZ	1 115 870	36%
CAFE	310 981.5	10%
FRIJOL	122 993	4%
CACAO	40 428.7	1.3%
PLATANO	405 848	13%
CAÑA DE AZUCAR	884 104	28%

* El valor total de los principales productos corresponde a 3 037 250.2.
Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, INEGI, 1994

Por lo que respecta al café, este presenta un panorama diferente, pues aunque durante mucho tiempo fue uno de los productos más rentables, a raíz de la caída de los precios internacionales, en 1989 su rentabilidad se vio altamente afectada. Un dato interesante es que a pesar de ser el segundo producto después del maíz en superficie

sembrada con 744,926 hectáreas, éste tan sólo aportó el 10 por ciento del valor de la producción de los principales productos. Su importancia radica en que el 65 por ciento de la producción de la cosecha 93-94 fue exportada.

La ganadería, por su parte, también presenta una caída en la producción del número de cabezas. El principal problema de la ganadería en Chiapas es que es de tipo extensivo, lo que ha llevado al desmonte de miles de hectáreas para crear potreros. Los problemas de financiamiento en esta actividad se han intensificado en los últimos años afectando sobre todo a las familias más ricas del estado, ya que casi el 50 por ciento de las tierras, es decir, 3 millones de hectáreas, las concentran un poco más de 6 mil familias.⁷ Esta concentración de las tierras es el origen de las disputas entre ganaderos y campesinos.

PRODUCCION GANADERA: POBLACION Y VALOR POR ESPECIE

ESPECIE	TOTAL POBLACION NACIONAL (NO. CABEZAS)	VALOR POR ESPECIE (MILES DE PESOS)*
BOVINO	2,960,740	5,929,539
PORCINO	1,505,422	315,602
OVINO	342,830	51,422
CAPRINO	52,347	9,544

* El valor total de las principales especies corresponde a 6,346,603
Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Chiapas (INEGI, 1994)

Finalmente, la producción de madera, que al igual que los otros productos ha venido cayendo a la par que se profundiza el agotamiento de los bosques. La caída se calcula de 263,515 metros cúbicos en 1985 a 33,704 en 1992.

Alrededor de una producción agropecuaria y forestal en crisis, se encuentra también el descenso del apoyo de las instituciones gubernamentales. A partir de los setenta el gobierno inicia una serie de programas de apoyo al estado de Chiapas y crea para ello

⁷ Julio Mequeel, OP.CIE

algunos sistemas asistenciales como el Programa de Desarrollo Socioeconómico de los Altos de Chiapas (Prodesch) 1972-76, el Programa Integral de Desarrollo Rural (Pider) 1973-1984, el Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (Copiamar) 1978, el Sistema Alimentario Mexicano (SAM) 1980, el Programa Nacional de Desarrollo Rural Integral (Pronadri) 1984 y el Plan Chiapas 1982-88.

A partir de esos años, algunas paraestatales establecieron apoyos importantes a la población chiapaneca, destacando la labor del Inmecaté (sobre todo en lo que se refiere a la construcción de beneficios de café), Banrural, Anagsa, Conasupo, Pronasol, INI-Solidaridad y finalmente el Procampo.

Si bien muchos de estos programas sólo se dedicaron a dar asistencia social y no precisamente a apoyar proyectos productivos (a excepción del Pider), al estado se le inyectaron cantidades considerables de recursos frescos, los cuales a partir más o menos de la crisis de los ochenta se vieron reducidos drásticamente. La crisis económica coincidió con el inicio de la política neoliberal que llevó a muchas instituciones gubernamentales a reducir sus apoyos e incluso algunas desaparecieron.

Para principios de los noventa, el gasto público dirigido a las actividades agropecuaria y silvícola disminuyó de 14.6 por ciento a 8.4 por ciento.

PRINCIPAL PARTICIPACION INSTITUCIONAL EN CHIAPAS

INSTITUCION	APOYO
Inmecafé	Construcción de beneficios en Chenalhó, Temó y Jaltenango.
Banrural	1987 329,400 has. (habilitadas) 1989 153,700 has. 1991 80,000 has. 1992 82,000 has.
Anagsa	1980 173,300 has. (aseguradas) 1988 370,446 has. 1992 19,780 has.
Conasupo	1987 495,660 ton. (adquiridas) 1992 607,559 ton.

Fuente: Julio Moquel, Chiapas y las regiones. op. cit.

Es importante señalar, que aunado a la disminución de inversión pública en Chiapas las condiciones de vida de la población indígena y campesina se vieron altamente afectadas por la caída de los precios internacionales del café y el ganado. Si bien se implementaron algunos programas para apoyar la crisis cafetalera, finalmente cayeron de nueva cuenta en el ciclo burocrático, que en la marcha llevó a los productores a desligarse de las instituciones y a éstas a iniciar un proceso de abandono de las comunidades.

1.1 CONDICIONES GENERALES DE VIDA DE LA POBLACION INDIGENA Y CAMPESINA DE LA SUBREGION LAS CAÑADAS, CHIAPAS

1.1.1 EL PROCESO DE COLONIZACION DE LA SUBREGION LAS CAÑADAS

El proceso de colonización enmarca el desarrollo de las condiciones especiales de esta región. La colonización tuvo sus primeras manifestaciones en los años treinta y se intensificó en los cincuenta con la ampliación de la frontera agroganadera.⁷ Las primeras colonias fueron formadas por población empleada en las actividades extractivas y agroganaderas, aunque en términos generales la constitución de las colonias en la región de la Selva y la subregión denominada las Cañadas está caracterizada por concentración de la tierra en unos cuantos propietarios, avance de la ganadería como forma de producción predominante en las fincas y el consecuente desplazamiento de la mano de obra campesina, minifundios con suelos poco fértiles y bajos rendimientos agrícolas, dependencia del trabajo asalariado temporal ante la imposibilidad de contar con acceso a la tierra, etc.⁸

La región de las Cañadas, al igual que muchas otras zonas o regiones del estado de Chiapas, se formó a través de un proceso no muy largo de colonización.

Durante algunas décadas, las fincas se convirtieron en la base de la acumulación de capital del estado. Las fincas más grandes habían pertenecido a los dominicos, aunque después de las leyes de Reforma las fincas fueron adquiridas por algunas familias chiapanecas poderosas como los Albores, los Domínguez y los Castellanos, quienes a finales de los cincuenta todavía concentraban el 70 por ciento de las mejores tierras. Junto con la tierra los nuevos finqueros se convirtieron en patrones de miles de

⁷ Instituto Chiapaneco de Cultura, op.cit., 1991. Gobierno del estado de Chiapas.

⁸ Idem. p.181

indígenas acasillados.¹⁰ Como en otras regiones, la colonización partió de un desmembramiento de las fincas, que expulsó a un gran número de gentes hacia los interiores de la selva para posteriormente formar nuevos centros de población.¹¹ La expulsión de la mano de obra y algunas dotaciones que hicieron los finqueros tiene que ver con el incremento de la producción ganadera y por lo tanto la disminución de los cafetales que invertían mucha mano de obra de los peones. Esta transformación productiva de las fincas impulsó a muchos indígenas hacia la selva Lacandona, en la cual se iniciaron los primeros asentamientos permitidos por el Estado. El proceso de extinción de las fincas y la formación de centros de población por parte de los trabajadores de las fincas, creó una nueva vía de desarrollo agropecuaria en el estado: el ejido.¹²

Las condiciones naturales de la región permitieron que indígenas de otros estados y países llegaran en esos tiempos a poblar las Cañadas. Sin embargo, al transcurrir los años, la región se saturó y sobrevino una fuerte demanda de tierras que se satisfizo con el desplazamiento de la gente hacia otros valles como el de Guadalupe y cañada adentro, algunos emigraron hacia lo que ahora es la Reserva de la Biósfera de los Montes Azules. Lo anterior demuestra que la primera etapa de la colonización se caracterizó por pobladores expulsados de las fincas. En una segunda etapa los poblados se formaron por gente expulsada de las mismas colonias.¹³ La actividad de la población se dirigió hacia la producción campesina como forma de sobrevivencia, ya que la mayoría de ésta contaba con la mano de obra familiar como recurso para

¹⁰ Carlos Tello Díaz, La población en las Cañadas, Cal y Arena, 1995.

¹¹ "Desde los años cuarenta se produce la colonización de tierras nacionales, como la selva lacandona, lo que con el tiempo se convirtió en una válvula de escape para la creciente presión sobre la tierra. No obstante, esta solución empezó a mostrar sus límites hacia finales de la década de los sesenta, cuando reaparecieron importantes demandas de reparto". Neil Harvey, en Autonomía y nuevos sujetos, op.cit., p.220.

¹² Cabe señalar, que aunque la finca como tal casi desapareció, el sistema del agrocapital en la región no dejó de operar, sino que se transformó y diversificó hacia otras actividades más rentables.

¹³ Instituto Chiapaneco de Cultura, op.cit., p.187.

salir adelante. Con la paulatina desaparición de las fincas como forma de producción, se inició la conversión hacia lo que sería el eje de la vía campesina, el ejido.¹³

POBLACION, DENSIDAD DE POBLACION Y TASA DE CRECIMIENTO

MUNICIPIO	AÑO	POBLACION	DENSIDAD DE POBLACION (ha/km)	TASA DE CRECIMIENTO
ALTAMIRANO	1950	4,655	4	(50-60) 2.19
	1960	5,783	5	(60-70) 3.89
	1970	8,354	7	(70-80) 3.64
	1980	12,099	11	(80-90) 3.56
	1990	17,026	15	
COMITAN	1950	23,054	22	(50-60) 3.08
	1960	31,269	30	(60-70) 2.32
	1970	39,006	37	(70-80) 3.33
	1980	54,733	52	(80-90) 3.81
	1990	78,896	76	
LAS MARGARITAS	1950	18,390	4	(50-60) 2.98
	1960	24,689	4	(60-70) 2.90
	1970	32,524	6	(70-80) 2.60
	1980	42,443	7	(80-90) 7.57
	1990	86,586	15	
OCOSINGO	1950	13,940	1	(50-60) 3.56
	1960	19,800	2	(60-70) 5.88
	1970	34,356	3	(70-80) 7.08
	1980	69,757	7	(80-90) 5.80
	1990	121,012	11	
SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS	1950	23,054	48	(50-60) 1.66
	1960	27,198	56	(60-70) 1.97
	1970	32,833	68	(70-80) 6.09
	1980	60,550	125	(80-90) 4.06
	1990	89,335	184	

Fuente: CONAPO, La población de los municipios en México, 1950-1990.

¹³ A diferencia de otros estados, en Chiapas la reforma agraria no llegó, de ahí que todavía en los cincuenta se podían encontrar haciendas con peones acasillados, sin embargo la pobreza de estos últimos y la crisis de las fincas los obligó a salir a buscar tierras para trabajar. Esto también explica que la lucha por la tierra todavía sea una de las principales demandas.

Como se podrá observar en el cuadro anterior, los municipios de Altamirano, Ocosingo y Las Margaritas, que pertenecen a las Cañadas alcanzaron un crecimiento explosivo sobre todo en los años setenta y ochenta, representando para el caso de Ocosingo, un crecimiento de 8.6 veces en 1990 con relación a 1950 y para el municipio de las Margaritas, 4.7 veces en 1990 con relación a 1950.

Las Cañadas cuenta con una población sumamente joven, el 62 por ciento no pasa de los 20 años y el 50 por ciento es menor de 15 años; presenta una tasa bruta de natalidad de 53.3 por ciento anual; el 95 por ciento de la población de Las Cañadas es de origen tzeltal, y el resto tzotzil, chol, tojolabal y mestizos,¹⁶ los cuales llegaron a colonizar la región recientemente y que en concreto presentan un crecimiento demográfico explosivo, caracterizado por un crecimiento de la población hacia el interior.¹⁶

Las Cañadas posee la seña particular de que sus suelos son de piedra caliza, lo que los convierte en sumamente pobres. La pobreza de esta región se refleja en los niveles de analfabetismo, atención a la salud, las condiciones de la vivienda, etc. Para el caso de la educación, los municipios de Altamirano, Las Margaritas y Ocosingo, presentan un analfabetismo de alrededor del 50 por ciento. Por lo que respecta a los servicios, sobresalen los datos de disponibilidad de energía eléctrica que en Altamirano tan sólo llega al 25.82 por ciento de la población del municipio; en Las Margaritas por ejemplo, las viviendas sin drenaje ocupan el 83.95 por ciento del total.

¹⁵ Rocio Rodiles, La Jornada del Campo, 25 de enero de 1994.
La mayoría de los indígenas tzotziles se encuentran ubicados en la región de los Altos, los choles en el norte del estado y los tojolabales en la zona de la Selva en el municipio de Las Margaritas.

¹⁶ Ana Ma. Aragonés, La Jornada del Campo, 22 de febrero de 1995.

ANALFETISMO POR MUNICIPIO

MUNICIPIO	TOTAL POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS	NO. ANALFETOS (ABSOLUTO Y RELATIVO)
ALTAMIRANO	8,615	4,454 51.7%
COMITAN	47,212	10,811 22.9%
LAS MARGARITAS	43,504	20,846 47.9%
OCOSINGO	61,374	28,564 46.5%
SAN CRISTOBAL	51,796	12,903 24.9%

Fuente: Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, INEGI, 1994.

PRINCIPALES SERVICIOS POR MUNICIPIO

Variable	Chiapas	Municipios				
		Altamirano	Comitán	Las Margaritas	Ocosingo	San Cristóbal
Población (1990)	3 210 496	17 026	78 896	86 586	121 012	89 335
(porcentaje)		0.53%	2.46%	2.70%	3.77%	2.78%
Numero de derechohabientes de instituciones de seguridad social	569 593	27	14 924	1 867	3 765	37 747
(porcentaje)	17.74%	0.16%	18.92%	2.16%	3.11%	42.25%
Disponibilidad de energía eléctrica (porcentaje)	66.85	25.87	82.98	32.93	32.03	82.68
Viviendas sin drenaje	55.69	73.84	50.21	83.95	80.18	32.25

Fuente: Perfil de La Jornada, 16 de febrero de 1994.

TENENCIA DE LA TIERRA Y USO DEL SUELO

Variable	Chiapas	Municipios				
		Altamirano	Comitán	Las Margaritas	Ocosingo	San Cristóbal
Superficie en hectáreas	7 521 044	66 576	96 062	356 308	1 277 775	39 127
(porcentaje)		0.88%	1.28%	4.74%	16.98%	0.52%
Tenencia de la tierra (%)						
Ejidal	40.09	54.4	35.21	76.55	22.28	34.30
Nuevo centro de población	2.8	-	-	1.66	6.01	-
Comunal	11.87	3.11	-	3.23	45.10*	2.99
Terrenos nacionales	8.69	0.21	1.66	1.38	5.71	14.77
Propiedad privada	33.19	42.31	61.09	13.51	17.26	36.31
Pequeña propiedad	0.00	-	0.40	-	-	-
Otros	3.36	0.0	1.64	3.67	3.64	11.69
Uso del suelo (%)						
Agrícola	67.77	63.60	51.76	89.34	75.96	44.84
Pecuaria	26.02	36.20	46.17	10.01	16.03	31.00
Forestal	1.92	-	-	0.12	5.45	-
Urbano	0.53	0.21	1.62	0.70	0.64	14.77
Otro uso	3.76	-	0.44	0.21	2.63	9.4

Fuente: Perfil de La Jornada, 16 de febrero de 1994.

* Este porcentaje corresponde a 614,321 hectáreas otorgadas por decreto a la Comunidad Lacandona en 1972. Dentro de este territorio se encuentra la Reserva de la Biosfera de Montes Azules, 1331,200 hectáreas decretada en 1978.

Al analizar el cuadro anterior nos percatamos de que existe una mala distribución de las tierras, destacando el 45.10 por ciento de tierras comunales que se encuentran en el municipio de Ocosingo, y que corresponden al decreto de 1972 a través del cual se le otorgaba a la Comunidad Lacandona un total de 614,321 hectáreas.

Asimismo, existe un uso de suelo no destinado a las actividades propias de sus características, ya que suelos que podrían destinarse a la actividad forestal se encuentran explotados como suelos agrícolas.

En los municipios de Las Margaritas y Altamirano hay un alto porcentaje de tierras ejidales, que se debe precisamente a que alrededor de los cincuenta se intensificó el proceso de colonización de inmigrantes provenientes sobre todo de Los Altos.

Mientras tanto, en los municipios de Comitán y San Cristóbal prevalece un porcentaje significativo de propiedad privada. Lo anterior también nos indica la gran diferenciación entre la población de Las Cañadas y la que se encuentra ubicada en Los Altos.

Los problemas señalados ubican a la población indígena y campesina de las Cañadas en una trampa, pues siendo esta región primordialmente agropecuaria, la creciente disminución de las posibilidades de acceder a la tierra limita de entrada las alternativas de vida. Del total de la población de los municipios de las Cañadas, el 84.7 por ciento de la población ocupada se dedica al sector primario.

El crecimiento en esta región, significa en el presente y a futuro un grave problema de obtención de la tierra. Asimismo, hay que señalar que los apoyos inyectados al fomento de la industria y el comercio en la región son mínimos. En 1992 por ejemplo, la inversión pública federal ejercida en los rubros de turismo, industria, comercio y abasto, fue del 0.9 por ciento del total de la inversión para el estado. Por lo tanto, ni se han resuelto los problemas en torno a la tierra, ni se fomentan otro tipo de actividades alternativas para la población. A partir de la crisis de 1982, este problema desencadena un desempleo generalizado que se traduce en una intensiva explotación de las tierras disponibles y de los mantos acuíferos.¹⁰

ACTIVIDAD POR MUNICIPIO

MUNICIPIO ACTIVIDAD	TOTAL POBLACION OCUPADA	SECTOR PRIMARIO	SECTOR SECUNDARIO	SECTOR TERCIARIO
ALTAMIRANO	4,090	3,330 81%	287 7%	382 9.3%
COMITAN	23,363	7,910 33.8%	4,679 20%	10,109 43.2%
LAS MARGARITAS	22,864	19,891 86.6%	572 2.5%	1,620 7%
OCOSINGO	30,822	26,069 84.5%	989 3.2%	2,866 9.2%
SAN CRISTOBAL	25,863	3,540 13.6%	6,099 23.5%	15,304 59%

Fuente: INEGI, Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, 1994.

Las primeras movilizaciones en Chiapas estuvieron enmarcadas por la explotación y humillación de que fueron objeto los indígenas a partir de la conquista española, sobresaliendo las sublevaciones de los tzeltales en 1712 y la llamada "Guerra de las Castas" en 1869.

Posteriormente a la Independencia de México, los levantamientos indígenas eran consecuencia de una marcada explotación por parte de los nuevos colonizadores, quienes llegaron a Chiapas y en especial a la región de la Selva en busca de petróleo, maderas preciosas y otras riquezas.

Las primeras manifestaciones de colonización importantes parten alrededor de los años treinta y será hasta los cincuenta cuando se intensificarán a raíz de la extensión de la frontera agroganadera. Con el creciente aumento de la población, muchos colonizadores "nuevos" emigraron hacia el centro de la Selva Lacandona ampliando cada vez más el número de comunidades y la densidad de población de las mismas. Muchos de estos pobladores iniciaron la apertura de nuevas rutas marcadas sobre todo por los recursos naturales que encontraban a su paso y que se convertían en la actividad económica central, por ejemplo, se marcaron rutas madereras y chicleras.

Este fenómeno generó una demanda en constante aumento de tierras para poblar y para trabajar, originando históricos enfrentamientos entre finqueros e indígenas. A pesar de las contradicciones que se generaron entre los dos grupos, es importante señalar que las estructuras y el trabajo comunitario que se desarrollaba en las fincas no se destruyó.

1. EL CONGRESO INDIGENA DE 1974

Uno de los acontecimientos más importantes en la historia organizativa de los indígenas chiapanecos lo representa el Congreso Indígena celebrado en 1974. Ante la radicalización de algunos grupos y la intención de controlar a las comunidades indígenas, en 1972 el entonces gobernador chiapaneco Manuel Velasco Suárez decidió realizar un homenaje de los 500 años del nacimiento de Fray Bartolomé de las Casas. Dentro de las actividades que se pensó organizar, estaba la realización de un congreso como reconocimiento y tributo de los indios. Para la organización y celebración del congreso se pidió el apoyo del obispo de la diócesis de San Cristóbal de las Casas, Samuel Ruiz, quien aceptó con la condición de que fuera un congreso de indígenas y no un congreso turístico, folklórico o con tintes demagógicos. El Congreso se organizó entonces por un equipo interregional de promotores diocesanos que partían del principio cultural.¹

El principal objetivo de los promotores era el de dar a conocer el motivo del Congreso: la celebración de Fray Bartolomé de las Casas. Sin embargo en casi todas las reuniones que se realizaron se dieron discusiones en las que se analizaba la situación de las comunidades, y en otras más se llegó a trabajar la conveniencia de ampliar los espacios de participación y en los principios de una organización.

Características importantes del Congreso, fue que se convirtió en una cobertura para el logro de la organización política. La organización del evento tuvo éxito porque inició un proceso de discusión y análisis sobre la situación que guardaban los indios en esa época.

Otra característica es que desde el inicio de las reuniones se impulsó la participación

¹ Jesús Morales Bermúdez, "El Congreso Indígena de Chiapas: un testimonio", en *Anuario de Cultura e Investigación*, Instituto Chiapaneco de Cultura, 1991.

de representantes de comunidades, con la finalidad de conformar una asamblea máxima de representantes indígenas de las zonas que participaron en el Congreso y que posteriormente se convertirían en los oradores y coordinadores del Congreso.²

Finalmente, la organización del Congreso se caracterizó porque se inició la participación de un grupo de traductores indígenas a los que se les dio capacitación para guiar las ponencias.

Así, el 13 de agosto de 1974 daría inicio el primer Congreso Indígena, el cual giró bajo la manifestación de la problemática agraria, la comercialización, educación y salud, con la reunión de los cuatro grupos indígenas más importantes de Chiapas: 250 mil indios de 327 comunidades, representados por mil 230 delegados (587 tzeltales, 330 tzotziles, 152 tojolabales y 161 choles).³ Lo sobresaliente del Congreso es que la reunión de las 4 etnias más importantes del estado daría la pauta para las movilizaciones y organizaciones que se formarían años después del mismo.

Para el gobierno, el Congreso había rebasado los límites y se había desligado demasiado del propio gobierno, por lo que los años subsecuentes al Congreso fueron de represión y hostigamiento hacia las comunidades las cuales habían encontrado en el Congreso no sólo la válvula de escape a sus demandas, sino que fue el principio de la organización indígena. Ante tal fenómeno, el gobierno organizó posteriormente el "Congreso Indígena" dirigido ahora por la CNC, pero los cuadros del otro Congreso Indígena no fueron cooptados.

Lo más sobresaliente del Congreso, es que ahí se retomó a la organización como la única vía posible para combatir al enemigo en sus diferentes formas y modos de actuar. Se le dio a la organización el eje de movilización para satisfacer las demandas

² Idem

³ La Jornada. 12 de octubre 1994 Perfil de La Jornada.

que ahí se enunciaron y que con la unión de los indígenas los ideales se alcanzarían. En palabras de Francis Mestries, la importancia del Congreso "radica en el hecho de que expresa una toma de conciencia, el despertar de una conciencia social y política de un ser étnico que se expresó por primera vez en forma organizada y programada..."⁴, además empezaron a destacar los líderes campesinos y algunos asesores de organizaciones se empezaron a interesar más por la lucha indígena. Con el Congreso Indígena la población queda sumamente sensibilizada. En estos años se incorpora gente de política popular y son los que empiezan la acción de la Quiptic, empiezan a establecer una correlación política para promover un frente campesino en Chiapas, porque la CNC era puro mimbrete.⁵

El Congreso dejó en las comunidades indígenas experiencias muy enriquecedoras, sobre todo en lo que se refiere al método de las asambleas como instrumentos de organización local, y además un proceso de conciencia y lucha por solucionar sus demandas que los llevó en el corto plazo a crear organizaciones con carácter independiente que lideraron la movilización social incluso hasta nuestros días. Organizaciones como la CNPA, CIOAC, OCEZ, PST y ARIC Unión de Uniones, tienen indudablemente sus raíces en el Congreso Indígena de 1974.

2. SURGIMIENTO DE LA QUIPTIC TA LECUBTESEL

El 6 de marzo de 1972 fue publicado en el Diario Oficial de la Federación el decreto por el cual se dotaba de 614,321 hectáreas a 66 familias lacandonas como parte de un proyecto en el que se le otorgaba la concesión de explotación de maderas a la empresa paraestatal Compañía Forestal de la Lacandona S.A (Cofolasa). En parte de ese terreno, se encontraban asentados alrededor de 30 poblados que habían llegado

⁴ Francis Mestries, "El Congreso Indígena de San Cristóbal" en Historia de la Cuestión Agraria, Julio Moguel (et al): Tomo 9. Vol. 2

⁵ Entrevista a Conrado Márquez Rosado, agosto de 1995.

a esos territorios a partir de la salida de peones acasillados en las fincas en los años cuarenta y cincuenta. Estas poblaciones habían logrado establecer durante casi treinta años una actividad agrícola, que en su mayoría les permitió sobrevivir a pesar de haberse desligado en definitiva de las fincas. Con el llamado decreto de la brecha lacandona, las autoridades proponían como única opción concentrarse en los nuevos centros de población de Palestina y Codesal.

La intención del gobierno era concentrar a las comunidades en dos poblados grandes y reconocer los derechos agrarios para evitar la dispersión de la gente y así dejar los otros territorios susceptibles de la explotación forestal. Detrás de esa intención, se encontraba la concesión que Nafinsa había otorgado a la compañía Cofolasa para la explotación de caoba, cedro y otras maderas preciosas que se encontraban en la parte de la brecha lacandona. Con este decreto se inició un proceso de lucha por recuperar sus tierras.

Posteriormente a la realización del Congreso Indígena, muchas comunidades iniciaron un proceso organizativo de carácter intenso y que se difundió hacia gran parte de la subregión de las Cañadas, ya que en esos momentos estaba en su máximo el problema de la brecha lacandona. A partir del trabajo de las asambleas comunitarias, muchos dirigentes campesinos entraron en contacto con una organización de cuadros estudiantiles llamada Unión del Pueblo. Su proyecto político partía del acercamiento con las masas. A través de la vinculación con la Iglesia y con los predicadores en específico, Unión del Pueblo logró introducirse a las comunidades e impartir una serie de cursos sobre político, historia de México, derechos de los indígenas y otros. La organización pronto lograría influenciar su proyecto en las comunidades. Con el Congreso se formarían los primeros indicios de lo que sería la Unión de Ejidos "Quiptic ta Lecubtesel" (Unidos por nuestra fuerza), del municipio de Ocosingo, conformado

en su mayoría por tzeltales agrupados en las cañadas de Patihuits y San Quintín.⁶

Aunque existía una regionalización de la problemática que impulsó la organización (grupos tojolabales concentrados en el problema del transporte y los recursos forestales; tzeltales por el problema del abasto), la principal dinámica que aglutinó a las fuerzas de la organización fue el problema de la brecha lacandona que dotaba de 614, 321 hectáreas a un grupo de 66 familias lacandonas, en terrenos ocupados en parte por alrededor de cuatro mil jefes de familia tzeltales y cholés, que habían llegado a la región antes del Decreto.

A partir de ese Decreto, otras 60 comunidades de las cañadas de Amador Hernández, Avellanal y de Agua Azul, se incorporarían a la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel e iniciarían juntos un proceso de lucha intensiva que no vería solucionado su problema en definitiva hasta 1989 en que se les otorga legalmente la posesión de los terrenos. El problema de la brecha lacandona surgió como una cuestión agraria que fue articulando a un número mayor de ejidos, ya que de ser alrededor de 20 las comunidades que participaban en la organización, se ampliaron hasta 70 poblados, muchos de las cuales aunque no habían sido afectadas directamente apoyaron el movimiento por el parentesco que unía a muchos de los pobladores de la selva con los alrededores. Dos años después del decreto de la brecha lacandona, se establecería otro decreto que limitó nuevamente las opciones de colonizar: el decreto de la Reserva de la Biósfera de los Montes Azules.

Las experiencias de algunos grupos de estudiantes y dirigentes en la región, aglutinados en un trabajo comunitario que iniciaría sus trabajos con el problema de la salud, darían origen a dos proyectos que en la actualidad desarrolla la ARIC Unión de Ejidos: el programa de agentes de salud y el programa de educación llamado

⁶ Conrado Márquez, La producción agrícola de la Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Comunitarias de Producción de Chiapas, problemáticas y perspectivas de desarrollo, Tesis de licenciatura, Universidad de Chiapingo, p.6

"Programa de Educación Integral y Capacitación para Campesinos de la Selva" (PEICASEL). Ambos partían desde su origen de un trabajo desde las comunidades, lo cual permitió que se fortaleciera la organización, ..."se partía de una tesis muy general que era que los indígenas fueran sujetos de su propia historia, era la idea de no los indígenas peticionistas, sino el indígena capaz de resolver sus propios problemas..."⁷

Detrás del trabajo comunitario que promovieron estos agentes, estaba un proyecto político de transformación de la sociedad, se vinculaban la solución de las necesidades de la gente con los objetivos de largo plazo que significaban el proyecto político.

El trabajo de los organizadores, basado en la formación de multiplicadores comunitarios y la convivencia cotidiana de su proyecto de trabajo en los ejidos, logró que la organización se consolidara rápidamente.

Durante esa primera etapa no se contemplaban los proyectos económicos, sino que se trabajó en proyectos de bienestar colectivo como el de salud y alfabetización.⁸ A finales de los setenta se propone diversificar la lucha hacia la comercialización del café y unificar esfuerzos con otras comunidades como la Unión de Ejidos de la Selva del municipio de Las Margaritas. Los proyectos de comercialización coincidían con una política populista herencia del gobierno de Echeverría, en la que el Inmecafé se había propuesto ocupar espacios importantes de comercialización que tenían los coyotes y que eran los que retenían el excedente. Además de los proyectos de comercialización del café, inicia la lucha por el abasto, el crédito etc., lo que les da una fuerza organizativa muy importante a nivel regional.

⁷ Entrevista a Ma. Teresa García, representante de la ARIC Unión de Uniones en la cd. de México, 15 de noviembre de 1995.

⁸ Entrevista a Ana Rosa Ramírez, fundadora de la Unión de Ejidos Quiptic ta Lecubtesel, Diciembre de 1995.

3. FORMACION DE LA UNION DE UNIONES EJIDALES Y GRUPOS CAMPESINOS SOLIDARIOS DE CHIAPAS

Finalmente, el fortalecimiento de la Quiptic y el trabajo de la Unión de Ejidos Tierra y Libertad y de la Unión de Ejidos Lucha Campesina, permitieron que se aglutinaran las bases sociales de lo que el 4 de septiembre de 1980 pasaría a ser la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas, integrada por la Unión de Ejidos Quiptic ta Lecubtesel, la Unión de Ejidos Pajal Ya Coltai Bajtic, la Unión de Ejidos Agua Azul, la Unión de Ejidos Junax Bejtic, la Unión de Ejidos de la Selva y la Unión de Ejidos Estrella, la mayoría de estas Uniones de ejidos estaban afectados por el problema de la brecha lacandona, lo que les permitió formar un frente de lucha más amplio y fuerte. La Unión de Uniones pasó a ser rápidamente la organización más importante de la región después de la CNC.

La estructura organizativa bajo la cual trabajó la Unión de Uniones contemplaba tres niveles: la Asamblea de ejido o ranchería, la Asamblea de la Unión o de la región y la Asamblea general de delegados, lo que le permitía desarrollar y tomar decisiones en un marco de democracia dentro de las comunidades.

Durante el desarrollo de la Unión de Uniones, se firmaron convenios importantes que le dieron cierto prestigio de lucha y que la llevaron a incorporar a mayor número de ejidos. Dentro de estos convenios, se realizó uno con diversas Secretarías, conformando una Comisión Intersecretarial para la Protección de la Selva Lacandona (CIPSEL), el cual planteaba entre otras cosas, la protección a la selva lacandona, detener la explotación desmesurada de la misma, proponer alternativas para regular la tenencia de la tierra y crear opciones de desarrollo social para la región. Finalmente, de este convenio se logró, como parte de la demanda de crédito, el convertir a la Unión de Uniones en una figura jurídica denominada Asociación Rural de Interés Colectivo (ARIC).

La lucha por la tierra y el respeto a los derechos agrarios de los 26 poblados amenazados de desalojo centraba la acción de esta Unión de Uniones, su movilización más importante en este sentido fue realizada en 1981 con el apoyo de organizaciones campesinas de otros estados y organizaciones obreras y populares, lo que se tradujo en el reconocimiento del problema a nivel federal.⁹

La comercialización del café fue sin duda la lucha que le dio más capacidad de movilización. Recién formada la Unión firmó un convenio con el Inmecafé que fue renovado en los años siguientes. Los principales proyectos que desarrolló la Unión de Uniones se concretarían en la firma de diferentes convenios logrados con el Inmecafé a finales de los setenta y principios de los ochenta, lo que le permitió consolidarse organizativamente y aspirar a nuevos proyectos de desarrollo rural.

Estas aspiraciones, junto con proyectos económicos bien definidos de algunos dirigentes de la organización, plantearon la posibilidad de desarrollar una unión de crédito. Los asesores visualizaron que tanto la banca privada como pública no otorgaba crédito a las zonas indígenas, por lo que se inició el proyecto de construcción de una unión de crédito que se concretaría en la Unión de Crédito Pajal Ya Kactic. Sin embargo, para la base campesina la prioridad no era el desarrollo económico y sí el problema de la brecha lacandona. Los dirigentes políticos que habían llegado a la zona influenciados por la corriente Línea Proletaria, concentraron los esfuerzos de la organización en la Unión de Crédito. La diferencia en las prioridades de lucha así como el papel que debería jugar la Unión de Crédito ante la Unión de Uniones se convirtió en un conflicto político: "...se planteó si la Unión de Uniones se iba a transformar en una empresa económica o si la Unión de Uniones iba a ser la figura política y la Unión de Crédito sería el instrumento de desarrollo."¹⁰

⁹ Francisco Pérez Asco, "Organizar la Selva: historia de la Unión de Uniones", en Cafetaleros, la construcción de la autonomía, Cuadernos de desarrollo de base 3, p. 71.

¹⁰ Entrevista a Conrado Marquez, agosto de 1995.

Lo anterior originó una gran tensión que desencadenaría en la fractura de la organización. La ruptura que se concretó en el ejido Rizo de Oro del municipio de Las Margaritas llevaría a la Unión de Uniones a un reflujo de la participación de la población muy importante. Para algunos dirigentes de la organización, esta debilitación es considerada como la coyuntura en la que los agentes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) introducirían los principios de su proyecto político.

A pesar de ese reflujo, los diferentes convenios que logró firmar la Unión de Uniones le dieron un prestigio regional muy importante que resultó en la consolidación de la organización. Los enfrentamientos y la violencia provocada por el gobierno dentro de algunas comunidades, llevaría a reformar la lucha de la Unión de Uniones en 1985. La represión que se generó durante el gobierno de Absalón Castellanos y una nueva amenaza de desalojo unificó nuevamente a las bases de la Unión de Uniones. La lucha continuaba.

CAPITULO VI LA ARIC UNION DE UNIONES Y SU CRISIS

1. LA ETAPA DE CONSOLIDACION DE LA ARIC UNION DE UNIONES

A la luz de amenazas de desalojo de 27 comunidades de la Selva Lacandona, la Unión de Ejidos Quiptic Ta Lecubtesel se convirtió en la organización más importante y con mayor número de integrantes. La lucha por permanecer en la comunidad de origen fortaleció aun más a esta organización.

Con el cambio de gobierno se generó en Chiapas, y en general en todo el país, una fuerte represión hacia el movimiento campesino. Para el caso de la Quiptic esto significó que los espacios de gestión abiertos durante el gobierno de Echeverría se cerraran.¹ La capacidad de negociación demostrada por la Quiptic fue gracias a que en su espacio de lucha no existía un enfrentamiento profundo con los propietarios privados y a que tenía un margen de organización importante de los poblados amenazados de desalojo, además de una clara influencia organizativa de Línea Proletaria (de ideología maoísta).

La estrategia de línea de masas consistía en utilizar pequeños objetivos para el desarrollo de la organización. Es así que inicia una serie de gestiones ante el Inmecafé para la comercialización y con ello, se inicia un proceso de construcción de una organización regional autónoma.²

Tras una breve separación, los éxitos en la lucha por la comercialización del café llevan a LP y a Quiptic nuevamente a unir esfuerzos y consumarse en 1980 en la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas con presencia en los municipios de: Ocosingo, las Margaritas, Tila, Sabanilla, Huitiupán, Larráinzar, Yajalón,

¹ Conrado Márquez, op. cit., p.223

² Idem, p. 224.

Comitán, Frontera Comalapa y Motozintla.

La consolidación de la Unión de Uniones se logró con la lucha por los derechos agrarios de los poblados de la Comunidad Lacandona en 1981. La lucha fue apoyada por varias organizaciones sindicales y algunas organizaciones de productores de otros estados³, con lo que la resolución final resultó la variable para que la Unión de Uniones encontrara el reconocimiento oficial de la organización.

Un nuevo triunfo por la comercialización del café entrelazado ahora por productores de Chiapas, Guerrero y Oaxaca sería la base para la posterior formación de la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras (CNOO).

Para 1982, con la asesoría de la Universidad de Chapingo y la experiencia de la Coalición de Ejidos Colectivos del Valle del Mayo y Yaqui de Sonora, se legaliza la creación de la Unión de Crédito Pajal Ya Kac'tic. Los conflictos internos originados con la formación y desarrollo de la Unión de Crédito llevaron a que las Uniones de Ejidos Quiptic y Tierra y Libertad se separaran de la Unión de Uniones para posteriormente formar la Unión de Uniones y Sociedades Campesinas de Producción de Chiapas y transformarse en 1988 en la Asociación Rural de Interés Colectivo Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción Rural.

Si bien ambas organizaciones iniciaron un cambio de terreno centrado en la apropiación del proceso productivo, sus luchas se distinguieron porque la ARIC Unión de Uniones enfrentó problemas más severos. La política de represión que dirigió Absalón Castellanos hacia las comunidades se basaba en la idea de que se estaba apoyando a la guerrilla guatemalteca, en ese sentido la militarización de la zona encontró un espacio de justificación bastante amplio.

³ El apoyo en el fondo respondía a que Línea Proletaria se había infiltrado también en otras organizaciones y que a través del apoyo mutuo encontraban una estrategia de lucha efectiva.

Después de un reconocimiento y apoyo por parte de Manuel Camacho Solís, entonces titular de la SEDUE, se otorgó la regularización definitiva de las tierras y en 1989 se entregaron los títulos de propiedad ejidal a los 26 poblados de la ARIC. El gobierno de Absalón Castellanos trató de minimizar los resultados obtenidos por la lucha de la organización los cuales habían restado adeptos a la CNC. Para ello, logró la firma de un convenio entre el gobierno, la CNC y la ARIC Unión de Uniones, que establecía el no desalojo de las comunidades cambiando el deslinde de la brecha lacandona. En el contexto de represión de las comunidades y la militarización de la zona, comentaba en entrevista Conrado Márquez la ARIC decidió firmar el convenio como una forma de sobrevivir como organización: "...se pensó, si mantenemos una posición radical para la solución del problema y no damos una salida política con la CNC y el gobierno, van a terminar reprimiéndonos..." El juego político que se les dio a las organizaciones oficialistas, en especial a la CNC, permitió a la ARIC Unión de Uniones continuar sus proyectos y reivindicarse como una organización de trabajo.

La experiencia organizativa de la ARIC Unión de Uniones a lo largo de su historia, representaba para los productores de Chiapas, una alternativa de desarrollo rural que podía trasladar el viejo modelo de resistencia campesina que centraba la lucha en la tierra y que dejaba de lado espacios importantes de desarrollo como la comercialización, el abasto, el almacenamiento, en fin, los diferentes momentos del proceso productivo.

La oleada de cambio de terreno que iniciara la Coalición de Ejidos Colectivos del Valle del Mayo y Yaqui en Sonora y que culminara con otra experiencia nacional muy importante: la UNORCA, llevaría también a la ARIC Unión de Uniones a la lucha por la apropiación del proceso productivo.

1.1 LA ARIC Y SU RELACION CON UNORCA

Dentro del proceso organizativo de UNORCA existieron muchos elementos que

promovieron una mayor participación de organizaciones de segundo que nivel, que aunque ya tenían un trabajo de base más o menos consolidado, ampliaron sus espacios de participación y sus experiencias en cuanto al terreno productivo a través del conjunto de esfuerzos que se logró por UNORCA.

Al igual que UNORCA, la ARIC Unión de Uniones empezó a desarrollar dirigentes que no precisamente venían de las bases, sino que se habían incorporado a ellas por un desarrollo político-social que los llevaba a construir y organizar bases sociales de apoyo. En este sentido, la corriente maoísta Línea de Masas fue sin lugar a dudas la base de este desarrollo de dirigentes que hacia finales de los setenta habían recorrido algunas regiones del país y habían influenciado a la población hasta lograr organizaciones tan importantes como la Unión de Uniones.

Los nuevos dirigentes se convertirían al paso del tiempo en asesores políticos o técnicos de las organizaciones con una influencia fuerte en las decisiones de las mismas. Muchos de ellos provenían de universidades públicas, de organizaciones no gubernamentales o partidistas y en algunos casos de sectores del gobierno que tenían una visión más abierta en cuanto a la organización de la sociedad. Tanto en la ARIC Unión de Uniones como en UNORCA se presentó esta nueva dirigencia que permitió a ambas organizaciones una capacidad de negociación con el gobierno que se tradujo en proyectos y programas de trabajo exitosos. El trabajo que inició la ARIC Unión de Uniones con UNORCA fue una relación que quiso romper con el localismo, trascender hacia lo nacional, ... "esta vinculación con UNORCA le permitió a nuestra organización abrirse muchos horizontes, a nivel de dirigentes esta vinculación le permitió abrirse espacios con otras organizaciones, con las Instituciones y con el Estado en general, aunque de hecho fue una relación cupular, porque si vas a una comunidad de las Cañadas y preguntas qué es UNORCA no te saben decir..."⁴

⁴ Entrevista a Ma. Teresa García, 15 de noviembre de 1995.

Aunque el contexto en el que se habían desarrollado ambas organizaciones fue diferente, el modelo de desarrollo de las bases permitió que los trabajos encaminados a la apropiación del proceso productivo se convirtiera en el eje aglutinador de estas y otras organizaciones. Muchos proyectos productivos se pudieron trabajar con UNORCA en el marco de una línea de desarrollo rural común.

Las experiencias más importantes en torno al desarrollo de proyectos productivos de la ARIC Unión de Uniones entre 1987-88 fueron: el manejo de 13 mil pesos como recursos financieros, la exportación de cuatro mil dólares de café, el acopio de 50 mil quintales de café, la creación de un sistema de transporte compuesto por 24 camiones, tres bodegas regionales, dos almacenes centrales, la construcción de un beneficio, la adquisición de una finca de 350 hectáreas (en ella se creó una universidad campesina y se organizó una red de asistencia técnica), además de que se desarrolló un programa integral que incluía proyectos de alimentación, salud, vivienda, vestido, educación, recreación, etc.⁵

Otro proyecto que desarrolló la ARIC fue la elaboración de un censo de población y producción, en el que se realizó el levantamiento de la información a 100 ejidos y 37 rancherías lo que representaba el 88 por ciento de integrantes de la organización.⁶ A partir de ese censo, algunas instituciones gubernamentales se interesaron por el trabajo de la organización y promovieron la elaboración de un programa de Desarrollo Social de las Cañadas.

Si bien UNORCA en un principio incorporó a pocas organizaciones del sur y sureste del país, las pocas experiencias que se retomaron representaron para el proyecto de la red importantes puntos de partida para el desarrollo de la apropiación del proceso

⁵ Gustavo de Peña Valencia, *La Jornada del Campo*. Año 2 No. 24 22 de febrero de 1994.

⁶ Instituto Chiapaneco de Cultura, *op.cit.* p.240

productivo, los proyectos de comercialización del café que logró la ARIC Unión de Uniones fueron sobre todo las experiencias productivas que se retomarán.

La evolución de la ARIC en UNORCA ha sido muy variable, cuando se constituye la UNORCA en el 85, había una participación muy activa de la ARIC, "siempre están participando en UNORCA, se dicen de UNORCA, buscan hacer algunas gestiones, toman la cuestión de la autonomía que tenemos todas las organizaciones regionales con respecto a UNORCA, la hacen valer y toman sus propias decisiones pero depende de los dirigentes en todo momento, si los dirigentes tienen una mayor confianza hacia las instancias que estamos al frente de UNORCA, se vinculan más, si tienen menos confianza se vinculan menos, en un momento dado buscan a la UNORCA para impulsar algunos programas pero en otros no, incluso en asuntos de la tierra en varios momentos me tocó que algunos asuntos si los querían tratar a través de nosotros y otros no, algunos asuntos de programas de ganadería, resolver asuntos de cartera vencida los atendían con nosotros, pero no participábamos en la elaboración de las propuestas para resolver el problema de las pequeñas empresas que formaban, no se atendió fundamentalmente la organización de la mujer de una manera concreta".⁷

UNORCA representó para la ARIC Unión de Uniones un espacio de organización productiva que coincidía con el proyecto de desarrollo rural que había iniciado en la región. Una vez resuelto el problema de la brecha lacandona con la legalización de las tierras a principios del gobierno de Salinas de Gortari, el fortalecimiento de opciones productivas para desarrollar y consolidar a la organización llevaron a los dirigentes y asesores de la ARIC a incorporarse al trabajo económico que UNORCA estaba llevando sobre todo en el norte y centro del país de una manera más o menos exitosa.

En la reivindicación de una organización de trabajo productivo y económico, la ARIC Unión de Uniones inició proyectos conjuntamente con UNORCA relacionados con la

⁷ Entrevista a Luis Meneses, dirigente de la UNORCA, enero de 1995.

cuestión forestal. En esos años se empezó a trabajar con otras organizaciones de diferentes estados (Campeche, Durango), un programa de desarrollo forestal en el que se establecía el aprovechamiento de los recursos forestales por parte de los propios ejidatarios y comuneros. Sin embargo, a raíz de la veda forestal declarada por Patrocinio González y el ecologismo autoritario que caracterizó su gobierno, muchos de los programas forestales fracasaron.

La coordinación que se logró con este y otros proyectos fueron estableciendo mayores vínculos con UNORCA. La correlación de fuerzas que se logró aglutinar con esas experiencias reactivaría al movimiento campesino, sobre todo a principios de los ochenta.

Sin embargo, dentro del proyecto de ARIC, la relación con otras organizaciones no se veía como una prioridad por lo que en general entre UNORCA y ARIC existió una relación de poco compromiso. Su relación fue coyuntural, es decir se trabajaron conjuntamente sólo aquellos proyectos y los momentos de lucha de interés para ARIC como el de precios de garantía, políticas sectoriales y por su puesto el de la problemática agraria.

2. LA CRISIS DE LA ARIC UNION DE UNIONES

2.1 EL FRACASO DE LOS PROYECTOS PRODUCTIVOS

Los principios y proyecto de la organización eran políticos por lo que se trataba de diversificar el planteamiento original para iniciar proyectos económicos. No obstante, el problema de la tenencia de la tierra y de la legalidad limitaba el desarrollo de problemas empresariales y la obtención de recursos y créditos para impulsar los proyectos.

Tanto su estructura concentrada en el problema de la tenencia de la tierra como la política de aislamiento hacia la organización (generada básicamente porque la Unión

de Uniones era una fuerza social no controlada por el gobierno estatal) limitaron las aspiraciones económicas de la organización. Es por eso que el proyecto de la unión de crédito, concebido para resolver el problema del financiamiento, más que unir a la organización generó el desgaste político y económico del proyecto.⁸

La estructura productiva que se generó incipientemente con algunos proyectos pequeños, delineó posteriormente la tendencia de desarrollo que trabajaría la ARIC Unión de Uniones en los últimos años. Esta estructura se caracterizó por una división de grupos marcados por los procesos productivos del café y el ganado. Mientras que los productores de maíz y frijol se caracterizan por ser los más pobres (alrededor del 10 por ciento), aquellos dedicados al café y la ganadería combinada con el maíz y frijol se consideran entre los de subsistencia y excedentarios (un 85 por ciento), restando solamente los que no poseen tierras y que agrupan a los jornaleros agrícolas (5 por ciento). Estos procesos productivos se ven favorecidos por las condiciones geográficas en las que se ubica la población, ya que mientras los dedicados al café y al ganado se encuentran en las tierras bajas de mejor calidad, los campesinos pobres habitan las tierras altas y de menor calidad e incomunicadas.⁹

Después de la colonización y de que muchas comunidades obtuvieron la tierra, la Unión de Uniones visualizó que el trabajo agrario no satisfacía todas sus demandas, por lo que se iniciaron algunos trabajos productivos que les dieron a los campesinos ingresos para satisfacer sus necesidades. La opción de convertirse en proletariados agrícolas se veía lejanamente sobre todo por las distancias que tenían que recorrer. Ante este hecho, se empieza el trabajo de pequeños proyectos productivos que le dieron al mercado movilidad y recursos frescos.

⁸ Entrevista a José Juárez, asesor de la Unión de Ejidos de la Selva, marzo 1996.

⁹ Conrado Márquez, *op.cit.*

Los proyectos iniciales partieron de la cría de porcinos, de pequeñas granjas y huertos familiares, los cuales permitieron una precaria pero necesaria acumulación de capital para posteriormente dar inicio a proyectos más importantes como la ganadería a pequeña escala. Sin embargo, estos proyectos fracasaron por ser vulnerables a plagas y animales depredadores, además de que con el acceso a nuevas vías de comunicación¹⁰ los campesinos empezaron a trabajar proyectos combinados con el maíz como la cría de ganado.

A pesar de los problemas que presentaban los proyectos, tanto la cría de puercos como el maíz permitieron la ampliación productiva, propiciando que buena parte de los productores se dedicaran al maíz, al café y/o la ganadería bovina, estimulando el mercado y un aumento de los ingresos de los campesinos de la zona.

Muchos de los terrenos dejaron de ser sembrados con maíz para dar paso a la cafecultura que era más rentable y a la ganadería de pie de cría que era fuertemente demandada por Tabasco que se había ganaderizado durante esos años. El maíz se restringió al necesario para el autoconsumo, con lo que la estructura productiva se modificó considerablemente. Por lo que se refiere a la explotación forestal, esta fue aprovechada sólo por algunos ejidos que en conjunto explotaban para 1984 el 0.11 por ciento del total de bosques y selvas en potencial de explotación.

Para 1985 la Unión de Uniones registraba 4,046 jefes de familia de 96 ejidos y 22 rancherías, representando alrededor de 21,200 socios. De este total, aproximadamente el 75 por ciento de los productores se dedicaban a la ganadería bovina, un 90 por ciento actividades ganaderas diversas y un 60 por ciento dedicados a la cafecultura. En este estudio realizado por la Unión de Uniones, no se contemplaba el número de

¹⁰ Muchas de las carreteras que se construyeron durante los años setenta y ochenta, respondían a intereses económicos de la región. Por ejemplo, muchos de los tramos construidos selva adentro fueron construidos por la Compañía Forestal de la Selva Lacandona (Cofolasa) dedicada a la extracción de maderas; otros fueron construidos por Pemex.

comunidades dedicadas al maíz, pero se mostraban claramente las tendencias productivas de la población en esos años.

**NUMERO DE PRODUCTORES Y PRODUCCION DEL GANADO BOVINO, CAFE Y
EXPLOTACION FORESTAL**

ZONA	GANADERIA BOVINA		CAFE		FORESTAL	
	No. de comunidades	No. de cabezas	No de comunidades	superf. ha	No. de comunidades	m (3)
Agua Azul	16	2,002	16	1,039	0	-
Amador Hernández	13	1 210	2	66	0	-
Avellanal	17	4 104	12	310	0	-
Betania	9	760	0		0	-
Estrella	13	522	13	159	0	-
Patiwits	24	2 884	10	226	4	5500
Las Margaritas	14	2 321	18	939	0	-
TOTAL	106	13 803	71	2 739	4	5500

Fuente: Conrado Márquez, tesis de licenciatura. op. cit.

Un aspecto importante de la producción de café y ganado es que ambos significaban la ocupación de grandes extensiones de tierra. Para el caso de la ganadería, en 1985 casi todas las tierras disponibles para su reproducción estaban ocupadas, pero esta actividad sólo representaba el 13.8 por ciento del valor económico de la producción.

Aunque eso representó actividades más rentables, la caída de los precios del café y del ganado, así como una disminución de los apoyos gubernamentales, llevó a la crisis económica a muchos productores.

Para el caso del café, los problemas generados por el coyotaje de la región quienes eran los que acaparaban el transporte para comercializar los productos, llevaron a que la Unión de Uniones iniciara un proceso de organización para resolver este problema.

Se tomó la opción de venderle al Inmecafé y firmar algunos convenios con éste. Además de mejores condiciones en la comercialización del café, se logró que los convenios introdujeran apoyos como préstamo de costalera, pago de preliquidación inmediata a la entrega del café, entregas programadas, pago del 50 por ciento del flete aéreo y 100 por ciento del flete terrestre, incorporación de las comunidades de la Unión al programa MECAFE y PIDER, proporcionar fertilizante a cuenta de cosecha, así como capacitación técnica.¹¹

Como producto de los convenios de comercialización con el Inmecafé firmados del periodo 1979 a 1984, se logró comercializar el 80 por ciento de la producción. Sin embargo, a raíz de la paulatina desaparición del Inmecafé que se había programado como parte de la desregulación de muchas empresas paraestatales, se dificultó que los compromisos contraídos se cumplieran. Aunado a ello, la caída de los precios internacionales del café, el cual se cotizaba a finales de 1986 alrededor de los 200 dólares por quintal, cayó a 90 dólares a principios de 1987 y hasta 60 dólares por quintal en los siguientes años. Como consecuencia de ello, muchos de los productores de café de la Unión de Uniones quebraron. Aunque la organización comercializó buena parte de las cosechas de esos años a través de otros organismos, la producción se vio altamente afectada y por lo tanto la economía campesina de la ARIC Unión de Uniones.

A principios de los noventa, al perderse la injerencia del Inmecafé en la comercialización, nuevos y viejos agentes empezaron a comercializar el producto. La ARIC Unión de Uniones tuvo un papel preponderante porque al acopiar grandes volúmenes regulaba el precio regional del mercado.¹²

¹¹ Conrado Márquez, op. cit. p. 106-107

¹² Julio Moguel, Chiapas y las regiones de los Altos y la Selva (estructura productiva y políticas de desarrollo en el medio rural). Documento, Fundación Ford.

En el caso de la ganadería que se especializó en la producción bovina, también representó a la larga pérdidas para los ejidatarios. La producción ganadera se impulsó en la región a partir de las experiencias que muchos de los ejidatarios habían tenido cuando fueron acasillados y como una forma de obtener ingresos extras para comprar otros productos necesarios. Como la ganadería que se practica es de tipo extensiva, las condiciones que propiciaron su intensificación se fueron agotando. Los productores que iniciaron este proceso económico encontraron serias dificultades al desarrollo del mismo, los problemas de financiamiento y crédito, desigual intercambio entre criadores y engordadores, así como escasas técnicas sanitarias para el ganado provocaron baja productividad. Además de ello, la caída en los precios del ganado propiciada por la introducción de carne congelada a bajos precios proveniente de Estados Unidos, influyó para que los productores entraran en una severa crisis. Los proyectos que alcanzaron en cierta época un éxito relativo con la venta de carne a Conasupo de Tuxtla Gutiérrez, también fracasaron por intereses económicos de grupos más fuertes.

Finalmente el caso de la extracción forestal no es la excepción, ya que los fuertes intereses económicos de empresas madereras ha limitado esta actividad para los ejidatarios de la Unión de Uniones, como ya se comentó anteriormente, la explotación maderera de la organización se reduce para mediados de los ochenta al 0.11 por ciento del total del potencial de la región. Dos elementos adicionales que limitaron esta actividad fueron las restricciones del gobierno del estado y el Ejecutivo para ampliar la frontera productiva forestal, a partir sobre todo de las decisiones de la segunda reunión de la Comisión Intersecretaral para la Protección de la Selva Lacandona (CIPSEL), firmadas el 11 de octubre de 1986, así como una declaración de veda en 1989.

Los problemas económicos en los que los más importantes proyectos productivos de la ARIC Unión de Uniones cayeron, sin lugar a dudas se deben también al escaso o nulo apoyo institucional. Nada más para ejemplificar un poco esta problematización a continuación se expone la acción de algunas instituciones.

Aunque Diconsa tuvo una participación significativa a través de las tiendas campesinas (30 en total en 1987), muchas de ellas dejaron de surtirse en primer lugar por falta de transporte y después por que simplemente esta filial de Conasupo dejó de operar.

La participación de Inmecafé, que como vimos anteriormente fue vital para la región, dejó de operar dos programas muy importantes: la comercialización y el programa de roya y apoyos a la producción.

Apoyos del Instituto Nacional Indigenista, de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos y de la Secretaría de la Reforma Agraria, por mencionar algunos, se vieron entorpecidos por el clientelismo político y los apoyos selectivos.

En el marco de experiencias productivas en crisis, se puede plantear que el problema tanto de UNORCA como de la ARIC Unión de Uniones, fue que ambas experiencias crecieron como impulsoras de proyectos económicos que a veces no respondían precisamente a las bases. Aunque su base de trabajo partía, sobre todo en el caso de la ARIC Unión de Uniones, de una dinámica comunitaria basada en fomentar la producción, el economicismo llevó al fracaso a una vía de desarrollo rural para esas regiones que eran eminentemente pobres, y que por lo tanto, requerían en primer lugar de proyectos de bienestar social antes que de proyectos, que si bien podían ser excedentarios, no satisfacían las demandas básicas de las comunidades. Aunado a ello, la crisis que se agudizaba en el campo, terminó por mandar al fracaso a muchos de los proyectos y por tanto a la crisis de reproducción económica campesina de las comunidades.

Además de los anteriores problemas, al transcurrir el tiempo, la demanda de tierra venía aumentando considerablemente tan sólo por un hecho natural: el crecimiento de la población. Según un estudio del Centro de Investigación sobre Energía y Desarrollo (CIEDAC) elaborado en 1990, se calculaba que en 5 años el 6 por ciento de la población masculina total de las Cañadas demandaría un total de 78,000 hectáreas y

que en los siguientes 10 años se le sumaría un 7.8 por ciento, lo que en conjunto representaría una demanda de tierra de 179,340 hectáreas.¹³

Este aumento de la población llevaba de la mano un aumento en la demanda de servicios públicos. Las múltiples y variadas demandas consecuencia de este aumento de la población, no fueron satisfechas por la ARIC Unión de Uniones. A la par, la crisis de reproducción económica y una falta de participación política efectiva de la ARIC Unión de Uniones, es decir, una participación basada en un cuestionamiento y transformación de los grupos de poder de Chiapas (caciques, guardias blancas), llevaron a la organización a un desmantelamiento de sus bases que no veían más en la ARIC la opción organizativa de lucha para satisfacer sus demandas y que su forma de lucha se restringía ahora, a las alianzas con los diferentes instrumentos de "combate a la pobreza": Pronasol.

Para mediados de los ochenta, y con el auge del modelo económico neoliberal, una buena parte de las organizaciones productivas entran en una crisis política enmarcada en las políticas de reformas jurídicas y económicas aplicadas al campo.

El trabajo de la ARIC Unión de Uniones, basado casi exclusivamente en lo económico, llevó a la organización a desarrollarse fuera de los espacios políticos en los que la mayoría de las organizaciones de UNORCA habían decidido crecer. Su trabajo político se restringió a las negociaciones y movilizaciones que se hicieron por el problema de la brecha lacandona.

A pesar de esa problemática al interior de la ARIC existía una clara diferenciación de las organizaciones que comprendían su base social. Mientras que la mayoría concentraba esfuerzos en el problema de la brecha lacandona, organizaciones como la Unión de Ejidos de la Selva que tenía como problema central el de los caminos y

¹³ Citado por Julio Moguel en Chiapas y las regiones de los Altos..., *op.cit.*

transportes, logró tener grandes avances en el terreno económico. El desarrollo comunitario como base de su proyecto, acercó a la Unión de Ejidos de la Selva con la ARIC sólo en los proyectos que le permitían una participación directa en la decisión de sus programas como lo era la comercialización del café. Experiencias de proyectos visionarios como el de la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI) y de la Unión de Ejidos Alfredo Bonfil de Atoyac, Guerrero, enriquecieron el proyecto de la Unión de Ejidos de la Selva.¹⁴

Posteriormente a la resolución agraria, ARIC enfrentó muchos retos que al no resolverse desencadenaron en un vacío de dirigencia ante las bases, mismo que fue aprovechado por otras organizaciones. Al resolverse la problemática agraria la ARIC tenía que elaborar un nuevo proyecto político en función de esa realidad, un proyecto que redefiniera la estructura política de las diferentes regiones. Una ausencia de este proyecto originó una desintegración política. Los diferentes actores políticos en las regiones aprovecharon ese hueco. La falta de consolidación de su proyecto político, aunado a la crisis de muchos de sus proyectos originó la descomposición de la ARIC.

El proyecto de autonomía y autogestión de muchas organizaciones se vislumbraba como un acontecimiento próximo en el sentido de que la reforma del Estado "promovía" -aparentemente- una mayor participación de los productores. Las bases de la ARIC rechazarían esta teoría al afiliarse, buena parte de ellos, al EZLN como única vía de lucha. En Chiapas, la postura de mayor participación vía desincorporación de paraestatales, radicalizó en mucho a las organizaciones.

Los dirigentes de la ARIC Unión de Uniones continuaron las negociaciones con el gobierno, ya fuera esto expresado a través del INI o Pronasol. La relación con funcionarios era para los dirigentes de la ARIC, la salida a las presiones que justificadamente ejercían sus bases, pero que no fueron suficientes para detener la

¹⁴ Entrevista a José Cuáres, asesor de la UE de la Selva, marzo 1996.

salida de muchos de sus integrantes y que se unieran al EZLN. En este sentido, las causas de la huida de las bases de la ARIC, no sólo se deben a las condiciones de pobreza, sino precisamente a las expectativas frustradas que radicalizaron las estrategias de lucha de los indígenas y campesinos. Ante esta situación, la zona en general, entró en un proceso de crisis reproductiva y regenerativa.

2.2 LA DIVISION DE LA ARIC UNION DE UNIONES: LA ARIC OFICIAL Y LA ARIC INDEPENDIENTE

Sin lugar a dudas, las causas que motivaron este levantamiento tiene sus bases en una complejidad de relaciones y fuerzas de grupos de poder de la región que habitan la zona desde hace algunas décadas. Además de la madeja política que explica el movimiento, existen condiciones socioeconómicas que indudablemente promovieron y fortalecieron el desarrollo de organizaciones armadas en la región de las Cañadas. La complejidad del problema implica por sí solo un estudio de cada una de las variables que motivaron a un gran porcentaje de la población de las Cañadas a levantarse en armas. Por tal motivo, en este apartado sólo se describirán y analizarán las implicaciones que pudo tener la ARIC Unión de Uniones en el desarrollo del conflicto armado, así como las consecuencias en la organización de la misma.

Una coincidencia en todas las entrevistas realizadas a algunos de los actuales dirigentes y asesores de la ARIC Unión de Uniones enmarca el fortalecimiento de la organización zapatista a la crisis ideológica y de trabajo que tuvo la Unión Quiptic con la separación de la Unión de Crédito Pajal ya Kactic, " la división al interior de la Quiptic fue muy dura para la organización, esto coincidió con la entrada de los agentes que promovieron el EZLN, en esos años de crisis es que entran, fue una coincidencia histórica que les favoreció..."; "... de 1983 a 1993 no hubo una dirección por parte de los asesores hacia la ARIC Unión de Uniones, fueron muchos años en los que el

EZLN capitalizó..."¹⁵ Los asesores señalaron que a partir de la ruptura que se dio con la unión de crédito, la organización quedó sin una dirección por casi diez años, etapa en la que se insertan los cuadros zapatistas en las comunidades. La pérdida de la dirección política con la salida de los asesores de la ARIC Unión de Uniones y el descuido en el desarrollo de las comunidades¹⁶, crearon espacios políticos que fueron retomados por otras organizaciones, sin embargo, este elemento respondía a una dependencia externa de agentes vinculados al proyecto de la organización que cuando deciden irse, dejan a las bases de la ARIC desprotegida.

Es importante señalar que previamente a enero de 1994 el gobierno, a través de la Secretaría de Desarrollo Social, había hecho un claro reconocimiento de que los conflictos en Chiapas eran consecuencia de un crecimiento demográfico desmedido y el deterioro de los recursos naturales. Antes y durante el conflicto armado hubo un reconocimiento de las condiciones de pobreza de la región: en un documento oficial elaborado por autoridades del estado de Chiapas para altos funcionarios llamado "Diagnóstico Político de la Zona en Conflicto", se reconoció que 42 comunidades y municipios tenían condiciones para que hubiera brotes armados, y que en este sentido, los planteamientos del EZLN respondían a las necesidades de organizaciones "radicales" y grupos marginados los cuales han sido afectados por problemas de tenencia de la tierra, analfabetismo, pobreza, alcoholismo, estructura agrícola obsoleta, corrupción, tráfico de drogas, discriminación racial, trata de blancas, aglomeración de refugiados, desnutrición, hacinamiento, restricción de créditos en los cultivos de café, maíz y ganado junto con el desplome de los precios de algunos de estos productos; insuficiencia en los sistemas de comercialización y abasto; carteras vencidas impagables, etc., el documento mencionaba como las zonas de alto riesgo: Yajalón,

¹⁵ Entrevista a Ma. Teresa García, 1995.

¹⁶ En entrevista Ma. Teresa García, actual representante de la ARIC en la ciudad de México, comentó que el factor salud fue uno de los factores que permitieron capitalizar al EZLN, "...si tu placacas con la gente te va a decir que uno de los elementos que permitieron que Marcos entrara a las comunidades fue el de la salud..."

Chilón, Tila, Tumbalá, Citalá, Sabanilla, Salto de Agua, Palenque, Nicolás Ruíz, Chiapilla, San Lucas, Venustiano Carranza, Villa de las Rosas, Socontenango, Teopizca, Simojovel, El Bosque, Huitiupán, Pueblo Nuevo, Bochil, Jitotol, Pantepec, Tapalapa, Rayón, Tapilula, Ocotepec, Coapilla, Tecpatán, Copainala, Francisco León, Chenhalón, Larráinzar, Chalchihuitán, Pantelhó, Zinacantán, Tenejapa, Chamula, Chanal, Huixtán, Oxchuc, Angel Albino Corzo y La Concordia.¹⁷

Además del reconocimiento de las condiciones de pobreza de la zona, se implicaba el trabajo de algunas organizaciones sociales y el activismo religioso de sacerdotes, diáconos y catequistas, que habían influido para que la inconformidad desencadenara en el movimiento insurgente. La implicación llevaba al gobierno hasta los orígenes del Congreso Indígena de 1974 y la lucha que en torno a la tierra se efectuaron. En casi todos los documentos oficiales que se manejaron en torno al conflicto armado aparecía la ARIC Unión de Uniones: "algunos sectores del gobierno pensaban que la ARIC era la cobertura del EZLN y que eran prácticamente lo mismo, sin embargo, cuando estalla el conflicto, la ARIC tiene que definirse, se hizo una evaluación y tomando en cuenta los costos de la guerra que habían tenido los salvadoreños, guatemaltecos y nicaraguenses, se pensó que Marcos estaba loco y que la ARIC Unión de Uniones no tomaría el camino de las armas, la valoración fue que no era viable y que al contrario se exponía a la población a una masacre".¹⁸

A partir de una definición de las posiciones en torno al conflicto armado, muchas organizaciones empezaron a trabajar por defender su postura. Las acciones que encabezó la ARIC Unión de Uniones no respondían solamente a defender ese aspecto, sino también sus territorios y su capacidad de aglutinamiento. Días después de iniciado el conflicto, se creó una Comisión Especial encabezada por el entonces senador Eduardo Robledo, el escritor Eraclio Zepeda y el antropólogo Andrés Fábregas. En esta

¹⁷ La Jornada 9 de enero de 1994.

¹⁸ Entrevista a Conrado Márquez, agosto de 1995.

comisión participaron 16 organizaciones indígenas y campesinas: Unión de Ejidos Lucha Campesina, Unión de Ejidos de la Selva, Unión de Ejidos Lagos de Montebello, Unión de Uniones Pajal Yac'Kaltic, ARIC Unión de Uniones, Colpummalli, Coordinadora Campesina del estado de Chiapas, Organización Indígena de los Altos de Chiapas, Organización de Pequeños Productores de Café de San Juan Cancuc, Solidaridad Campesina Magisterial, Organización de Cafeticultores de Ocosingo, Cooperativa de Ejidos y Comunidades Beneficio Majomut, Organización de Médicos Indígenas del estado de Chiapas, Consejo de Representantes Indígenas de los Altos de Chiapas y Muc'ta Winik.

Las propuestas de las organizaciones ahí reunidas se centraron en:

- Rechazo a la vía armada como forma para resolver los problemas;
- Rechazo a la violencia indiscriminada como forma de asegurar la paz social;
- Insistir en que las organizaciones (sociales o independientes) siguen siendo la mejor alternativa para promover el desarrollo;
- Llamar a la sociedad civil para rechazar la violencia y el derramamiento de sangre;
- Levantar el bloqueo del Ejército.

A partir del conflicto armado los procesos organizativos de muchos grupos removieron las estrategias de lucha que habían desarrollado. Después de que se resolvió en definitiva el problema de la brecha lacandona con la resolución y la entrega de los títulos de propiedad en 1989, la ARIC Unión de Uniones inició un proceso de trabajo basado en la alianza con el gobierno, el trabajo que se logró consolidar con funcionarios de Pronasol permitía disolver algunas de las contradicciones que tenía con el gobierno estatal.¹⁹ Como se había comentado, la falta de un proyecto político consolidado y el fracaso de los proyectos económicos, desencadenaron la crisis de la

¹⁹ Julio Maguel, Chiapas y las regiones, op.cit..

ARIC. Esta crisis también se manifestaba por una clara ruptura entre la dirigencia y las bases.

Políticamente, la ARIC empezó a desarrollar esquemas verticales de dirigencia. El proyecto económico se restringió a proyectos pequeños, no integrales. Los planteamientos económicos hacia las comunidades se convirtieron, con excepción del PEICASEL, en pequeñas aportaciones del gobierno, proyectos a corto plazo, lo que originaba que las bases se desplazaran (hasta la fecha sucede) en los diferentes espacios de participación que surgieron en muchas comunidades de la selva, sobre todo. La ARIC en ese contexto se convirtió para las bases en una alternativa más para obtener recursos. Con el conflicto armado, sin duda esta situación se profundizó. Con los problemas generados con el levantamiento zapatista, esta estrategia de alianza con el gobierno se consolida, y con ello se consolidaba también una clara postura de no a la vía armada y un rechazo total a los zapatistas.

La causa de que ARIC Unión de Uniones y otras organizaciones, que durante bastante tiempo habían conservado una posición real de autonomía, se convirtieran en colaboradores del gobierno, respondía entre otras cosas a que a través de instituciones de corte social el gobierno corporativizó a las organizaciones. Al fracasar los programas de acción que se habían diseñado, muchas de ellas optaron por trabajar conjuntamente con el gobierno.

A partir del conflicto armado, la participación de la ARIC iba de la mano de las acciones del gobierno. La ARIC representaba para el gobierno uno de los eslabones para controlar el movimiento armado, ya que era una de las organizaciones que además de ubicarse geográficamente en el centro del dominio zapatista, sus bases se debatían entre afiliarse al EZLN o continuar bajo la dirigencia que se corporativizaba

cada vez más.²⁰ El proceso de oficialización de la ARIC respondía de alguna forma a que el gobierno había realizado un derrame importante de recursos de Pronasol.²¹ La ARIC era para el gobierno clave en el levantamiento armado, ya que basándose en el enfrentamiento de ambas organizaciones, representaba un instrumento de debilitamiento del conflicto mismo.

Los siguientes meses representaron para las comunidades una situación muy difícil ya que la división de posturas político-ideológicas había terminado por enfrentar a los poblados. Tanto ARIC Unión de Uniones como el EZLN se disputaron terrenos y bases políticas. Estos enfrentamientos provocaron en las comunidades la huida de mucha de su gente y cerrar los accesos a los poblados. Las acusaciones de una hacia otra organización empezó a generar un ambiente tenso que terminó con el apoyo de la entrada del Ejército Federal a las comunidades por parte de la ARIC.

Durante las disputas que se generaron entre las organizaciones que se encontraban en la zona, aquellas que apoyaron al EZLN también desarrollaron un trabajo de acercamiento. El Consejo Estatal de Organizaciones Indígenas y Campesinas (CEOIC) realizó una segunda reunión de trabajo los días 15 y 16 de febrero en la que todas las organizaciones que la integran, a excepción de la ARIC y Solidaridad Campesina Magisterial (Socama), firmaron un documento de apoyo incondicional al EZLN. Las organizaciones firmantes fueron: UCD; UCOPI; 10 de Abril; UGOCP; OPEZ; MOCRI; OCEZ Norte; CNPI, OCEZ-CNPA; Xi-Nich; CNOCIR, CRIACH; Unión de Cafetaleros del

²⁰ En el conflicto armado, muchas organizaciones tuvieron una participación relevante. La CEOIC por ejemplo, fue la organización que logró aglutinar a fuerzas campesinas importantes de Chiapas. La CEOIC se convirtió al tiempo del levantamiento zapatista en uno de los centros de recepción de demandas campesinas. Su apoyo al EZLN originó que el gobierno tratara de crear polos similares de organización que existieran a las fuerzas democráticas del CEOIC, por lo que la ARIC Unión de Uniones trató de usar este papel, pero sus conflictos internos no lograron disminuir la capacidad de interlocución que había logrado la CEOIC.

²¹ Si bien a raíz del conflicto y como medida para suavizar el estallamiento armado, se destinaron una cantidad considerable de recursos a través del Pronasol, este no planteó transformar las relaciones de poder como otra medida de apaciguar el movimiento. El programa significó en un sentido amplio, una mayor capacidad económica y manipulación política de los caciques y finqueros.

Centro; CNC estatal; CAM; COCECH, ISMAM; COCARET; OTEZ; OPC; CLJD; Pueblo Nuevo Solistahuacán; CIOAC-Pueblo Nuevo; Sociedad Cooperativa Agrícola Muktavinik; Organización de Médicos Indígenas del Estado de Chiapas; Comunidades Campesinas de la Región Tziscaco; Federación Regional de Productores de Hortalizas del Centro; Organización Triples Tzijiombij; Organización Indígena de Los Altos de Chiapas; Organización Independiente de Mujeres Indígenas; CNOC; Unión de Crédito Norte de Chiapas; Unión de Cooperativas Tzotzilotik, Cholombala y Jolcantetik; Grupo Operativo Región Fraylesca de Angel Albino Corzo; Tsublej Yuun Jwocoltic; Centro de Derechos Indígenas; Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla San Isidro Labrador; Alianza Nacional Campesina Alfredo V. Bonfil-Guadalupe Mejía Martínez; ORIACH; Unión de Crédito Pajal Yacatic; CUCARET; Grupo Operativo Región Zoque; Confederación de Pueblos Indígenas, y Vanguardia Juvenil Agrarista Sócrates Rivera.²²

En otras reuniones, como el tercer encuentro de la CEOIC, la CNC y ARIC trataron de conducir la reunión hacia cuestionar el reconocimiento del EZLN. Ciertamente, muchas de las organizaciones reunidas en el encuentro ya habían superado ese tema, pero en un afán por restar bases al EZLN, algunas organizaciones trataron de desprestigiar el movimiento.

La realización de eventos de uno y otro bando se desarrollaron durante varios meses. En el fondo de estos, había una necesidad de conservar los espacios políticos y hasta geográficos que cada organización mantenía hasta antes del conflicto. Para ARIC ciertamente la pérdida de buena parte de sus bases era un hecho inconcebible. Hasta antes del estallamiento del conflicto, los dirigentes sabían que se había generado un movimiento en la región, pero no percibieron la magnitud del mismo, ni en cuanto a la gente que lo apoyaba ni en cuanto sus acciones inmediatas.

²² La Jornada, 18 de febrero de 1995.

En el discurso, la ARIC se promulgaba por una reconciliación con los zapatistas y la solución pacífica al conflicto. En ese tenor, convocó a una "peregrinación" por la paz, la reconciliación y el respeto a los derechos humanos en la que se demandaría:

1. Solución pacífica al conflicto
2. Respeto en su persona y en sus pertenencias a quienes no comparten la vía de las armas para resolver los problemas
3. Retorno de las familias que abandonaron sus hogares
4. Libertad para caminar a su trabajo, para transportar sus productos a las cabeceras municipales y las mercancías a sus poblados
5. Paz con justicia y reconciliación con nuestros hermanos.

La "peregrinación" de alrededor de 500 tzeltales y a la cual no asistieron los dirigentes, partió de la cabecera municipal de Ocosingo al ejido San Miguel que se encontraba fuertemente protegido por zapatistas que habían pertenecido a la ARIC. La marcha, que se insistió era religiosa y no política, demostraba una vez más la renuencia de esta organización a apoyar al EZLN y en cambio delinear sus acciones con base en las acciones del gobierno.

En el centro de la disputa entre el EZLN y ARIC se encontraba que ambas organizaciones transitaban en los mismos territorios y por lo tanto, con la misma población, la cual al no obtener respuesta de la ARIC, que en el tiempo se convirtió en una organización sin respuesta real, se fueron integrando desde hacía tiempo al Ejército Zapatista. En ese sentido, no era de extrañar que la ARIC solicitara al gobierno que se le incluyera en las negociaciones del conflicto ya que era una forma de no perder su capacidad de interlocución entre sus bases y el gobierno y más que eso, frentes al conflicto mismo. Curiosamente, la ARIC no aprobaba la vía de lucha de los zapatistas pero exigía entrar a la mesa de negociación que proponía el gobierno, los asesores de esa organización afirmaban que no era una actitud de oportunismo porque la ARIC ya estaba en la región antes que el EZLN y ya había demandado desde tiempo atrás los mismos proyectos que los zapatistas pero sin aprobar la vía armada como

forma de solucionar los problemas, es así que Carmen Legorreta, asesora de la ARIC, comentaba que la petición de participar en la mesa de negociación respondía a que su organización quería mantenerse como fuerza política y que eso era una forma "democrática" de resolver los problemas. Además, insistían que aunque desde mayo de 1993 se sabía de enfrentamientos entre el Ejército Mexicano y los zapatistas en La Garrucha, sus integrantes no denunciaron la existencia de los insurgentes.

El trabajo del EZLN en sus diversas formas aparecía junto con el de la ARIC como forma de contrarrestar los problemas de cacicazgos y enfrentamientos por la tierra, en algún tiempo incluso se llegó a pensar que la ARIC también tomaría las armas, pero al pasar el tiempo los proyectos se fueron definiendo y distinguiendo. A pesar de que los asesores de la ARIC siempre negaron haber delatado a los zapatistas, sus acciones se encaminaron precisamente a eso y a traicionar el compromiso con los indígenas, tanto así que en la postulación de la candidatura priísta de Chiapas para el distrito de Ocosingo se designó al líder indígena de la ARIC, Lázaro Hernández y como suplente a uno de los ganaderos más corrosivos para las comunidades indígenas, Jorge Constantino Kanter. Esta composición de corte indígena-campesino se convirtió en una forma de contrarrestar muchos de los conflictos que pudieran generarse en torno a las elecciones del estado, sin embargo esto también representaba, sobre todo en el caso de Lázaro Hernández, un debilitamiento y división de una de las organizaciones campesinas más importantes por su área de influencia.

La postulación de Lázaro Hernández representó la línea que había dirigido a la organización en los últimos meses, el aceptar ser candidato del PRI vendió abiertamente a su organización con el gobierno precisamente cuando ésta se encontraba en un abandono masivo de sus integrantes ya que semanas antes de su designación, Lázaro Hernández había aceptado que el 40% de sus bases,²³ esto es 25 mil campesinos, se habían pasado a las filas del EZLN.

²³ Algunos investigadores piensan que el éxodo podría ser mayor.

"En algún lugar de la Selva Lacandona, en una Asamblea de tzeltales alguien comentó: aquí hay muchas familias no zapatistas, miembros de la ARIC. Antes todo era ARIC; luego unos se hicieron zapatistas, hasta volverse mayoría. En Unión de Uniones no hemos visto resultados. Tuvimos que cambiar nuestra organización"

26 de mayo, unos días después de anunciada la fórmula indígena-ganadera de Ocosingo, es también anunciado por el Secretario de la Sedesol, Carlos Rojas, créditos por cerca de 6 millones de pesos a 145 miembros de la ARIC,²⁴ Pajal Ya'kaltik y Unión de Ejidos Lucha Campesina, las cuales se ubican precisamente en la zona de conflicto, misma cantidad que también se otorgaría a ganaderos de Ocosingo, Altamirano y Las Margaritas como compensación por sus tierras perdidas tras las invasiones.

Lázaro Hernández por su parte, insistió en que el gobierno no los quería comprar y que su candidatura estaría apoyada y aprobada por integrantes de diversas organizaciones y por consenso de la ARIC. Sin embargo, las bases de la ARIC no aceptaron que su dirigente participara como candidato a diputado. En una asamblea general realizada los días 15, 16 y 17 de junio, los delegados, consejeros regionales y representantes de la comisión para los acuerdos por la reconciliación en las comunidades de la zona en conflicto de la ARIC, acordaron no apoyar al dirigente y que incluso éste renunciara como presidente de la organización y en su lugar nombraron como interino a Javier Toledo Córdoba. En ese momento, existía el riesgo de que la ARIC se fracturara ya que al interior de la misma, algunos apoyaban la decisión de Lázaro Hernández tras afirmar que la ARIC es apolítica y que por lo tanto cualquiera de sus integrantes podría militar en algún partido ya que es una decisión personal; otros, sobre todo las bases veían su candidatura como una traición a la organización. Con esas posturas, la ARIC entró en crisis y se dividió. Una de sus fracciones se convirtió en oficialista (conformada en su mayoría por los desplazados, los dirigentes y los asesores), y otra en la ARIC-

²⁴ Además de los recursos señalados, a los dirigentes de la ARIC se les habían entregado camionetas nuevas y dos avionetas.

independiente y democrática (integrada por las fuerzas fundadoras y las bases tradicionales). La división partía de un conflicto interno entre los dirigentes y las bases.

La recomposición de fuerzas al interior de Chiapas originada con el conflicto en la zona, alentaba cambios profundos en cuestiones de democracia, pero el afán de mantener el poder llevó al gobierno a conservar posturas corruptas de compra de dirigentes, de represión y hostigamiento a la población, corporativismo, centralismo, autoritarismo, etc., en ese sentido, las negociaciones con el EZLN cayeron en la incredulidad de buena parte de la población en el país, y finalmente, en la negativa de los zapatistas a la respuesta del gobierno.

La ARIC en ese momento se encontraba en una profunda crisis al interior de la organización que desencadenó en la división de la misma.

En diciembre de 1994 las relaciones entre el gobierno y el EZLN se tensaron al grado de estar a punto de la guerra. La ruptura disminuyó con el "error" de diciembre, que llevó al gobierno de Zedillo a dejar de lado por un tiempo el conflicto chiapaneco. Sin embargo, el 9 de febrero y como un acto de provocación vil, se decretaron órdenes de aprehensión a los dirigentes del EZLN.

Una vez dividida la ARIC ambas realizaron sus Asambleas en las que se definieron los ejes de desarrollo de las mismas.

La Asamblea General de la ARIC-oficial llevada a cabo en la selva los días 16, 17 y 18 de febrero de 1995 contró sus demandas en las condiciones del regreso de los pobladores a las comunidades abandonadas a raíz del hostigamiento del Ejército Federal, quien presionó a sus pobladores a trasladarse a la selva.

Entre los asistentes figuraron: el subsecretario de Desarrollo Social, Enrique del Val; el diputado federal Lázaro Hernández Vázquez; el presidente de la organización Javier

Toledo Córdoba; el presidente municipal de Ocosingo, José Fernando López Ardines y algunos funcionarios del gobierno del estado como el Secretario de Desarrollo Agrario, Luis Enrique Pérez Mota, quienes escucharon las tres propuestas de la ahí denominada "ARIC-legal":

1. Reconocer una instancia de coordinación de las organizaciones campesinas afectadas
2. Constituir una instancia única de coordinación de las instituciones para la atención de sus comunidades
3. Concertar una estrategia y un programa de acción conjuntamente con instituciones y organizaciones campesinas.

Mientras tanto, del 22 al 24 de febrero de 1995 se realizó en el ejido Las Tazas la Asamblea de la ARIC-independiente, concentró sus demandas en el retiro del Ejército Federal de las comunidades como única alternativa para lograr la paz en la zona.

A la reunión asistieron 300 delegados de 41 comunidades y 5 regiones. Entre las demandas que ahí surgieron se encuentran:

1. Retiro del Ejército Federal de toda la zona de conflicto y en particular de sus comunidades.
2. Respeto a los derechos humanos de los indígenas chiapanecos, suspender órdenes de aprehensión contra los líderes sociales y libertad a los presos políticos.
3. Seguridad física al obispo Samuel Ruíz.
4. Creación de zonas autónomas de las 5 regiones donde se asientan sus comunidades.
5. Desintegración de guardias blancas.
6. Solución a los problemas de tenencia de la tierra.
7. Apoyar programas de autosuficiencia alimentaria en la producción de maíz y

frijol, así como el impulso de programas de explotación ganadera, café orgánico y chile.

8. Apoyo a la explotación racional de los recursos naturales en las zonas de palma comedor, xate y mimbre.
9. Crear fondos de comercialización.
10. Construcción de caminos.
11. Apoyar la creación de microempresas campesinas y los programas de capacitación de asistencia técnica para los indígenas.

El proceso organizativo que enmarca el desarrollo histórico de la ARIC Unión de Uniones, se vio fuertemente afectado por la rebelión india, es a su vez una expresión de la crisis de la organización en Chiapas y del fracaso del modelo de desarrollo rural aplicado en nuestro país. Aunque los enfrentamientos entre la posición oficial y la independiente de la ARIC hasta la fecha no han tenido solución, no cabe duda que han trastocado la solidez de las bases campesinas de muchas organizaciones sociales en Chiapas. La descomposición social, política y económica de la zona es sin duda la regla en estos momentos. No se puede afirmar que alguna de las posiciones haya salido avante en este proceso, todos han perdido.

En términos generales y partiendo de la problemática analizada la ARIC condujo a las bases a proyectos netamente economicistas y sin un proyecto de fortalecimiento de una amplia y real base de corte indígena-campesino, es que se puede entender este desfundamiento de la organización. Este descuido en el proyecto de muchas organizaciones que siguieron el modelo unorquista, desencadenó la crisis de programas económicos que se reflejaron en la pobreza de muchos campesinos. En Chiapas esta pobreza explica que las comunidades, sobre todo en la Selva Lacandona, hayan caído en una posición de recibir recursos sin el planteamiento del trabajo colectivo y organizado. Los pronasoles y otros apoyos que recibió la ARIC durante la etapa del gobierno salinista debilitó esquemas organizativos y convirtió a sus bases en receptoras de apoyos gubernamentales, que cuando desaparecen, crearon un vacío social de la propia organización.

CONCLUSIONES

Durante los últimos años, la cuestión de la vía campesina de nueva cuenta se ha insertado en la agenda nacional. Igual que en los años setenta y ochenta el debate se ha centrado en la funcionalidad de la economía campesina dentro del capitalismo. A partir de la reforma del salinismo, pero sobre todo, a partir del movimiento armado en Chiapas, muchos foros académicos y políticos retomaron la discusión sobre la factibilidad de la vía campesina en el desarrollo rural y nacional.

Ante este hecho, la presente investigación consideró pertinente retomar la polémica entre las posiciones campesinistas y descampesinistas para comprender la problemática y las disyuntivas que enfrenta el campesinado hoy. Aquella disputa teórica se basó fundamentalmente en la discusión de la articulación de los modos de producción, la desaparición del campesinado y su pertenencia al modo de producción capitalista.

La proletarianización de la agricultura fue para los descampesinistas, el eslabón que conducía a la desaparición de los campesinos en un contexto económico en el que los nuevos jornaleros agrícolas no son sino los campesinos en sí mismos, es decir, el trabajo asalariado se convirtió en una estrategia económica alternativa de sobrevivencia. Los descampesinistas suponían que con la formación de empresas agrícolas, los campesinos tenderían a desaparecer. Aunque efectivamente en los últimos años ha aumentado significativamente el número de jornaleros esto se explica por dos hechos: el trabajo agrícola como complemento de reproducción campesina y el aumento de los campesinos sin tierra. Sin embargo, ni aun en el contexto del modelo aplicado al campo con la reforma salinista, el cual es por esencia descampesinizador, se puede afirmar que la economía campesina este desapareciendo.

Basado en el modelo explicativo de Armando Bartra, el apartado teórico expuesto en

el primer capítulo, trató de desarrollar a groso modo cómo a través de la lucha de clases en el campo, la unidad campesina logra reproducirse aún en condiciones de explotación. Esta explotación encuentra diversos mecanismos que se consuman en el proceso productivo y la transferencia del excedente, los cuales se apoyan en esquemas de dominación y coacción política y social.

La funcionalidad de la economía campesina dentro del capitalismo se manifestó durante los setenta gracias a que ésta sirvió de apoyo a las políticas de autosuficiencia alimentaria y el impulso que desde los cuarenta se le había dado a la industrialización del país. Como sabemos, la agricultura fue clave en este proceso ya que a nivel nacional permitió contener los salarios y en el contexto internacional abasteció significativamente de materias primas al mercado externo.

La crisis petrolera marcaría el agotamiento de esas condiciones. La agricultura dejó de ser funcional para impulsar la industrialización del país y por ello muchos de los apoyos que se le habían otorgado se cancelaron. El capitalismo dejó de apoyarse en la agricultura para desarrollar el modelo económico por lo que ya no tenía sentido impulsar su reproducción.

Esa tendencia desfavorable para el campo y el problema de una crisis estructural del mismo, llevaron a fuertes movilizaciones primero alrededor de la tierra, y después por la apropiación del proceso productivo, en lo que serían dos de las manifestaciones más claras de la reproducción campesina durante esos años.

A partir de los ochenta, un amplio sector de campesinos perfilaron que una forma de reproducción en mejores condiciones, se lograría a través de la retención del excedente generado en el proceso productivo.

Diversas organizaciones entre ellas UNORCA, iniciaron este proceso añadiendo con ello un nuevo elemento de continuidad a este sector. El proyecto de UNORCA se basó

en la formación de pequeñas empresas resultado de los convenios de concertación como eje de capitalización.

De esta manera, la acumulación, la capitalización y la competencia se convirtieron en las estrategias de reproducción económica. Diversos elementos entre ellos, una fuerte dependencia del Estado, generarían serios problemas para la organización, mismos que fueron analizados en el capítulo III.

Partiendo de este breve esquema teórico, la investigación desarrolló dos momentos claves en el movimiento campesino: las movilizaciones en torno a la lucha por la tierra y la lucha por la apropiación del proceso productivo. Estos elementos contribuyeron a conformar el marco histórico para comprender el desarrollo organizativo de UNORCA y ARIC Unión de Uniones.

El segundo capítulo parte de un hecho significativo: la crisis agrícola de los sesenta. La característica principal de esta crisis fue que se manifestó como una crisis estructural y no coyuntural, de esta forma puede comprenderse cómo los intentos gubernamentales de recuperación en el campo fueron insuficientes. La crisis respondía ciertamente a que las condiciones de reproducción campesina habían llegado a sus límites. El desgaste que sufrió la agricultura mexicana para subsidiar a la industria aunado a la crisis del modelo económico profundizaron las condiciones de miseria del sector social del campo. La respuesta campesina fue contundente: las tomas de tierras se generalizaron, el movimiento campesino en general se diversificó hacia objetivos muy concretos como mejores precios, la distribución de los recursos por parte del Estado y contra la imposición política y por la democracia, entre otros.

El ascenso del movimiento campesino por la tierra dio, de manera importante, paso al proceso de consolidación organizativa a nivel nacional. En esos años surgieron organizaciones como la CNPA, la COCEI y la CIOAC que sin lugar a dudas generaron nuevos espacios de acción que contribuyeron a la formación de organizaciones en

torno a la lucha productiva.

Efectivamente, como producto de la lucha por la tierra y de factores como la incursión de nuevos liderazgos en el campo, surgen organizaciones con una visión diferente de lucha social. La lucha por la tierra queda en un segundo plano para dar paso a la apropiación del proceso productivo. Organizaciones como la Coalición de Ejidos del Valle del Yaqui y Mayo (CECVYM) que habían surgido en el contexto de expropiaciones masivas en el norte del país, incursionan en un proceso de lucha hacia la retención del excedente. La existencia de la vía campesina una vez más se manifestaba.

Esta nueva manifestación de lucha presentó diversas características: en una primera etapa se concentró hacia los estados del norte y centro del país, posteriormente inicia un marcado proceso de organización hacia el sur-sureste; la organización se fue especializando, es decir se formaron organizaciones por producto; el proceso inició con organizaciones de primer nivel, pero en el corto plazo crecieron las organizaciones de segundo y tercer nivel.

Desde estas organizaciones se empuja la idea de la convergencia nacional. Regionalmente las organizaciones de segundo nivel habían desarrollado importantes actividades en el terreno económico, sin embargo, el trabajo era aislado y no representaba un movimiento nacional unificado.

A partir de esta problemática y de experiencias de lucha comunes, algunas organizaciones del norte, centro y sureste deciden unificar esfuerzos y forman hacia 1982 las bases de cohesión organizativa que giró sobre la lucha productiva. Años más tarde este trabajo de unión formaría a la UNORCA en un proceso que centraría sus objetivos en la autonomía y la apropiación del proceso productivo.

Los ejes de acción de UNORCA se basaron en la autonomía, la autogestión, el control

del ciclo productivo y la participación y la movilización campesina. La estrategia que logró concretar estas líneas de trabajo fueron sin duda los convenios de concertación, cuya importancia radicó precisamente en que se convirtieron en el enlace de negociación entre el Estado y las organizaciones. La importancia de los convenios de concertación radicó en que pasaron a ser no sólo una estrategia de desarrollo de las organizaciones, sino un modelo de negociación económico y político del propio gobierno. De esta forma, el modelo de la "concertación social" desarrollado primeramente por diversas organizaciones sociales fue retomado por el Estado como una política pública para mediar con algunos sectores de la sociedad.

La importancia que adquirió el proyecto de desarrollo rural de UNORCA permitió que algunos de sus dirigentes incursionaran en la vida política del país, y que simultáneamente desde esos espacios, se beneficiara el proyecto unorquista. Para el gobierno, el proyecto UNORCA y específicamente los convenios de concertación le permitieron recuperar espacios políticos en el campo, que con la crisis del corporativismo se habían perdido.

De esa forma, UNORCA influyó de manera importante en muchas de las organizaciones campesinas, logrando a finales de los ochenta sobre todo, darle unidad y fuerza al movimiento campesino. Su proceso de crecimiento, que pasó de la integración de diversas organizaciones a la coordinación, y de la posición contestataria a la posición propositiva, daría a finales de los ochenta el desarrollo más exitoso de la lucha productiva en el campo.

Sin embargo, no todo saldría bien, paulatinamente, las organizaciones empezaron a concentrar sus esfuerzos en el proceso de capitalización-acumulación por medio de las empresas campesinas, descuidándose aspectos como el abasto, la alimentación, el bienestar comunitario en general. De esta manera, el economicismo generó una fuerte dependencia de los recursos estatales para el desarrollo de los proyectos productivos. No todo hubiera sido fracaso, de no ser porque a esto se le agregaba un elemento

determinante: el proyecto UNORCA coincide con el impulso al modelo económico neoliberal, que desplaza en esencia muchas de las actividades y empresas estatales hacia la privatización, reduciendo con ello importantes apoyos al sector campesino.

En consecuencia, muchos proyectos económicos de UNORCA fracasan. Políticamente hablando, la dependencia económica orilló a UNORCA a negociar con el Estado sobre la base de ceder autonomía. De ahí que en la discusión que generaron las reformas al 27 constitucional y su Ley Agraria, así como la inserción del sector agrícola en el Tratado de Libre Comercio, UNORCA mantuvo una posición de poca movilidad y resistencia, y en ocasiones de franco respaldo.

Para el caso de la ARIC Unión de Uniones, estos hechos adquirieron matices diferentes debido a un contexto social y político muy particular. A partir de la segunda parte de este trabajo se desarrollaron primero, las condiciones históricas de la región así como de la propia organización, para después analizar el caso particular de la ARIC Unión de Uniones como una de las organizaciones que desarrolló simultáneamente a UNORCA el proyecto y modelo de desarrollo rural expuesto.

A partir de la década de los cuarenta inicia un proceso de desmembramiento de las fincas chiapanecas, originando que miles de peones salieran en busca de tierras. La colonización hacia las Cañadas no fue en un principio un problema, la situación se complicó en la medida que la población creció. La presión que ejercían los desplazados de las fincas orilló al gobierno a permitir asentamientos en la Selva Lacandona y en la zona que hoy se conoce como Reserva de la Biósfera de los Montes Azules. Para 1980 la tasa de crecimiento en los municipios de Altamirano, Margaritas y Ocosingo se había cuadruplicado tan sólo en tres décadas. Aunado a esta problemática, los pobladores de las Cañadas presentaban serias deficiencias de servicios. Los problemas de salud, educación, servicios y la explotación de que eran objeto empezó a ejercer una fuerte presión hacia los gobiernos municipales y estatal, principalmente.

Los pobladores de la región, en su mayoría indígenas, fueron olvidados durante varios años. Sin embargo, un hecho cambiaría en definitiva esta situación.

Hacia agosto de 1974, fue organizado el primer Congreso Indígena, coordinado por la Diócesis de San Cristóbal, con fuerte influencia en las comunidades indígenas, el Congreso logró reunir por primera vez a delegados de las cuatro principales etnias del estado: tzeltales, tzotziles, tojolabales y choles.

La importancia del Congreso radicó en que en él se expresaron las principales demandas de los indígenas, asimismo, se visualizó a la organización como la alternativa de lucha.

La sensibilización que se logró con el Congreso, permitió que algunos líderes campesinos y asesores de organizaciones se interesaran por la lucha indígena. En esos años se incorpora a esta lucha gente de Unión del Pueblo y más tarde de la corriente Línea de Masas. Los resultados del Congreso Indígena así como la incursión de Unión del Pueblo permitieron desarrollar en las comunidades un proceso de concientización y organización en torno a demandas específicas.

Durante esos años, un hecho marcaría el camino de la lucha de los pobladores de las Cañadas: el decreto de dotación de 614,321 hectáreas a 66 familias lacandonas y con ello, la intención de desalojo de 30 poblados ubicados en la zona del decreto. La problemática generada por la intención de desalojo, añadió a las condiciones de miseria en la región, el punto detonante para la formación de una organización apoyada en el trabajo de Unión del Pueblo. De esa forma surge la Unión de Ejidos Quíptic ta Lecubtesel.

El problema de la brecha lacandona logró aglutinar y consolidar a la Unión de Ejidos Quíptic. La lucha por la tierra dio paso al trabajo por resolver viejos problemas de salud, transporte y abasto, pero en definitiva la lucha que le dio una fuerza

organizativa muy importante a nivel regional fueron las experiencias de la comercialización del café y los convenios que se concretizaron con el Inmecafé.

El trabajo de la Unión de Ejidos Tierra y Libertad, de la Unión de Ejidos Lucha Campesina y de la propia Quiptic, permitió que se aglutinaran las bases sociales de lo que en 1980 se constituiría como la Unión de Uniones Ejidales y Grupos Campesinos Solidarios de Chiapas. La Unión de Uniones rápidamente pasó a ser la organización más importante de la región después de la CNC. En el proceso de crecimiento, la Unión de Uniones reforzaría su estructura con la incorporación de nuevas uniones de ejidos. El reconocimiento de la organización a nivel regional y estatal le permitió la firma de diferentes convenios con dependencias e instituciones del gobierno. La incursión de nuevos dirigentes políticos, los llamados norteños de la corriente Línea Proletaria, y los logros en el terreno de la negociación con el Estado, abrieron las posibilidades de desarrollar una unión de crédito. Los esfuerzos que los dirigentes y asesores concentraron en lo que sería la Unión de Crédito Pajal Ya Kactic, crearon serios problemas políticos al interior de la Unión de Uniones. La discusión giró en torno al papel que jugaría la Unión de Crédito dentro de la organización. Los problemas generados con esta discusión llevaron a la Unión de Uniones a una fractura estructural. Sin embargo, la represión que se generó durante el gobierno de Absalón Castellanos y una nueva amenaza de desalojo unificó nuevamente a las bases de la Unión de Uniones, logrando hacia 1988 su transformación en la ARIC Unión de Uniones.

Durante esos años, la oleada productivista de organizaciones del norte del país influyó de manera importante en el proyecto de la ARIC Unión de Uniones. Aunque continuaba el problema de la brecha lacandona, la organización tenía un trabajo de base muy importante que le permitió incorporarse al modelo de apropiación del proceso productivo. Sobresalen por su importancia, los proyectos relacionados con la exportación de café, la creación de un sistema de transporte, bodegas regionales, almacenes, un beneficio y la adquisición de una finca.

La línea de desarrollo rural común que incorporaron varias organizaciones a finales de los ochenta consolidó el proceso organizativo de lo que sería la UNORCA. Las exitosas experiencias en el terreno de la comercialización del café que logró la ARIC Unión de Uniones, fueron retomadas por organizaciones del norte y centro del país para compartir un proyecto de desarrollo rural alternativo: la apropiación del proceso productivo.

Con la llegada de Salinas de Gortari al poder, el problema de la brecha lacandona se resuelve al entregarse los títulos de propiedad ejidal a los 26 poblados. Este hecho dio a la organización la fuerza para abocarse a otros trabajos, por lo que encuentra en UNORCA el espacio de organización para crecer en el terreno productivo. Aunque se desarrollaron conjuntamente proyectos como el forestal, la ARIC Unión de Uniones mantuvo una relación con UNORCA más bien coyuntural, comprometiéndose a trabajar unidos sólo en proyectos de su interés.

Las aspiraciones económicas de la organización fueron limitadas por el problema de la tenencia de la tierra y por la política de aislamiento hacia la organización. A pesar de ello y una vez resuelto el problema de la tierra, se impulsaron muchos proyectos productivos llevando a muchos campesinos a convertirse en pequeños cafetaleros o ganaderos.

Un nuevo factor determinaría el fracaso de estos dos proyectos, por un lado, la desincorporación del Inmecafé y la caída del precio internacional del aromático, así como los problemas de apoyo a la ganadería, el agotamiento de la ganadería extensiva y las importaciones masivas de carne congelada de los Estados Unidos.

La crisis de la base campesina de la ARIC Unión de Uniones generada a raíz del fracaso de los principales proyectos productivos, originó un gran descontento por lo que la organización sufrió un paulatino desmantelamiento de sus bases. Aunado a la problemática económica, la posición política de la ARIC Unión de Uniones en los

últimos años se había limitado bastante. Después de resolverse el problema de la brecha lacandona, la lucha política se había apaciguado, lo cual redundó en la profundización en la injerencia de los caciques y guardias blancas en la región.

Las condiciones de pobreza en las que entraron la mayoría de las bases así como las expectativas frustradas, fueron las bases para que la región entrara en un proceso de crisis reproductiva y regenerativa. Como alternativa, las estrategias de lucha de los indígenas y campesinos se radicalizaron, llevando a la ARIC Unión de Uniones a fracturarse y a cimentar las bases de lo que años más tarde sería el Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

La crisis en la definición de su proyecto político, así como las difíciles condiciones en la estructura productiva de la ARIC Unión de Uniones desencadenó la descomposición de la organización. Bajo este escenario, en enero de 1994 estalla el movimiento armado en Chiapas y con ello se da la manifestación más clara de la crisis de la ARIC Unión de Uniones.

Finalmente, en la definición de posiciones, la ARIC Unión de Uniones decidió pronunciarse en contra de la vía armada. La organización se convirtió de esa forma en una estrategia del gobierno para contrarrestar la fuerza del zapatismo. Al interior de las bases ariqueñas también existieron diferentes posiciones. En una asamblea de la organización, un grupo decidió separarse y formar la ARIC independiente y democrática integrada por las fuerzas fundadoras y las bases tradicionales, mientras que el grupo de los desplazados, los dirigentes y los asesores formaron la llamada ARIC oficial.

A partir de ese momento la región entró en una fase de división entre las comunidades y las propias familias: unos eran zapatistas, unos de la ARIC independiente y otros de la ARIC oficial.

El movimiento armado trastocó las estructuras tradicionales de dominación y organización de las Cañadas y del propio estado. El mosaico de problemas y la vía armada como alternativa de lucha removió la discusión y la situación en torno a la economía campesina y sus estrategias de resistencia y sobrevivencia.

Durante los últimos años estas estrategias chocaron con el nuevo modelo económico aplicado en nuestro país. Los esquemas del neoliberalismo visualizaron la extinción del campesinado, pero la realidad demostró lo contrario: en los últimos años se han desarrollado dos de los movimientos sociales más importantes como lo son el movimiento de los deudores de la banca con el Barzón, y el movimiento indio con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, ambos surgidos del campo mexicano y legitimados por amplios sectores de la sociedad mexicana.

En el replantamiento de la vía campesina y su funcionalidad es evidente que se entrelazan aspectos como la lógica del capital y la resistencia campesina. La relación que guarda la agricultura dentro del capitalismo paulatinamente se complica más en la medida que las formas de dominación económica y estatales se transforman y perfeccionan. Sin embargo, a pesar de ello, la capacidad y formas del campesinado para enfrentar al capitalismo también se diversifican: movimientos sociales armados, conversión tecnológica con orientación hacia la agricultura orgánica, formación de organizaciones autónomas y autogestivas, etc.

A finales de los noventa y en los inicios del nuevo milenio, la perspectiva campesina e indígena adquiere nueva fuerza y se perfila como un componente ineludible para el impulso de un nuevo modelo de país, incluyente y democrático.

BIBLIOGRAFIA

1. Bartra, Armando, Los Herederos de Zapata, México, Ed. Era, 1986.
2. Bartra, Armando, (et.al) Los nuevos sujetos del desarrollo rural ADN Editores, México, 1991.
3. Bartra, Armando, Seis años de lucha campesina Investigación económica, No. 3, México.
4. Bartra, Armando, La explotación del trabajo campesino por el capital, Ed. Macehual, México.
5. Canabal Cristiani, Beatriz (coordinadora) Debate sobre el ejido, Cuadernos agrarios No. 3, Nueva Epoca, 1991.
6. Celis, Fernando, (et.al) compiladores, Cafetaleros, la construcción de la autonomía, Cuadernos de desarrollo de Base 3, México, 1991.
7. CONAPO, La marginación en los municipios de México, 1990, México.
8. Costa, Nuria, UNORCA, documentos para la historia, México, Ed. Costa Amik, 1989.
9. De Ita Rubio, Ana (coordinadora), El futuro del campo, hacia una vía de desarrollo campesino, México, UNORCA, CECCAM, Fundación Friedrich Ebert, 1994.
10. INEGI, Anuario estadístico del estado de Chiapas, México, 1994.
11. Instituto Chiapaneco de Cultura, Anuario de cultura e investigación, México, Gobierno del estado de Chiapas, 1990 y 1991.
12. Márquez Rosado, Conrado, La producción agrícola de la Unión de Uniones Ejidales y Sociedades Campesinas de Producción de Chiapas, problemática y perspectivas de desarrollo Tesis de licenciatura, Universidad de Chapingo, México, 1988.

13. Martínez, Tomás, (et. al) coordinadores Enfoques y perspectivas en el desarrollo rural, Colegio de Postgraduados, México, 1993.
14. Martínez Borrego, Estela. Organización de productores y movimiento campesino, México, Ed. S. XXI, 1991.
15. Moguel, Julio, (et. al) Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural, México, Ed. S. XXI, 1992.
16. Moguel Viveros, Julio, (et.al) Ensayos sobre la cuestión agraria y el campesinado, Ed. Juan Pablos, México, 1981.
17. Moguel Viveros, Julio, Chiapas y las regiones de los Altos y la Selva, (estructura productiva y políticas de desarrollo en el medio rural), Documento, CECCAM-Fundación Ford.
18. Rivera Ríos, Miguel Angel Crisis y Reorganización del Capitalismo en México, México, Ed. Era, 1990.
19. Rivera Ríos, Miguel Angel. El nuevo capitalismo mexicano, México, Ed. Era
20. Revista Mexicana de Sociología No. 1, Ed. UNAM, México, 1988.
21. Programa Nacional de Modernización al Campo 1990-1994.
22. Rubio, Blanca. Resistencia campesina y explotación rural en México, México, Ed. Era, 1987.
23. Tello Díaz, Carlos. La rebelión de las Cañadas, México, Ed. Cal y Arena, 1995.
24. Historia de la cuestión agraria mexicana Varios autores, México, Ed. Siglo XXI, Tomo 9, 1990.
25. Wright, Mills, La imaginación sociológica, México, Ed. FCE, 1987.

HEMEROGRAFIA CONSULTADA

1. La Jornada, 15 de noviembre de 1991.
2. La Jornada, 23 de julio de 1992.
3. La Jornada, 27 de octubre de 1992.
4. La Jornada, 25 de abril de 1993.
5. La Jornada, 9 de enero de 1994.
6. Suplemento "La Jornada del Campo", 25 de enero de 1994.
7. Suplemento "Perfil de la Jornada", 16 de febrero de 1994.
8. Suplemento "La Jornada del Campo", 22 de febrero de 1994.
9. Suplemento "Perfil de la Jornada", 12 de octubre de 1994.
10. Suplemento "La Jornada del Campo", 13 de diciembre de 1994.
11. La Jornada, 18 de febrero de 1995.
12. Suplemento "La Jornada del Campo", 22 de febrero de 1995.
13. Suplemento "La Jornada del Campo", 28 de marzo de 1995.
14. Seguimiento periodístico en La Jornada de enero a diciembre de 1994.

A P E N D I C E

ESTADO	EVENTO						EVENTO								
	REUNION CON EL PRESIDENTE ELECTO MAR	ENCUENTRO AGRARIO DE TEMAUHTLA HIDALGO 23 Y 24 DE JULIO 83	PRIMER ENCUENTRO PRELIMINAR 3 Y 4 DE SEPT. DE 1983	SEGUNDO ENCUENTRO PRELIMINAR 30 SEPT. Y 1 OCTUBRE 83	REUNION DE TRABAJO SOBRE CONVENCION DE CONCENTRACION 17. 18 Y 19 DE ABRIL 1984	SEXTO ENCUENTRO PRELIMINAR 8 Y 9 DE DICIEMBRE 1984	PRIMO ENCUENTRO ELIMINAR Y 21 ABRIL 1985	PRIMER ENCUENTRO DE LA UNORCA 27 28 Y 29 DE SEPTIEMBRE 85	FORO NACIONAL DE CREDITO Y SEGURO AGROPEDUARIO 23 Y 24 JULIO 88	ANALISIS DE LA SITUACION ECONOMICA RESPECTO A LAS ELECCIONES DE 88	POSICION EN TORNO AL PROCESO ELECTORAL DEL 88	SEGUNDO ENCUENTRO NACIONAL DE LA UNORCA	FORO NACIONAL DE UNORCA PARA EL ANALISIS DE LA POLITICA DE PLACACION DE PRECIOS A PRODUCTOS AGRICOLAS	POSICION EN TORNO AL PERIODO DE GARANTIA 23 Y 24 NOVIEMBRE 88	
AGUASCALIENTES															
BAJA CALIFORNIA NORTE Y SUR															
CAJAMECHE		1			1		2								
COAHUILA	1	1	1		1		1	2	1	1	5	4	5	7	
CHIHUAHUA	1	1	1		1		1	2	10	3	3	5	4	5	
CHIAPAS	1	1	3	2	2		1	2		1	1		1	1	
COLIMA															
MEXICO D.F.							1			1	1	2		1	
DURANGO	1	1	1		2			3	2	3	6	7	8	8	
EDO. DE MEXICO									1		1	5	5	8	
GUANAJUATO	2	2	2		1			2	1	2	2	5	6	4	
GUERRERO					1			1	2		2	15	15	16	
HIDALGO	1	2	2	1	1		1	1			1	1	1	1	
JALISCO				3	1		1				1	2	1	1	
MORELOS				1				1				1	1	1	
MICHOACAN	1	1	2		1		1	3	1		2	1	1	1	
NAYARIT			1	1	1		3	1	7	2	5	6	8	6	
NUEVO LEON															
OAXACA			1	1	6		1	2	2	1	1	1	3	10	
PUEBLA			2				1	1	1		1	2	2	2	
QUERETARO															
QUINTANA ROO															
SAN LUIS POTOSI										2	2	2	2	4	
SONORA	1	1	1	1	2		4	1	4	1	2	3	3	4	
SINALCA							1	2		1	5	1	1	3	
TABASCO								3						2	
TAMAULIPAS		1									1				
TLAXCALA							1	1	2			1	1	1	
VERACRUZ	2	2	2	1	1		1	4		2	3	2	2	12	
YUCATAN				1	1										
ZACATECAS								2			2	2	1	3	
TOTAL DE ORGANIZACIONES	11	14	19	12	23		21	23	28	30	19	47	68	63	101

* No se encontró la información.